

20507

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

TOMO X

OCTUBRE - DICIEMBRE DE 1954

Nº 4

SUMARIO:

	<u>Págs.</u>
Francisco Alvarez González: El Existencialismo, Filosofía de la Época 305 D ✓	5 ✓
Marco T. Erazo V.: Algunos aspectos de la Fabricación de Cemento en Guapán 736 B ✓	21
Carlos Fernando Mosquera: Reseña de la Industria Minera en el Ecuador para 1953	53
Carlos Fernando Mosquera: Movimientos sísmicos y ruidos subterráneos en las inmediaciones de Macas, Región Oriental	57
Antonio Lloret Bastidas: Honorato Vásquez o el Dolor de la Bondad	61
Rigoberto Cordero y León: Roberto Ibáñez, Poeta de la Bella Metáfora	93
Benigno Mantilla Pineda: Rigoberto Cordero y León, Poeta de la Música	115
CRONICA UNIVERSITARIA 861 D ✓ Foult 1cc22	121

El Existencialismo, Filosofía de la Epoca

Señores: no quiero afirmarlo con mucha seguridad; pero es muy probable que una gran parte de los oyentes, aquí presentes, haya venido a esta conferencia atraída por la palabra mágica que aparece encabezando su título: ¡existencialismo! Y no es que yo la haya escogido expresamente, con la *aviesa* intención de asegurarme un buen auditorio; no. De sobra sé que una disertación filosófica es siempre algo que sólo interesa a muy pocos mortales. Si la escogi, por consiguiente, es por muy otra razón; por lo que indica el título de la conferencia en su segunda parte, a saber, "filosofía de nuestro tiempo". Yo no creo que se pueda entender una filosofía desgajándola de la época, del tiempo en que se dió. Y, a la inversa, tampoco creo que un momento determinado de la historia pueda ser debidamente comprendido, ¿cómo les diría?, en dimensión de profundidad, sin un adecuado conocimiento de las ideas filosóficas que en él florecieron. Por esto, con más o menos conciencia, los más de los historiadores del presente tratan filosóficamente la historia; valga por caso, el destacadísimo del inglés Arnold Toynbee. Y también por eso, la mayor parte de los filósofos del presente es historicista; reconoce el papel considerable que la historia juega en la génesis de los sistemas filosóficos. Al buscar un tema filosófico para esta conferencia inmediatamente me he acordado del tiempo, de esta época nuestra que tan atareadamente vivimos; y, al pensar en ella, como por encanto ha aparecido en mi mente la palabra mágica: existencialismo.

Ustedes me van a perdonar si no les digo rápidamente, en breves

palabras, qué es el existencialismo, esa extraña filosofía, asociada para muchos de Uds. con las **boites** y **clubs** nocturnos de París, con sus clientes habituales, ataviados de manera un tanto pintoresca y extravagante, con la literatura llamada existencialista, con las películas existencialistas, etc., etc. Si intentara buscar una definición o fórmula simplista y les dijera: se llama filosofía existencialista aquella que hace preceder la existencia a la esencia, los no profesionales que me escuchan se quedarían con la boca abierta, perplejos, un tanto desorientados y angustiados, por emplear un término muy frecuente y muy del gusto de los existencialistas. Más vale, pues, señores, que demos un rodeo y busquemos una puerta falsa por donde introducirnos en la temática de la filosofía existencial.

Pero antes debemos hacernos una pregunta: ¿a qué se debe el éxito de esta filosofía? La cosa es tanto más extraña cuanto que la filosofía jamás ha tenido demasiados partidarios entre el gran público. No porque la filosofía les sea ajena, pues todo hombre, todos Uds. que me estáis oyendo, lo sepan o no, les parezca bien o se sientan indignados por ello, llevan consigo una determinada filosofía. ¿Preguntáis que cómo es eso? Muy sencillo: porque sin filosofía, como sin el oxígeno que a todos nos circunda, la vida nos sería imposible. He aquí algo que merece ser explicado y que puede servirnos para iniciarnos en la filosofía existencialista.

Hubo un tiempo en que se creyó que el hombre era un ser excepcional. El que más y el que menos, al pensar en el hombre, sentía en su interior una especie de respeto y decía para sus adentros: "el hombre... este rey de la creación". Acabo de decir hubo un tiempo, pero debo aclarar que este tiempo se extiende desde los más remotos orígenes hasta casi nuestra propia época. Como ser extraordinario que era, o mejor aún, que se consideraba, el hombre sentíase capaz de cualquier empresa: de aventajar en destreza e ingenio a los demás animales en la lucha constante contra la naturaleza y, además, de permitirse el lujo, por así decir, de hacer algo que a los demás les estaba vedado: conocer lo que las cosas son. Se estimaba que la ciencia era un privilegio del hombre; que entre las dotes y habilidades que el hombre poseía, estaba la de enfrentarse desinteresadamente con las cosas para desvelar las verdades en ellas ocultas. Por eso fue definido el hombre como un ser de razón y los chicos tuvieron que aprender, durante generaciones en la escuela la clásica frasecilla: "el hombre

es un animal racional". Y, evidentemente, lo somos; pero lo que ya no resulta tan claro, y yo quisiera que Uds. meditaran un momento sobre ello, es lo siguiente: si el hombre hace ciencia, porque tiene razón, o, por el contrario, si tiene razón, porque no tiene más remedio que hacer ciencia. Aunque sea a costa de tener que enfrentarme con una larga y prestigiosa tradición filosófica, que se ha pronunciado siempre por la primera solución, yo y una gran parte de los existencialistas conmigo, nos inclinamos más bien por la segunda. Trataré de hacerme entender.

Vivir es vivir entre las cosas, afirman los existencialistas. Lo afirman y, además, es verdad. Este descubrimiento ha venido incubándose en la filosofía moderna a partir del reconocimiento de un hecho: la intencionalidad de la conciencia. No existo yo y luego me topo con las cosas, sino que existir significa, como dice Martin Heidegger, "ser-en-el-mundo". Ortega y Gasset prefiere otra fórmula: la realidad radical, dice, no soy yo, como creyó, por ejemplo, todo el idealismo moderno, que hunde sus raíces en Descartes, sino "yo y mi circunstancia". No existo yo y fuera de mí las cosas, ajenas, independientes. Hablar de conciencia sin cosas es como hablar de un cuchillo sin mango y sin hoja; en una palabra, un absurdo. Por eso, Jean Paul Sartre, el más famoso, si no el más importante de los existencialistas contemporáneos, define la conciencia de un modo que parece una tomadura de pelo: "la conciencia, dice, es el ser que para ser necesita ser lo que no es". O también: "el ser que no es lo que es, y que es lo que no es"; definición ésta que hubiera dado escalofríos al respetable Parménides, pues echa por tierra nada menos que el más caro de los principios, aquel sobre el cual el filósofo griego construyó toda su filosofía: el principio de contradicción. Pero la cosa, aunque paradójica, no deja de ser cierta. La conciencia de Uds., en este instante, es conciencia de algo extraño a ella, que probablemente soy yo. Y si alguno se encuentra distraído, cansado ya de estas especulaciones, tendrá seguramente vertida su conciencia hacia cualquier otra cosa; hacia la extraña forma ovoide de la cabeza de su vecino, hacia las hermosas parábolas que trazan las moscas en el aire o vaya Ud. a saber. El caso es que si vuestra conciencia dejara de tener alguna otra cosa como objetivo de su intencionalidad, dejaría de ser; que es lo que ocurre, justamente, cuando entráis en esa especie de imagen de la muerte que es el sueño; vuestra conciencia deja de referirse al mundo circun-

dante e inmediatamente desaparece, deja de ser. Para ser tiene que estar tendiendo a algo, olvidada de si y preocupada sólo de las cosas ajenas. Creo que esto se encuentra ya perfectamente claro.

Quizás, sin embargo, no os habéis dado cabal cuenta de todo lo que esto significa. Por lo pronto, algo muy importante y extraordinario, que los existencialistas, sobre todo Sartre, se jactan de poner de relieve: el hombre, ese rey de la creación, es un ser degradado, caído. Esto a primera vista carece de importancia, porque vosotros estáis acostumbrados a un lenguaje semejante. Los hombres se han consolado siempre de sus miserias y de sus desgracias, atribuyéndose, en forma de mitos, un pasado glorioso. Es un buen recurso para las desventuras acordarse de las genealogías brillantes. Y así como muchos pobres de esta tierra encuentran alivio haciéndose descendientes de cualquier relumbrón de la historia, así también la humanidad, en su conjunto, halla no sé qué regocijo en soñar paraísos pretéritos. Cualquiera tiempo pasado fue mejor, como dijo el poeta. La humanidad es una gran familia que ha venido a menos. Por lo tanto, es una humanidad caída, de la opulencia a la miseria, por cualquier falta de fortuna o pecado.

Pero no es esto lo que quieren decir los existencialistas cuando hablan de que el hombre es un ser degradado. Lo dicen más bien en el sentido en que Goethe afirmaba que la naturaleza, de vez en cuando y, como quien dice, por capricho, se complace en producir monstruos, seres anormales, imperfectos. Una cosa cualquiera, material, física, tiene un ser opaco, macizo, lleno, pleno. La piedra, por ejemplo, es piedra. Desde el punto de vista de su ser, ontológicamente, una piedra, la más humilde del arroyo, es una maravilla; tiene un ser perfecto; nada apetece, nada le falta. Vive ajena a su contorno, dentro de sí, encerrada en sí misma. El hombre, en cambio, no. El hombre es un fracaso; un fracaso ontológico, porque no es lo que es, sino siempre otra cosa distinta. Es como si en el ser que denominamos hace un momento macizo, opaco, de las cosas, hubiera surgido una burbuja de aire, un vacío, convirtiendo el ser en su contrario, en nada. El hombre es como una huida del ser de sí mismo; ontológicamente está ido, está fuera de sí. Vosotros decís de un hombre que está fuera de sí, de sus casillas, que está loco. Pues bien, el hombre, perdonadme lo atrevido de la metáfora, es una especie de locura ontológica. Verdad es que algunas veces siente la nostalgia, la dulce *saudade*, del

paraíso perdido. Vuelve entonces a sí, entra en sí mismo. Estar en sí mismo, ensimismarse, es un privilegio del hombre. Pero este retroceso o vuelta al ser sólo es posible si antes, como hombres, lo hemos perdido. Ensimismarse es hacer de hijo pródigo, que siente la añoranza del ser y huye de la nada.

Pero hay más: el hombre es también un fracaso en otro sentido distinto; un buen día, sin que nadie le haya consultado, se encuentra viviendo; es decir, arrojado entre las cosas, existiendo entre ellas. Nada más fácil que soportar el ser para la piedra; pero nada más difícil, para el hombre, que sobrellevar la pesada tarea de vivir. Porque la piedra es lo que es desde el principio, mientras que el hombre no. Cuando nace, existe, apenas el hombre es nada, sino la mera posibilidad de ser, de llegar a ser algo. La vida es un don especial, que es una carga. Porque es manquedad de ser, necesidad de ser, obligación de luchar por conquistar el ser que nos ha sido negado y, sin embargo, apetece. Existimos y no somos. Quisiéramos poder decir de nosotros, desde el primer momento, somos esto o aquello. Pero ello es imposible, por la esencial historicidad de toda vida humana. Somos tiempo y, como tal, tenemos una existencia temblorosa, huidiza, fluida, evanescente. ¡El tiempo! He ahí uno de los grandes temas de la filosofía moderna. Si me permiten unas cuantas anotaciones históricas, les diré que fue Fichte, el primero de los grandes idealistas alemanes, quien rompió con la concepción del ser eleático, parmenídico, es decir, estático, quieto, y, en su lugar, intuyó el ser como devenir, como fluir, como agilidad, como duración. Hasta él, siguiendo una vieja tradición aristotélica, el movimiento era un estado, una enfermedad del ser; él fue, de acuerdo con el pensamiento del genial Heráclito, quien proclamó que el ser no es en movimiento, sino que consiste justamente en eso, en ser movimiento. El devenir es el verdadero ser; fuera del movimiento lo demás es nada. Desde Fichte esta idea no se ha perdido y continúa hoy dando sus frutos como los dió ya en el pasado siglo; pues ideas como la del progreso, la evolución, el historicismo moderno, etc., son consecuencia directa de aquella intuición genial.

No existimos en el tiempo, que esto lo hubieran afirmado los antiguos; lo decisivo e importante es que **somos tiempo**, duración, **durée réelle**, duración real, como gustaba decir Enrique Bergson. Pero, ¡cuidado! no somos como una cinta cinematográfica, que se desarrolla al proyectarse en la pantalla. El desenvolvimiento de la película requiere

tiempo; pero es un falso devenir; por lo menos, no es un devenir del tipo que el hombre se las gasta. Cuando la primera imagen de la película se amplía sobre el blanco telón del cinematógrafo, la última está ya ahí, esperando que le venga el turno del ser herida por el rayo de luz para hacerse visible; pero cuando el primer latido del corazón da la existencia a un hombre, es un misterio cuántos vendrán en pos de aquél; entre otras cosas, porque, como decía un viejo místico alemán, zapatero y filósofo, Jacobo Boehme, "desde que nacemos somos ya lo bastante viejos como para morir."

Pero no es esto solo: también un árbol puede ser segado por el rayo o marchitar sus flores a la primera escarcha. Hay una considerable dosis de contingencia en todo fenómeno vital. Pero el árbol, como el animal o como el hombre en cuanto ser biológico, tienen un desarrollo previsto. Cada uno de ellos se desenvuelve imitando en su ser individual la esencia ideal de la especie. Si no hay nada que lo estorba, la simiente se convertirá en árbol y, además, en tal o cual árbol determinado, con sus típicas hojas y sus frutos característicos. Para un biólogo, quizás, el hombre no es más que eso; se adecuará al tipo de una raza y tendrá que soportar, además, toda una colección de taras hereditarias; pero todo eso es el animal humano, no el hombre. El porvenir del hombre, lo que el hombre será, su ser, su esencia —ya he pronunciado la palabra fundamental—, no le está dado ya por el hecho simple y bruto de existir. Sólo le está dada al hombre una cosa: su existencia; pero lo que es su ser, su esencia, tiene que darselo. Se lo irá dando poco a poco en el curso de su afanado vivir. ¿Ven Uds. qué inmensas responsabilidades tiene la vida? Los moralistas hablan mucho de deberes; pero olvidan que existe uno, anterior a todos los demás: el deber de ser, de ser algo, de darse una esencia. Ahora entienden Uds. la enigmática fórmula con que yo resumía al principio la esencia de la filosofía existencialista: la existencia precede a la esencia.

Mas, para dar algo, es necesario que inventemos primero aquello que tenemos que dar. Lo habréis podido comprobar cuando, con motivo del cumpleaños o la boda de un amigo, os habéis puesto a reflexionar sobre cuál sería el regalo más oportuno. Decididos a dar no sabéis qué. Por el hecho de existir tenemos que festejarnos a nosotros mismos haciéndonos el don de un ser, de una esencia, que la naturaleza, un tanto madrastra, ha rehusado concedernos. Para lograr

ese fin echamos mano de todas nuestras facultades, con todo aquello que nos encontramos al existir: nuestro cuerpo, nuestras facultades psíquicas y... nuestro contorno, nuestra circunstancia. Decir: el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, en realidad no es decir nada. Cuerpo y espíritu no son la vida, sino instrumentos de la vida que empleamos en la urgente e inaplazable tarea de darnos algún ser. Ser que, como os decía hace un momento, tenemos que inventarnos. Verdad es que, los más, carecemos de ingenio y de imaginación. En lugar de inventar e imaginar alguna vida nueva, algún tipo de vida hasta entonces inédito, echamos mano del contorno y hacemos y somos lo que hacen y son los demás; los que están ahí, en torno nuestro o los que nos precedieron en el tiempo. Inventar un Hamleth lo supo hacer un Shakespeare. Los más, metidos a dramaturgos, sólo capaces somos de crear la comparsa.

Tenemos, pues, que hacer; hacer continuamente para llegar a ser poetas, militares, filósofos, negociantes o aventureros. Cierto es que podemos hacer una cosa: no hacer nada. Pero aun esto es un hacer, que podemos elevar a ideal y entonces nos encontramos con ese tipo tan humano de vida que es el alegre y eterno sestear de los gitanos. Mas no olviden Uds. una cosa: además de hacer, tenemos que hacer con cierta urgencia; no tenemos un tiempo infinito por delante; los días de la vida son contados y no sabemos si mañana habrá lugar para la tarea que desdeñamos hacer-hoy. Hay siempre muchas posibilidades en el futuro; pero hay una última posibilidad que nunca falla: la muerte. Ser es ser para la muerte, afirma la mayor parte de los existencialistas, aceptando la fórmula concisa de Heidegger. Mientras llega esta posibilidad, múltiples posibilidades se nos abren en la vida. El niño es todo futuro, porvenir; cada hacer, cada elección que hacemos, nos roba posibilidades. La vida es un laberinto, en donde de continuo se abren caminos, tanto a la derecha como a la izquierda. A cada elección, a cada compromiso, nos obligamos a proseguir un rumbo determinado; nos acercamos a una meta sólo a costa de renunciar a todas las demás. Vivir es una sucesión de adioses y despedidas a las cosas que, quizás, añoramos un día, pero a las que una decisión nos obligó forzosamente a renunciar. Todo triunfo lleva aparejado tras de sí un enlutado cortejo de fracasos. Cuanto más hacemos, de mayor número de posibilidades nos privamos. Por el hecho de haber remontado cierta edad, me tengo que privar, como antaño, de cortejar en la calle a las muchachas en flor, quinceañeras. Y así, en todo lo

demás. Más tenebroso aún que cualquier buque fantasma es el navio de nuestra existencia. Estamos condenados a navegar dejando a las espaldas una estela negra, de esperanzas marchitas, recto el rumbo hacia la playa de una muerte segura. Quizás juzguéis demasiado sombrío el cuadro que os presento; que está en exceso recargado de trazos negros. El mundo de los hombres en torno, con quienes a todas horas convivís, no se encuentra demasiado perturbado por aquella última y fatal posibilidad, ni tampoco por esas otras que va dejando en pos de sí, fugaces ilusiones de algunas bellas horas. Pero es muy sencilla la razón: les asusta pensar en esas cosas; las saben; sirven siempre como telón de fondo a sus afanes diarios; pero les gusta desviar la mirada de ellas, como dicen que hace el avestruz para evitarse el disgusto de ver a su enemigo. Con independencia de lo que somos o de lo que deseamos ser, todos podemos asumir dos formas de vida: una, alegre, trivial, despreocupada; otra, angustiada, seria, grave. También esto es algo que en nuestra voluntad está elegir. Podemos adormecernos con el opio de cualquier mito, con la ilusión de cualquier falsa esperanza; o podemos aceptar con valentía el trágico destino de la vida, la responsabilidad llena de angustia de cualquier elección, el triste reconocimiento de que cualquier proyecto amado ardientemente conduce con toda seguridad al fracaso. Que, como dice Sartre, "el hombre es una pasión inútil".

Así y todo, no somos libres de evitar el fracaso renunciando a la acción, como no está en nuestras manos soslayar el error absteniéndonos del conocimiento y de la búsqueda de la verdad. Para lo único que no somos libres es para dejar de serlo. La vida es quehacer; un reiterado manipular que tiende a darnos ese ser que no nos ha sido dado por el simple hecho de existir; somos inventores, dramaturgos y actores de la tragedia de nuestra vida. Que aunque a veces tenga visos de comedia es porque, intencionadamente, nos abstenemos de mirar en lo hondo.

Hemos tenido que dar un inmenso rodeo; pero ahora entenderán ustedes lo que quería decir cuando afirmaba que el hombre no tiene más remedio que hacer ciencia; que la ciencia es una necesidad y en modo alguno un lujo. En efecto, viviendo el hombre en medio de las cosas, arrojado entre ellas, con ellas tiene que contar para hacerse la vida. No puede sortearlas ni proceder como si no existieran. Junto a él, tirando de él como un pesado lastre, está su cuerpo. Unos cuantos

años quizás el hombre apenas se da cuenta que tiene un cuerpo. ¡Mal haya el día aquél en que descubre que tiene corazón! Lo más probable es que sea señal infalible de que la importante viscera comienza a funcionar mal. Y, *mutatis mutandis*, lo mismo vale para los órganos restantes. Mas no es sólo el cuerpo la única cosa con que tenemos que contar. Ahí están las demás, en nuestro alrededor, ocupando nuestra atención, unas más, otras menos, según cuál sea su importancia; importancia que está en razón directa de nuestro interés. Para vivir tenemos que manipular con muchas cosas; y el éxito de nuestros proyectos dependerá, en muy buena porción, de que sepamos cómo lidiar con ellas. ¿Son las cosas seres favorables o adversos? ¿Se ofrecen como obstáculos o me brindan, quizá, facilidades? He aquí la tremenda preocupación que desde siempre suscitaron en el hombre las cosas. Hubo un tiempo en que éstas, las montañas, los árboles, los ríos, las piedras, el mar, las nubes, sólo fueron para el hombre potencias amigas o enemigas. Eran los buenos tiempos de la magia, del saber y del pensar místicos. En realidad, no existían las cosas para el hombre. Al través de ellas, su aterrada mirada trataba de indagar cuáles y cómo eran los seres que ocultaban; si de ellos debía de esperar el bien o el mal. Todo su esfuerzo iba encaminado a granjearse la simpatía de los entes malignos y a mantener una amistad cordial con los que se ofrecían favorables. Ruegos, imprecaciones, dádivas, sacrificios, lamentos, etc., eran las consecuencias de esta forma de saber primitivo, mágico, de nuestros remotos antepasados. Hasta que un día el hombre despertó a la creencia de que todo ese mundo de entes fantásticos era tan sólo el fruto de su miedo y de su pavor. Y las cosas, como por encanto, se convirtieron sólo en eso: en unas sencillas e inofensivas cosas. No por ello había que perderlas de vista; allí estaban, y de que supiéramos manejarlas a nuestro antojo continuaba dependiendo el éxito o el fracaso de nuestros proyectos. ¿Qué son las cosas?, se preguntó el hombre entonces; y a medida que en lucha con este interrogante fue despertando su ingenio, desarrollando sus facultades mentales, creó toda esa serie de respuestas cuyo conjunto constituye la historia de la ciencia. Por eso les decía a Uds. hace un rato que el saber no es un lujo; que no conocemos porque tengamos razón, sino que, más bien, la verdad es todo lo contrario: que desde el primer hombre hacia acá nos hemos tenido que hacer seres inteligentes, porque no tenemos más remedio que conocer; que es falsa, por consiguiente, también la concepción de que las cosas están ahí, enfrente de nosotros, no para otra cosa que para ser conocidas, para hacer

gimnasia intelectual con ellas. Las cosas, piensa la mayor parte de los existencialistas modernos, no son para ser conocidas, sino para ser utilizadas, para ser puestas al servicio de la vida. "La utensibilidad es, pues, constitutiva de la cosa como instrumento: éste existe como tal por la actividad del que lo utiliza ("utilizar" es propiamente convertir en "utensilló"). Todo ello quiere decir que nuestro primer contacto con el mundo no es teórico y desinteresado, sino práctico y utilitario", dice Heidegger. En este sentido, no han dejado de ver con razón los pragmatistas. El conocimiento es teórico, pero, fundamentalmente, práctico. Y que, en cierto modo, es el éxito quien garantiza la verdad de los conocimientos. Quiero insistir un poco sobre este punto.

Hablábamos hace poco de un tipo de saber, que denominábamos mágico, por contraposición a otro que pudiéramos llamar científico. La ciencia es una cosa moderna; esto que llamamos ciencia occidental, de la que tan orgullosos estamos, nació allá en los comienzos del siglo VI antes de Jesucristo, en las márgenes del Mediterráneo, en la Grecia asiática. Nació la ciencia, pero no el saber; éste es tan antiguo como el hombre, porque, como hemos dicho, sin un saber a qué atenernos respecto de las cosas la vida es imposible para el hombre, puesto que tiene que vivir en medio de ellas. El saber mágico, el que se esforzaba por congraciarse con los dioses o los espíritus que insidían en las cosas, que hacían de éstas su morada, no era un saber verdadero. Al hombre mágico le tiene sin cuidado la verdad; mejor aún: ni siquiera tiene un sentido preciso de eso que nosotros denominamos la verdad. Desde nuestro punto de vista científico, acusamos de falsedad a este saber; pero un hombre primitivo se quedaría perplejo ante esa estimación. El tiene una idea sobre las cosas y se da por satisfecho si consigue de ellas, mediante encantamientos, sortilegios, etc., algunas ventajas; o, al menos, si cree obtenerlas. Lo característico de nosotros, los hombres de occidente, es perseguir los mismos fines utilitarios que aquél por el camino de la ciencia. Para ello hemos tenido que contestar a la pregunta: ¿qué son las cosas? El éxito que hemos obtenido —de que es buena prueba nuestro actual dominio sobre el resto del mundo incivilizado—, es una garantía de que el camino que hemos emprendido es acertado. El brujo de la tribu cura en función de un saber mágico; nuestro médico realiza la misma tarea ayopándose en una serie de conocimientos científicos. No es que la verdad sea aquello que es útil, sino, a la inversa, que

aquello que es verdadero es lo que nos proporciona la máxima utilidad. Los pragmatistas, los partidarios de esta filosofía que sólo pudo nacer en la América del norte, allí donde se metaliza hasta el tiempo cuando se afirma de él que es oro, vieron justo al afirmar que cierta relación existe entre la verdad y lo útil; pero se equivocaron groseramente por lo que respecta a la relación entre ambos; no es la utilidad lo que hace de un conocimiento cualquiera un conocimiento verdadero; por el contrario, es la verdad, un descubrimiento del hombre griego, lo que ha demostrado su máxima eficacia utilitaria frente a las demás especies o formas de saber, en la larga lucha del hombre por existir. Admitir el sentido utilitario del saber no es rebajar a la verdad de su legítimo trono.

Como véis, al hablaros del existencialismo he tenido que estar hablando casi exclusivamente del hombre y de la humanidad. Ahora me doy cuenta de que, quizás, algunos no han captado bien mi pensamiento. ¡La humanidad! ¡El hombre! Son palabras casi vacías de sentido para los existencialistas. Al decir hombre no me refiero a cada uno de vosotros, ni a mí mismo. Mento una esencia. Pero a los existencialistas no les interesa el hombre abstracto, sino el hombre concreto; ese hombre, único existente en la realidad, que soy yo o eres tú. Este interés por lo concreto es un rasgo esencial del existencialismo, que yo no podía pasar por alto. Fue un filósofo danés, Søren Kierkegaard, que vivió en la primera mitad del pasado siglo, quien más batalló por poner en evidencia la realidad única del hombre individuo, del hombre que pudiéramos llamar de carne y hueso. Razones históricas, que no tenemos tiempo de desarrollar, fueron las que motivaron su apasionada polémica. Para no dejaros a oscuras, os diré solamente que fue Hegel, el más importante de los idealistas alemanes, el responsable de esta afamada disputa. Hegel hacía consistir la realidad en ideas, en conceptos. Pero Kierkegaard, que era un hombre extraordinariamente religioso, en quien la religiosidad no era cosa de ritos y de fórmulas, sino de fe viva y de sentimientos ardientes, comprendió que la raíz de toda religión, la salvación o la condenación eternas, carecían de sentido aplicadas al hombre en general, a un concepto. Yo, y no el hombre, me salvo o me condeno. De ahí, su radical oposición a la filosofía conceptualista de Hegel.

Ahora bien, este hombre solo, aislado, concreto, especie de pequeño universo, no es, sino que se hace. Mas para ponerse a la tarea

afanosa de vivir, diréis, algo tiene que ser. La nada no hace nada. Efectivamente, el hombre es algo: lo que hemos llamado una existencia. Todos estos filósofos acentúan este aspecto existencial del hombre. Sabemos que existimos; pero pocas veces reflexionamos con detenimiento en esa tan extraña realidad que expresamos mediante el verbo existir. Pero ¿qué digo? Jamás por medio del pensamiento, de la reflexión, llegaremos a trabar conocimiento con la existencia. El pensamiento es apto para tratar con los conceptos, pero no con las cosas concretas, individuales. Enrique Bergson afirmaba que el pensamiento, la inteligencia, mata esa fluyente realidad en que consiste la vida. Por eso preconizaba la intuición como medio adecuado de conocimiento de la verdadera realidad que es la vida, que es la duración. Los existencialistas modernos no son irracionalistas en este sentido; pero coinciden con Bergson en negar autoridad al pensamiento para conocer la existencia. Constituye una de sus características fundamentales atribuir a los sentimientos capacidad cognoscitiva. Sólo bajo la influencia de un fuerte estado emocional aprehendemos, en su verdadero valor, el hecho extraordinario de existir. En Sartre, por ejemplo, el descubrimiento de la existencia va acompañado de un sentimiento de asco, de náusea. Permitidme que os cite una página de este filósofo: "No me soporendí; bien sabía yo que era el mundo. El mundo desnudo que se me presentaba de golpe, y me ahogaba de ira contra ese enorme ser absurdo. No era posible siquiera preguntarse de dónde salía eso, todo eso, cómo era que existía un mundo y no nada. Eso no tenía sentido, el mundo estaba presente en todas partes, delante, detrás. No había habido nada antes que él. Nada. No había habido momento en que él hubiera podido no existir. Era eso lo que me irritaba: seguro que no había ninguna razón para que existiera, esa larva que se arrastraba. Pero no era posible que no existiera. Eso era impensable: para imaginar la nada era menester que uno se encontrase ya ahí, en pleno mundo y con los ojos abiertos y viviendo; la nada no era más que una idea en mi cabeza, una idea existente flotando en esa inmensidad: esta nada no había venido antes de la existencia; era una existencia como las demás y aparecida después de muchas otras. Grité: ¡qué asco!

Podemos vivir alegres, separando intencionadamente los ojos de esa monstruosa sin razón de existir; mas cuando reparamos en lo extraño de la existencia, del existir de tantas cosas, comenzando por uno mismo, es fácil que nos sobrecoja la angustia. Y esa angustia se acre-

ce cuando advertimos que tenemos que actuar y elegir libremente. Terrible cosa es eso de ser libre, tal como lo entienden los existencialistas. Ordinariamente, pensamos que una tabla de valoraciones e ideales nos ayuda en la difícil tarea de elegir; tal cosa es buena, decimos, y tal otra, mala. Podemos estimar algo como bueno y elegir, sin embargo, lo malo, de acuerdo con aquella vieja sentencia latina: "video meliora proboque, deteriora sequor"; veo y pruebo las cosas mejores y sigo las peores. Pero, al fin y al cabo, el péndulo de mi voluntad oscila entre los límites de esas dos cosas. Es probable que en la mayoría de los casos una de esas valoraciones me sirva de punto de apoyo, de trampolín, para lanzarme resuelto a la acción. Para los existencialistas todo eso es falso. De nada me sirven los valores, los ideales, porque éstos no existen; o, si quieren mejor, soy yo justamente quien los crea al actuar. De tal modo que la responsabilidad que asumo con la acción es doblemente peligrosa. El más completo vacío me rodea; nada hay que me obligue, que me constriña; la libertad no es un bien, sino un pesado fardo que, sin embargo, no puedo arrojar a la cuneta del camino; no soy libre de renunciar a mi libertad; es como si quisiera caminar y orientarme en una noche sin luna y sin estrellas; en torno de mi reina la más densa oscuridad. Y, a pesar de todo ello, tenemos que avanzar, que elegir en cada momento, creando con nuestros pasos valores, puntos de referencia. ¡Angustia y escalofrío da el destino del hombre! Un vano forcejear durante algunos años y, al final, como meta, la nada; esa nada de dónde salimos.

Hemos expuesto algunos de los temas más caros a los existencialistas. ¿Os acordáis de la pregunta que nos hacíamos al principio? He tenido que exponeros algunas de las principales tesis existencialistas para poder contestar a ella. La filosofía ha sido en todas las épocas preocupación de sólo unos pocos. Hoy vemos con sorpresa a muchas gentes interesadas por la filosofía existencial. ¿A qué se debe el éxito de esta filosofía?, preguntábamos. Echad ahora una ojeada a los temas capitales de esta filosofía. Hemos hablado del hombre, de su angustia, de su libertad, de su muerte, de sus proyectos, de sus dificultades, de sus fracasos... ¿No es verdad que son también los temas que tan desbarajustado tienen al mundo que nos ha tocado vivir? Jamás una filosofía ha sido tan fiel a una época como la filosofía existencialista a la suya. Decía Hegel que el buho de Minerva tiende el vuelo a la hora sombría del crepúsculo. Quería decir con esta metáfora que la filosofía refleja no su tiempo, sino la época inmediatamente

anterior. El existencialismo, por el contrario, es muy actual. Es la expresión más fiel de la angustiada época de crisis que estamos atravesando; crisis de la libertad, de la democracia, de la política, del arte, de las instituciones todas, de la cultura, de la vida económica; época, además, de guerras, de odios, de cárceles, de persecución, de hambres, de miserias, de escombros... ¿Qué de extraño tiene que cada hombre haya visto en la filosofía existencial una resonancia de su propia vida, de sus propias preocupaciones, inseguridades, angustias? Esta es la razón del éxito curioso del existencialismo. Permitid que termine esta conferencia citándome a mí mismo. Tratando de explicar la popularidad de esta filosofía decía, en un libro reciente, las siguientes palabras: "A nuestro juicio es decisiva a este respecto la situación espiritual del hombre de nuestros días. El existencialismo no es tan joven como se cree. Prescindiendo de sus remotos orígenes... el existencialismo estaba ya ahí, desde finales de la tercera década de este siglo, y sólo apenas unos cuantos especialistas en cuestiones filosóficas se preocuparon de él. Ha sido sólo a partir de la segunda guerra mundial cuando el existencialismo se ha puesto de moda y comenzado a interesar al gran público. Son indudablemente los filósofos literatos franceses, Jean Paul Sartre, Albert Camus, Simone de Beauvoir, George Bataille, etc., quienes han contribuido más directamente a la difusión de los temas existencialistas. La conclusión que de todo ello debemos sacar es muy clara y sencilla: la filosofía y la literatura existencialistas han tocado las llagas múltiples del alma enferma del hombre contemporáneo. Algo había de existencialismo en la densa atmósfera de los tiempos modernos y los existencialistas pusieron de relieve esas notas, haciéndolas contemplar al hombre de la calle... El existencialismo ha dado expresión, a veces ruda y sin miramientos, a las grandes inquietudes y problemas del hombre moderno. Los existencialistas piensan que el sentimiento de angustia posee un gran valor metafísico, en cuanto permite abismarse en profundidades a donde nunca llega el hombre que vive complacido su existencia banal. Pero hombres felices y satisfechos van quedando muy pocos en el mundo. Por su culpa o por culpa de las circunstancias, es igual. Lo cierto es que estas generaciones modernas, que han sido testigos de dos guerras espantosas, necesariamente se sienten angustiadas. La guerra segó muchas vidas y frustró aún muchas más esperanzas. ¿Cómo no pensar en el absurdo ante aquella existencia cortada bruscamente un minuto antes de la hora del armisticio? Cada bomba lanzada en la noche, al buen tun-tún, sobre el área poblada de una ciudad europea, era el fin de

innumerables existencias, de muchas ilusiones acariciadas amorosamente quizás a lo largo de muchos años. Hombres y mujeres desesperanzados, sin fe, ya no podían siquiera levantar los ojos al cielo y preguntar, herida el alma: ¿por qué esto, Dios mío?, a la vista del cuerpo destrozado del hijo, del padre, del hermano. Nadie ante sus conciencias a quien demandar, a quien quejarse. Frente a las ruinas extrañas, sin sentido, ellos solos, sin calor, sin refugio, sin saber qué hacerse con su angustia, con su infinito dolor. Sin querer hacer nada y, sin embargo, teniendo que hacer algo, pues estaban allí, aún vivos, y la vida es una perpetua y dolorosa tarea sin sentido, absurda, que la muerte puede segar a cada instante". Y un poco más adelante: "El hombre moderno vive en medio de una crisis general y tiene plena conciencia de ello. Crisis de la democracia, crisis del liberalismo y demás tendencias políticas que llenaron de fe a las generaciones anteriores; crisis del arte tanto por lo que respecta a su esencia y sentido como a sus medios de expresión; crisis económicas de alcance destructor; crisis en las ilimitadas esperanzas depositadas algún día en el progreso infinito de las ciencias; hondas crisis religiosas, etc. Todo ello llevado a extremos de desesperación por la aguda conciencia histórica del hombre moderno, que le rodea y de la cual no puede evadirse, como librarse tampoco no puede de la atmósfera que respira. La conciencia histórica le dice continuamente que ya no puede tener fe en nada; que ahora ya no es como antes, en que la pérdida de una fe o de una creencia fundamental era bien pronto sustituida por otras. Nuestro historicismo nos dice que todo lo que creamos está condenado de antemano a perecer algún día. Que nada hay estable, nada permanente. El hacer del hombre se ha hecho más difícil desde el momento en que la sociedad contemporánea recela y duda de todo. Aquellas madres espartanas que lanzaban voluntariamente los hijos hacia el sacrificio lo hacían porque había para ellas algo sagrado, la ciudad, la patria, el honor, por lo que bien valía la pena sacrificarse y morir. E igual les acontecía a los cristianos que en las arenas del circo entonaban alegres sus himnos. Y lo mismo aproximadamente ha venido ocurriendo hasta mediados o últimos del siglo pasado. La ciencia es la última cosa en que depositó su fe el hombre. Pero también ha quebrado esta especie de carta de crédito otorgada por el hombre a la ciencia. Al derrumbarse el último refugio, el hombre se ha quedado solo, desorientado, angustiado, teniendo que arrastrar una miserable existencia absurda, sin sentido; sin saber qué hacer y... sin embargo, teniendo que hacer algo; teniendo que querer sin ganas,

para que su acción no aparezca todavía más absurda ante su conciencia; eligiéndose y haciéndose responsable de sus actos. Son estos los temas, tan caros a los existencialistas, que mejor retratan la enfermedad mortal de nuestra época. El existencialismo no es una novedad, producto de la extravagancia de unos cuantos pensadores, que se las quieren dar de originales, como piensan muchas gentes ajenas a la filosofía. Es la filosofía que corresponde al estado espiritual de nuestra sociedad. Si la sociedad es así, es porque su pasado ha condicionado este presente. Y también el existencialismo es lo que es, porque la historia entera de la filosofía ha venido a parar a este callejón... ¿Sin salida? Bueno, eso es lo que ha de contestar el futuro. Que el historiador, como decía Hegel, sólo tiene que habérselas con el pasado, y no gusta de dárselas de profeta".— He dicho.

Algunos aspectos de la Fabricación de Cemento en Guapán

I.—INTRODUCCION

El problema de que se va a tratar es suficientemente amplio y multifásico como para justificar el hecho de que la presente exposición lo abarque en sus líneas generales, sin tratar de establecer nada definitivo, sino más bien, con el simple afán de contribuir con unas cuantas ideas y observaciones al éxito de una industria que debe establecerse.

Muchas y muy diversas personalidades han estudiado y opinado sobre este problema; se lo ha mirado desde diferentes ángulos, a veces desapasionadamente otras no, sin embargo, todas o casi todas han coincidido en que en la Provincia de Cañar, en las inmediaciones de la ciudad de Azogues, cerca de las principales vías de comunicación, existen las materias primas necesarias y SUFICIENTES como para justificar la instalación de una fábrica de cemento. En efecto, tenemos suficiente caliza, carbón y arcilla dentro de un radio de pocos kilómetros, lo que vulgarmente se llama a la mano.

En lo que respecta a la caliza se ve que tenemos lo suficiente aunque no conocemos su tonelaje exacto; se han hecho simples apreciaciones, las cuales, como es de esperar, varían enormemente. Así, por ejemplo, sólo en Guapán estas apreciaciones varían entre 3,5 y 270 millones de toneladas, no faltando quien asegure que entre este yacimiento y otros cercanos existen algunos miles de millones de tone-

ladas; esta situación absurda nos indica, sencillamente, que el problema no se lo ha estudiado a fondo. No podemos pensar en realizaciones sobre datos tan disímiles.

Las condiciones geológicas, que no se las ha tomado en cuenta en algunas de estas apreciaciones o cubicaciones como impropiamente suele llamárselas, me permiten suponer que el tonelaje real debe acercarse a las apreciaciones más bajas. Esto no es para desilusionar, al contrario, estaríamos en presencia de un depósito, si no de primera magnitud, suficiente para suplir nuestras necesidades de cemento por un plazo no menor de cincuenta años.

En lo que respecta a las existencias de carbón y arcilla se las puede considerar más que suficientes para las necesidades de la fabricación de cemento. Refiriéndonos a las existencias de caolín, indispensable en la fabricación del cemento blanco, podemos indicar que son más limitadas, pero no reducidas.

Con los antecedentes expuestos vamos a profundizar un poco el problema, empezando con las condiciones geológicas que priman en los yacimientos de materias primas, para luego aventurar algunas cifras que nos servirán de base para el análisis económico y otros puntos de importancia.

II.—GEOLOGIA

A.—Depósitos de carbonato de calcio

En las cercanías de la ciudad de Azogues se pueden localizar tres depósitos importantes: Guapán, Mangán y Chilincay, a más de otros menores en San Marcos y Lavacay; todos son del tipo de depósitos hidrotermales, comunes en el Austro ecuatoriano, es decir, que se han formado mediante el concurso de aguas termales cargadas de anhídrido carbónico, del tipo de las actuales de Baños, de temperatura variable según las condiciones locales, pero siempre mayor que la del ambiente; estas aguas emergieron a través de grietas, probablemente tectónicas, trayendo consigo gran cantidad de bicarbonato de calcio, junto con cantidades menores de bicarbonato de magnesio y probablemente de hierro, los cuales se depositaron en forma de carbonatos al desprenderse el anhídrido carbónico. Al parecer, existe una rela-

ción entre la temperatura de estas aguas y la cantidad de hierro que traen.

La depositación de los carbonatos se efectuó en las grietas y principalmente en la superficie, en forma de tufo calcáreo que al consolidarse originó travertinos de diferentes calidades y aspectos. Esto se observa en todos los yacimientos de este tipo: Checa, Sinincay, Baños, Puetata, Guapán.

Si exploramos las grietas por medio de cortes, laboreos y aun con la imaginación, guiados por nuestros conocimientos teóricos, veremos que son muy tortuosas, de espesor sumamente variable, se estrechan muy pronto a profundidad y es muy probable que a los pocos metros se "diluyan" en una serie de ramificaciones de utilidad práctica nula; esto es muy notorio en aquellos lugares, como por ejemplo en Puetata, donde las grietas están localizadas en rocas ígneas; en rocas sedimentarias las grietas parecen profundizar algo más; sin embargo, estos depósitos interiores ó vetas son de explotación muy cara, lo cual no está de acuerdo con los bajos costos de extracción que debe ser la característica principal de un yacimiento de caliza para la fabricación de cemento.

No debemos, mejor dicho, no podemos tener la esperanza de encontrar grandes yacimientos a profundidad, debemos ceñirnos casi exclusivamente a lo que vemos y quizá con peligro de engañarnos. Nuestros yacimientos, desafortunadamente, no son de origen sedimentario orgánico, los cuales son más extensos y uniformes; en una zona donde predominan las rocas sedimentarias, como lo es la provincia de Cañar, no se han localizado mantos calizos de importancia como para justificar su empleo en la industria del cemento; exceptuando, desde luego, algunos mantos de conchas sin importancia desde el punto de vista que nos ocupa.

Sin embargo, las grandes cantidades de calizas que se acumulan en la superficie deben venir de alguna parte; no podríamos explicar satisfactoriamente su origen por la simple descomposición de los minerales calcáreos de las rocas por las cuales circula el agua termal; lo más probable es que el carbonato proceda de una lixiviación o lavado de las rocas sedimentarias o, sencillamente, de un gran depósito interior situado fuera de nuestro alcance directo.

Todos los yacimientos calcáreos del Austro que he visitado, tienen otra característica común: son absolutamente modernos desde el punto de vista geológico; tan moderno, que se han localizado sobre terrenos que encierran conchas de caracoles terrestres contemporáneos y aun, el mismo travertino ha logrado incluir algunas conchas que se han conservado perfectamente, esto significa que deben estar relacionados con los últimos fenómenos tectónicos del Cuaternario; muchos de estos depósitos se encuentran recubiertos por una pequeña capa de escombros. En ningún yacimiento se nota, ni siquiera vestigios, de metamorfismo termal que origina el verdadero mármol.

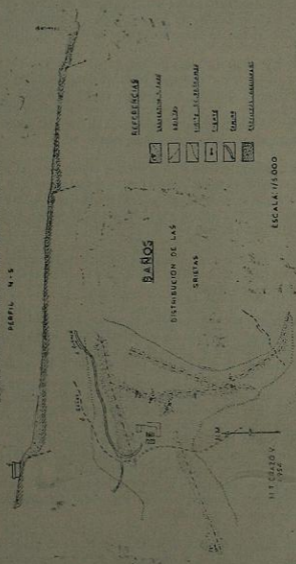
Los depósitos de Guapán se han localizado en un sistema de faldeos que bajan suavemente hacia el Sur hasta el río Tabacay; los tufo calcáreos y travertinos cubrieron este faldeo en forma casi ininterrumpida, desde dicho río hasta 1,5 kilómetros al N. con un ancho aproximado de 400 m. Las mayores y más importantes acumulaciones se han localizado hacia la quebrada de El Salado y en los lugares donde se interrumpe el declive suave mediante gradas más o menos definidas como las que pueden verse a unos 60 m. al N. del río y al pie de la Capilla; esta grada es la más definida y tiene unos 30 m. de altura y un rumbo S - 80° - E. (Ver croquis).

En la parte superior de las gradas y hacia la pequeña quebrada de Guapán, los depósitos calcáreos se presentan en forma de incrustaciones de poca potencia de tufo (principalmente) y travertino gris claro, compacto y frágil.







Una ligera observación de las inmediaciones nos muestra que estas interrupciones de declive, o gradas como las hemos llamado, es un fenómeno que afecta no sólo al yacimiento sino también a los esquistos arcillosos sobre los cuales descansa. Al derramarse en este terreno las aguas calcáreas, dejaron sus depósitos adaptados al suelo sobre el cual se localizaron; naturalmente, estos depósitos debían ser más abundantes en la parte inferior de las gradas, que es hacia donde corría el agua, la cual dejaba la mayor cantidad de carbonatos cerca de su origen y el resto, a medida que se iba enfriando o perdiendo su anhídrido carbónico, originándose de este modo las capas calcáreas que cubren la parte superior de las gradas. Una observación no muy prolija comprueba lo afirmado; en efecto, a unos 60 m. al NE. de la Capilla, o sea en la parte superior de la grada principal afloran

GUAPAN

ESTRUCTURA PROBABLE DE LOS DEPOSITOS CALIZOS
PERFIL N.º 5



REFERENCIAS

-  ARENAS Y LIMOS
-  CALIZAS
-  CALIZAS DURAS
-  ARENAS Y LIMOS
-  CALIZAS
-  CALIZAS DURAS

BANOS

DISTRIBUCION DE LAS

SRIETAS

ESCALA: 1/5 000

11 T. GAZOV.
1954

esquistos del terreno fundamental, que está recubierto casi totalmente por un manto calcáreo de poco más de un metro de espesor. Algo semejante sucede en la parte superior de las otras gradas.

¿A qué se deben estas gradas? La única explicación plausible sería a la presencia de fallas que se han conservado en los lugares donde la depositación calcárea las protegió contra la erosión y han redondeado sus bordes en los lugares donde no ha habido esta protección. La presencia de fragmentos brechosos de esquistas cementados con carbonato de cal, parece confirmar esta teoría.

Por estas grietas tectónicas o fallas emergieron las aguas; todavía puede verse en el borde superior de la grada principal la grieta por la cual, a semejanza de lo que sucede en Baños, han salido las aguas carbonatadas; más aún, a pocos metros al W. de la capilla existe una fuente de agua termal.

Un fenómeno de la naturaleza indicada no sería raro en una zona donde los fenómenos tectónicos recientes son muy marcados, como es la zona que nos ocupa.

La producción de una falla, o ruptura de la corteza terrestre, viene siempre acompañada de numerosas otras fallas, algunas de casi igual magnitud que la principal y de dirección paralela o diagonal a ésta, formando un ángulo que, teóricamente, debe ser de 45° .

Si estudiamos la distribución de las grietas y depósitos calcáreos en Baños, que es donde más claramente pueden verse estos fenómenos, notaremos dos sistemas de grietas: uno de rumbo N - 70° - E y otro de rumbo N - 15° - E, formando un ángulo de 55° como puede verse en el croquis adjunto. Las fuentes afloran por las grietas y sus inmediaciones con temperatura máxima de 78° C. El tufo calcáreo ha recubierto, prácticamente, todo el espacio situado entre las grietas y, en especial, sus inmediaciones, siguiendo el declive del terreno, tal como lo hace en la actualidad.

En Guapán se ve a unos 40 m. al N. de la grada principal una sucesión de pequeños afloramientos de agua carbonatada, situados en una línea paralela que debe corresponder a una falla secundaria; algunas de estas fuentes emiten gas que sale intermitentemente y han

dejado sus incrustaciones calcáreas en forma de pequeños montículos por cuya cúspide sale el agua; estos montículos pueden observarse hasta unos 400 m. al N. de la Capilla, que es donde terminan los fenómenos hidrotermales.

Todas las fuentes (o sus huellas) que se observan en Guapán deben estar situadas sobre grietas secundarias, exceptuando desde luego las tres acumulaciones principales situadas en las tres gradas indicadas que corresponderían a otras tantas fallas paralelas. También se han originado depósitos de mucha importancia a lo largo de dos grietas distanciadas en unos 300 m. que salen diagonalmente hacia el S. desde la grada principal.

No podemos hablar de una potencia o espesor de estos depósitos calcáreos dadas sus particularidades genéticas; pero si podremos hablar de una potencia media una vez que hayamos determinado la superficie mineralizada y el espesor en varios puntos mediante una prospección sistemática; sin embargo, citaremos algunas informaciones que nos darán una idea al respecto:

Al construir la piscina municipal al pie de la grada principal, según testigos presenciales, se excavaron 8 metros sin encontrar la roca del yacente. Esto es muy probable, aunque la información adolece de un punto débil: si la piscina tiene 3 metros de profundidad, no hay razón aparente para profundizar los cimientos hasta 8 m.

En la cantera que posee el Municipio, a unos 60 m. al N. del río Tabacay, se puede observar un corte de unos 4 m. en tufo blanco que descansa sobre una arcilla característica del yacente de los depósitos calcáreos del Austro, o sea que ésta sería la potencia en este punto. En las cimentaciones llevadas a cabo para la construcción del puente sobre el Tabacay, se han excavado tres metros "hasta encontrar una plancha de caliza compacta que pasa por debajo del río"; esto es muy poco probable ya que el río corta en este punto terreno esquistoso fundamental.

Se han efectuado también algunas perforaciones tendientes a determinar la potencia del yacimiento en puntos que coincidieron con las indicadas gradas o sea, en los lugares de mayor acumulación de caliza. Según informes de testigos presenciales, las perforaciones en

la segunda grada alcanzaron una profundidad de unos 20 pies habiéndose llegado al terreno fundamental (yacente); las perforaciones efectuadas en la grada principal, hacia la quebrada de El Salado, cor-taron 32 pies de caliza sin que se haya llegado a la roca fundamental.

Observaciones efectuadas en diferentes puntos de la zona mine-ralizada nos muestra frecuentemente mantos de tufo de poca poten-cia y varios afloramientos de roca fundamental en lugares, a veces, insospechados y especialmente hacia la quebrada de Guapán; por ejemplo, a unos 30 m. al E. de la cantera del Municipio ya es posible encontrar esquistos recubiertos por una capa de tufo de poco más de un metro.

De lo expuesto podemos sacar una conclusión importante:

No se puede tener una idea exacta de la potencia media ni hacer una cubicación digna de confianza sin un concienzudo estudio geoló-gico previo y luego una exploración sistemática mediante perforacio-nes en un reticulado no mayor de 50 m. y en los lugares donde las condiciones geológicas lo aconsejen. Esto es indispensable si se piensa explotar el yacimiento para la fabricación del cemento; el costo de este estudio podría llegar al 1 ó 2% del capital por invertirse, por lo cual vale la pena hacerlo.

Esta investigación previa resolvería los importantes puntos si-guientes:

- a) Localización de las mejores y más abundantes acumulaciones de piedra caliza, lo cual nos guiará en la explotación;
- b) Las potencias máximas y mínimas y la potencia media, que nos dará el tonelaje real existente conociendo la superficie minerali-zada determinada por el estudio geológico;
- c) Las leyes máximas y mínimas y su localización, datos que nos servirán para coordinar la explotación de manera que tengamos una caliza con ley media constante, lo cual nos ayudará a obte-ner un cemento con propiedades fijas;
- d) La continuidad o discontinuidad del depósito;
- e) Las características físicas del material a explotarse, datos de los cuales depende parte del costo de explotación;
- f) Los terrenos que valgan la pena expropiarse.

No sería raro que un estudio de esta naturaleza nos muestre un depósito de potencia sumamente variable en espacios relativamente cortos; con muchos bolsones de arcilla y caliza arcillosa; con abundante tufo calcáreo; con numerosos conductos de diferente magnitud, vacíos o rellenos de arcilla; con leyes muy variables, notándose las mejores en las cercanías de las acumulaciones más grandes, cuyo núcleo estaría formado por travertino duro y compacto; pero, a pesar de todo, lo suficientemente importante como para justificar la instalación de una fábrica de cemento.

Finalmente, y para terminar con los depósitos calcáreos vamos a insertar algunas apreciaciones sobre el tonelaje existente, efectuadas por el Dr. Cándido Stuby, ex-profesor de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Cuenca:

"El total de la piedra caliza de la región de San Marcos, Chillincay y Lavacay, no pasa de tres mil metros cúbicos" o sea unas 7.000 toneladas.

Refiriéndose a Guapán, dice: "La cantidad total de travertina que se puede explotar sea para labrarla, sea para calcinarla, llega a unos dos millones quinientos mil metros cúbicos", lo cual nos da aproximadamente 6,2 millones de toneladas.

Por último, al referirse a Mangán informa: "Puede haber allí unos doscientos mil metros cúbicos explotables", o sea medio millón de toneladas.

En total 6'707.000 toneladas, de los cuales 6'200.000 corresponden a Guapán.

Como conclusión de todo lo dicho podemos afirmar que el problema geológico y minero de los yacimientos calizos de Guapán está, en gran parte, por resolverse.

B.—Yacimientos de Carbón

En una provincia rica en lignitos, como lo es la de Cañar, el combustible industrial lógico y natural debe ser el lignito, a pesar de su olor desagradable al quemarlo, su alto porcentaje de azufre y otros

inconvenientes minúsculos frente a las enormes ventajas que reportaría su uso. No debemos perder de vista que la base de la industrialización de un país es y será, por mucho tiempo, el carbón mineral. Una fábrica de cemento, en Guapán, que no contemple su uso, sería una anomalía industrial.

Naturalmente tendremos que vencer algunas dificultades en su uso, debido principalmente a su baja temperatura inicial y a su alto contenido de cenizas que lo haría algo inapropiado para la fabricación de cemento blanco. El primer inconveniente se lo eliminará precalentando el aire por recuperación del calor que lleva el clinker y los gases que abandonan el proceso y el segundo, gasificando el carbón.

Al contrario de lo que sucede con las calizas, se han hecho estudios concienzudos sobre la Geología y características industriales del carbón de Biblián; todas las conclusiones son favorables.

Tenemos estudios geológico-económicos bien detallados, como los del Ing. Evan Bennett de la Administración de Ayuda Técnica de las Naciones Unidas; estudios geológicos de Liddle y Palmer, Shepard, Yantis; estudios mineralógicos, industriales y químicos como los del Ing. Vicente Novillo y numerosas observaciones aisladas entre las cuales podemos citar las efectuadas por el geólogo del Departamento de Minas Ing. C. Mosquera, y las efectuadas bajo los auspicios de la Universidad de Cuenca.

Las apreciaciones del tonelaje de carbón existente, sobrepasan los 15 millones de toneladas; en algunos de estos cálculos no se ha tomado en cuenta que los depósitos se extienden por más de cinco kilómetros al S. del cerro Cojitambo y aun se internan en la provincia del Azuay, por debajo de un potente depósito de brechas volcánicas, aunque en condiciones geológicas algo desfavorables.

Respecto a las cualidades del carbón, el Ing. Bennett, en su informe sobre los lignitos de Biblián, clasifica este carbón en dos categorías, de acuerdo con su pureza, la cual depende de las condiciones de extracción:

El de primera categoría tendría un 15% de humedad, un 15% de cenizas, un 70% de materia combustible y una potencia calorífica de 4.800 Cal/Kg.

El de segunda categoría tendría un 15% de humedad, un 30% de cenizas, un 55% de materia combustible y una potencia de 3.530 Cal/Kg.

Luego informa: "en comparación con otras hullas del mundo, las de Biblián son inferiores al promedio. Las hullas de grado mediano de EE. UU. tienen de 5.500 a 6.000 Cal/Kg.; las mejores tienen de 7.000 a 8.000; algunos de los lignitos de las montañas rocosas tienen de 3.800 a 4.400 Cal/Kg. Las hullas cafés de Alemania que se las extrae en gran escala y se las utiliza extensamente ya como combustible ya como ingrediente de procesos, tienen solamente 2.500 Cal/Kg."

Después de algunas consideraciones sobre su uso en relación con su contenido de azufre, concluye:

"En resumen, la hulla puede utilizarse prácticamente para todas las aplicaciones industriales. No es una hulla de residuo ni apta para menesteres domésticos sin antes someterla a un proceso por el cual se reduzca su contenido de azufre y de sustancias volátiles."

En este informe no se hace mayor diferenciación entre hulla y lignito lo cual, probablemente, es un defecto de traducción. De acuerdo con su composición elemental, su potencia calorífica y siguiendo las normas establecidas por la Sociedad Americana de Ensayo de Materiales, el carbón de Biblián debe clasificarse como un lignito. A pesar de esta observación sin mayor trascendencia, la afirmación clara y concluyente del Ing. Bennett queda en pie.

El mismo ingeniero, en la parte económica de su informe, calcula el costo, en Azogues, de un millón de calorías provenientes de combustibles líquidos, en \$ 36,00; el de lignito de primera clase en \$ 12,50 y en \$ 8,80 el proveniente de lignito de segunda clase.

Las diferencias con el primero son muy notorias, pero al emplear el carbón en la fabricación del cemento, debemos agregar el costo de pulverización; a pesar de esto, económicamente, el petróleo no podrá competir con el lignito, por lo menos en este campo.

De todo lo expuesto podemos decir que conocemos lo suficiente el problema del carbón mineral como para abordarlo con éxito.

C.—Arcilla, caolín, yeso

La obtención de una arcilla apropiada a la fabricación del cemento Portland, no presenta ninguna dificultad ya que las formaciones sedimentarias y piroclásticas de la zona son abundantes y variadas, de modo que hay un amplio campo para buscar la arcilla de características químicas adecuadas.

Los yacimientos de calizas se encuentran sobre esquistos arcillosos que afloran inmediatamente al S. del río Tabacay y se extienden por algunos kilómetros hacia en N. y hacia el S. de Guapán. La ciudad de Azogues está localizada sobre estas formaciones que pueden usarse perfectamente en la fabricación del cemento.

En lo que respecta al caolín, materia prima indispensable en la fabricación del cemento blanco, el problema se presenta todavía algo confuso, de manera que habría que estudiarlo con criterio geológico-económico.

A primera vista, y es probable que así lo sea, el asunto no se presenta difícil ya que a 7 kilómetros de la ciudad de Azogues, en la localidad de Opar, sobre la carretera Oriental, se encuentra un yacimiento de caolín blanco de fácil explotación y, al parecer, abundante. Se ha originado por alteración hidrolítica de lavas feldespáticas porfíricas provenientes, probablemente, del cerro Abuga, el cual es un volcán en vías de destrucción.

Refiriéndose a este cerro R. A. Liddle y K. V. M. Palmer en su "Informe sobre la Geología y Paleontología de la región Cuenca-Azogues-Biblián", dicen:

"Los cerros Abuga, el mayor y el menor, son dos conos volcánicos formados por la superposición de lava y ceniza volcánica, con cráteres magníficamente conservados." En efecto, esto es lo que se ve desde el S. o SW. pero observado desde el NW, el aspecto cambia totalmente ya que en lugar de cráter podemos observar un pequeño y pendiente valle con desagüe hacia el W.

Las erupciones del Abuga deben haberse caracterizado por grandes explosiones acompañadas de abundante formación de "humo"

que originaron grandes lluvias de cenizas y piedras sobre una superficie apreciable, todo acompañado por emisiones de una lava espesa que se derramaba lentamente por los flancos del volcán originando las fuertes pendientes de sus flancos, una de estas corrientes, más fluida, se desplazó hacia el SE. dando lugar a la acumulación de lava andesítica origen del caolin.

Todas las inmediaciones del Abuga se encuentran cubiertas por depositaciones epiclinales de ceniza y brecha volcánica que al alterarse ha adquirido colores rojizos, amarillentos o blancos; un vistazo desde las faldas del Abuga nos da una idea de las extensiones que fueron recubiertas por sus cenizas; casi todas las depositaciones en el valle han sido removidas por los rios.

Observadas desde cerca estas formaciones piroclásticas, se presentan como un conjunto bastante heterogéneo de fragmentos de rocas (brechas) cementados con toba (ceniza volcánica) todo fuertemente alterado a una arcilla, mejor dicho a una bentonita, generalmente muy liviana y porosa. Entre los fragmentos de roca se encuentran varios tipos de andesita, distinguiéndose uno de grano grueso con poca masa fundamental, entre cuyos fenocristales se pueden identificar el feldespato y la biotita en cristales idiomorfos exagonales y triangulares, estos últimos son hemiédricos y se han formado por atrofia de tres lados del exágono.

Las formaciones sedimentaria inmediatas al Abuga están muy removidas y algo metamorfoseadas; se puede localizar en las tobas algunas fallas recientes.

Un hecho que llama la atención es la presencia de algunas vetas de serpentina entre piroclásticos francamente ácidos.

Habíamos indicado que el caolin proviene de la alteración de lavas feldespáticas; esto es evidente. Todavía podemos ver su textura original y parte de su estructura algo borrosa a causa de la alteración; además, a pocos metros al N. del punto donde se ha iniciado la explotación pasa insensiblemente a lavas alteradas pero todavía consistentes.

El yacimiento ocupa el flanco S. de una saliente del terreno que

baja abruptamente en dirección E-W.; la carretera lo atraviesa aproximadamente a 30 metros sobre la base de esta pendiente; hacia el N. queda limitado por las lavas alteradas ya indicadas y hacia el S. pasa casi bruscamente a formaciones piroclásticas coloreadas, las cuales, al parecer, lo están recubriendo. No se han hecho prospecciones hacia el interior del yacimiento; sus características geológicas externas hacen sospechar que a poca profundidad van a asomar las lavas. Este es un problema importante que debe resolverse por observación directa antes de proyectar una fábrica sólo de cemento blanco y a base de sólo este yacimiento; en caso de confirmarse las sospechas se dispondría de suficiente tiempo para explorar la localidad en busca de otros depósitos, que probablemente existen, dadas las características geológicas de la zona.

La descripción, que hacemos a continuación, de las características físicas, mineralógicas y petrográficas del caolín y de las lavas de las cuales procede, nos indicará su evidente relación genética:

a) **Lava.**—Es una andesita de color gris claro, textura porfírica, con fenocristales de plagioclasa transparente de 1 a 2 mm. en su mayoría; se presentan también escasos cristales más grandes, todo englobado en una masa fundamental homogénea, probablemente felsítica, de color gris; se observan, además, algunos poros alargados rellenos de caolín ferruginoso. No existen minerales oscuros.

b) **Lava alterada.**—Es de color crema lechoso debido a la presencia de algo de limonita, textura porfírica con fenocristales de plagioclasa de 1 a 2 mm. (algunos mayores) en parte alterados, englobados en una masa fundamental muy caolinizada que ha perdido el aspecto homogéneo que nos muestra la masa fundamental de la roca fresca. Superficialmente es algo porosa, pero interiormente se muestra compacta; presenta algo de resistencia a la ruptura, lo cual nos indica que la alteración no está muy avanzada.

Los agrietamientos característicos de las lavas son todavía muy notorios y las distinguen perfectamente de las acumulaciones piroclásticas que las rodean.

c) **Caolín.**—Macroscópicamente se presenta como un material blanco, fácilmente triturable entre los dedos y con numerosos cristales

transparentes de plagioclasa que le dan, a primera vista, un aspecto de porosidad; esto nos indica que la textura porfirítica de las lavas originales aún se conserva como "textura residual", habiéndose caolinizado la masa fundamental.

Observado bajo el microscopio se pueden reconocer fácilmente los cristales de feldespato: una plagioclasa muy transparente, con clivajes bastante claros, algunos cristales corroídos por la masa fundamental y otros incluyendo puntos y manchas de un mineral oscuro, probablemente limonita, la cual se presenta en placas y granos con superficie suavemente ondulada y algo iridiscente.

Algunos cristales de feldespato presentan diferentes grados de caolinización; ocasionalmente se pueden observar manchitas amarillas en los feldespatos alterados. Yeso se presenta muy escaso en forma de pequeños filamentos; no existe carbonato de calcio.

Resumiendo, podemos decir que la principal impureza, si se lo puede considerar como tal, es el feldespato, el cual haría del caolín un material algo fusible.

Las grietas de las lavas originales aún se conservan pero muy atenuadas por la alteración caolinica, la cual, al impartir cierta plasticidad al conjunto, tiende a homogeneizarlo.

En resumen, la misma textura, los mismos fenocristales y la misma estructura, nos indica que el caolín proviene de la alteración de las lavas indicadas. El cerro llamado Zhiñac-Abuja está formado por dichas lavas que se las explota como material de construcción.

Como materia prima en la fabricación de cemento o porcelana, el caolín, parece bastante bueno, aunque para esto último necesita un poco de desgrasante (cuarzo); con agua forma una pasta muy moldeable. El feldespato se separa fácilmente por lavado, aunque lo más probable es que no constituya un obstáculo en su empleo.

No se ha hecho una estimación, mucho menos una cubicación de las existencias de caolín en el yacimiento que nos ocupa; una apreciación del tonelaje existente "sobre el nivel de la carretera" nos da una cantidad cercana a 50.000 toneladas. Debe existir mucho más, bajo

el nivel de la carretera, pero su explotación se torna problemática ya que habría que pensar en una variante.

Un problema importante y tal vez de más difícil solución es la obtención de la suficiente cantidad de yeso para el cemento; como se sabe, el yeso regula el fraguado; el cemento corriente lo contiene en una proporción que varía entre 2 y 3%.

Existe yeso en la localidad del Valle de donde se lo viene extrayendo desde hace varios años, pero es mi parecer de que no existe un yacimiento capaz de suministrar esta materia prima en la cantidad de cinco o más toneladas diarias durante un periodo prolongado de tiempo. También se encuentra yeso en las arcillas rojizas de las cabeceras de la quebrada de Mal Paso y en los terrenos arcillosos del núcleo del anticlinal de Chuquipata donde se lo recoge fácilmente mientras se cultiva el terreno; pero ésta no va a ser la solución, se necesita un suministro más abundante y menos contingente. La mejor solución de este problema va a ser la de formar un fuerte stock de yeso importado, el cual se mantendría como reserva, y comprar toda la producción (en cualquier cantidad) de la zona; de esta manera aseguraríamos la marcha de la fábrica y aprovecharíamos al máximo nuestros recursos naturales.

III.—OTROS ASPECTOS DEL PROBLEMA

Hemos examinado suficientemente el aspecto geológico-minero de la fabricación del cemento; vamos a enfocarlo ahora desde otros ángulos con el objeto de tener una idea de la magnitud e importancia de los puntos que hay que resolver.

Empezaremos haciendo un ligero análisis del aspecto legal; debe ser muy ligero ya que habrán muchísimos profanos y no profanos que vean este aspecto con mejor criterio que el mío; luego analizaremos en sus líneas generales algunos problemas de la fabricación, como por ejemplo, la cantidad de cemento que podríamos obtener, cantidad de materias primas que necesitamos, algunas ideas sobre el suministro de energía para el movimiento de la fábrica, para terminar trazando un boceto del aspecto económico que es el más importante.

A.—Aspecto legal

En los primeros artículos del Código de Minería el Estado empieza afirmando y confirmando sus derechos inalienables sobre todo el subsuelo, a pesar de los derechos que los propietarios tengan sobre la superficie. Por otro lado, se colocan entre los minerales no denunciabiles los materiales pétreos, incluyendo la caliza, ya que estos materiales pertenecen al dueño del terreno.

Como claramente puede verse, hay interferencia de derechos, pero, al parecer, no hay problema, ya que primaria el derecho del Estado que puede expropiar los terrenos particulares abonando por ellos sólo el valor correspondiente a la superficie; esto naturalmente perjudicará a los propietarios, muchos de los cuales esperarán que la caliza sobre la cual descansa su heredad sea la solución de sus problemas económicos.

La expropiación de terrenos es indispensable ya que, dadas las características geológicas de los yacimientos de Guapán, no se puede efectuar una explotación subterránea; por lo tanto, los terrenos superficiales siempre tienen que ser removidos para la extracción de la caliza. Como puede vislumbrarse, habrán algunas dificultades legales para quienes traten de establecer una fábrica de cemento en Guapán; un estudio geológico previo las disminuirá grandemente ya que nos indicará los terrenos por los cuales valga la pena interesarse.

Dejo este inquietante problema en manos de los más entendidos.

B.—Cantidad de cemento obtenible.— Materias primas necesarias.— Energía

Estos puntos son demasiado amplios para ser tratados a fondo, pero vamos a dar una idea suficientemente exacta y concisa como para que se aprecie la magnitud del problema.

El cemento Portland se obtiene por la calcinación de una mezcla de 80% de caliza y 20% de arcilla (aproximadamente) hasta una temperatura cercana a 1.400° C. en que se produce un principio de vitrificación de la mezcla, dándonos un producto aglomerado en fragmen-

tos de 3 a 4 cm., que se llama clinker. Este producto molido constituye el cemento.

El cemento está formado por diferentes silicatos y aluminatos de calcio; si la materia prima tiene algo de magnesio y hierro se obtendrán también los respectivos silicatos. Se acepta generalmente que el hierro en forma de Fe_2O_3 puede hacer el papel de la alúmina (Al_2O_3) y que el magnesio puede reemplazar al calcio sin que varíen fundamentalmente las propiedades del cemento, de ahí que no sea absolutamente necesario el empleo de materiales puros; pero es aconsejable no usar materiales ricos en magnesio ya que conduce a la obtención de productos poco resistentes.

El análisis de un común de cuatro muestras ilustrativas de Guapán, hecho por el Ing. Químico Dr. A. Onitchenko, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Cuenca, da la siguiente composición porcentual:

CaO	52,15%
MgO	1,94
SiO ₂	1,62
Al ₂ O ₃	0,60
Fe ₂ O ₃	0,48
Pérdida por calcinación	43,15%

Si bien este análisis no nos da la verdadera ley media del yacimiento, nos da una idea bastante exacta de la calidad del material de que disponemos. El CaO y el MgO están en forma de carbonatos en la proporción de:

CaCO ₃	93,13%
MgCO ₃	4,07

es decir, constituyendo más del 97% del mineral. En lo que respecta al hierro lo más probable es que haya venido en forma de bicarbonato disuelto en las aguas termales, pero puede también proceder del exterior tal como la sílice y la alúmina que deben estar formando parte de una pequeña cantidad de arcilla englobada en el yacimiento durante su formación.

Cualquiera que sea el origen de los componentes de la caliza, nos encontramos en presencia de una materia prima de muy buenas características.

No conocemos la composición química exacta de los otros ingredientes del cemento (arcilla o caolín); en lo que respecta al yeso, siempre se lo puede obtener bastante puro.

Con estos antecedentes aventuremos algunas cifras:

Aceptemos provisionalmente que la cantidad de caliza existente en Guapán sea la mínima apreciada, es decir 3,5 millones de toneladas. Si efectuamos la mezcla con arcilla (o caolín en caso del cemento blanco) en las proporciones indicadas, obtendremos:

4,375 millones de tons. de mezcla

de los cuales se perderá el 43,15% del peso de la caliza o sea:

$3,5 \times 0,4315 = 1,51$ millones de tons.

esta pérdida se efectúa durante la calcinación en forma de gases entre los que predomina el CO_2 proveniente de la descomposición de los carbonatos; lo que resta es el peso del cemento:

$4,375 - 1,51 = 2,865$ millones de tons.

Resumiendo, para la fabricación de cemento aprovechando los recursos de Guapán, necesitaríamos las siguientes cantidades de materias primas:

MATERIA PRIMA	MILLONES DE TONS.
Caliza	3,500
Arcilla o caolín	0,875
Yeso (3%)	0,086
Total	4,461

La arcilla se ha supuesto seca, pero en la práctica puede tener un 6% de humedad o más.

En lo que respecta al consumo de combustible, con un horno eficiente y recuperando el calor de enfriamiento del clinker, es de 1,5 millones de calorías por tonelada, usando el método húmedo de fabricación, y de 1,55 millones usando el método seco. Si usamos carbón de primera clase cuya potencia calorífica es de 4.800 Cal/kg. necesitaremos 314 Kg. por ton. en el primera caso y 324 en el segundo caso o sea un 32% término medio, esto quiere decir que, en total, emplearemos:

$$2,865 \times 0,32 = 0,9170 \text{ millones de tons. de carbón}$$

Naturalmente, el problema planteado es mucho más complejo y exigiría un análisis químico completo de los materiales que se van a emplear, incluyendo el de la ceniza del carbón la cual reemplazaría, en parte, a la arcilla. Según indicamos antes, el carbón de primera categoría tiene un 15% de ceniza, lo cual quiere decir que traerá un total de

$$0,9170 \times 0,15 = 0,138 \text{ millones de tons. de ceniza}$$

Si empleamos carbón de segunda clase (30% de ceniza), lo cual sería menos aconsejable, tendríamos:

$$0,276 \text{ millones de tons. de cenizas}$$

El residuo del carbón de Biblián está formado por carbonatos y sulfatos de calcio, materiales arcillosos y óxidos de hierro provenientes de la oxidación de las piritas.

Lógicamente, si se emplea petróleo se evitarían estos inconvenientes; pero el empleo del carbón tiene dos ventajas que no podemos subestimar: economía en la producción del cemento y desarrollo de la minería del carbón, el cual, tarde o temprano (más vale temprano), tiene que ser la base del desarrollo industrial del Austro ecuatoriano; todo esto a cambio de un estricto y no difícil control en la dosificación de las materias primas.

Habíamos indicado anteriormente que se pueden presentar algunas dificultades en el uso del carbón debido a que la temperatura máxima que se pueda alcanzar al quemarlo sobrepasa con poco a la temperatura necesaria en la fabricación del cemento; en efecto, un cálculo teórico de dicha temperatura máxima o temperatura inicial nos da el valor de $1,540^{\circ}$ o sea unos 140° C sobre la necesaria, sin tomar en cuenta pérdidas por irradiación que siempre se producen; también indicamos que se puede salvar este inconveniente por precalentamiento del aire recuperando el calor que arrastra consigo el clinker; esta recuperación efectuada en óptimas condiciones puede llegar hasta un 20%. Oportunamente trataremos este problema detalladamente.

El suministro eficaz del combustible traerá consigo algunos problemas de explotación que habría que afrontarlos; no es posible extraer unas 40 o 50 tons. diarias de carbón sin metodizar y mecanizar algo las faenas, por consiguiente, debemos desechar completamente los métodos rudimentarios que se emplean actualmente.

Un problema muy importante que hay que afrontar es la obtención de la energía suficiente para mover las instalaciones. Una fábrica de unas 150 tons. diarias necesita alrededor de 1.200 Kw. de potencia; esta energía podemos obtenerla por diferentes medios:

- a) Energía hidroeléctrica, de alto costo inicial pero de producción y conservación muy económicas; se puede pensar también en llevar la energía desde las instalaciones de Miraflores, cuya primera etapa está próxima a inaugurarse; no es ningún problema técnico difícil de resolver la transmisión de la energía indicada a través de los 15 o 20 kilómetros que existen entre Miraflores y Guapán;
- b) Turbogeneradores, también de alto costo inicial pero de producción económica, pudiéndose emplear el mismo carbón de Biblián para la obtención de vapor;
- c) Generadores termoeléctricos Diesel, que es la solución más viable y cómoda, pero la menos aconsejable desde el punto de vista económico y práctico, dadas nuestras condiciones de suministro de combustible.

Cualquiera de las soluciones que se adopte convendría tomar en

cuenta que parte de esta energía más específicamente, la necesaria para usos de iluminación, servicio doméstico en el campamento, etc., podría obtenerse de los gases calientes que abandonan el horno. No es lo aconsejable ya que el funcionamiento del horno rotatorio es de por sí una operación delicada que no vale la pena complicarla con otras instalaciones anejas, pero algunas fábricas han resuelto este problema; por ejemplo, la Fábrica de Cemento "Melón" de Chile produce vapor usando el calor de los gases y empleando calderas tubulares.

Veamos, en líneas generales, como se aborda este problema; para eso hagamos algunas suposiciones que no se alejan mucho de la realidad: en primer lugar supondremos que vamos a emplear el método seco de fabricación, luego que los gases abandonan el horno a unos 500°C y por último, que tanto el carbón como la arcilla pierden su humedad durante las operaciones de molienda; supongamos, además, que vamos a producir 150 tons. diarias de cemento.

La temperatura de 500° supuesta para los gases es demasiado alta para el tiraje natural de la chimenea, para lo cual bastan 300°C ., de manera que tenemos una diferencia de 200°C . que pueden aprovecharse en la producción de vapor que nos servirá para mover cualquier maquinaria termoeléctrica.

El problema consiste en calcular la cantidad de gases que se producen por segundo y luego la cantidad de calor que pierden estos gases al enfriarse de 500° a 300°C .

Según indicamos antes, en la fabricación de 2,865 millones de toneladas de cemento se desprenden 1,51 millones de tons. de gases, casi todo CO_2 , lo cual quiere decir que por cada tonelada se producen:

$$\frac{1,51}{2,865} = 0,525 \text{ tons. de gases}$$

Como se ha supuesto una producción diaria de 150 tons. la cantidad desprendida de gases será de:

$$0,525 \times 150 = 78,75 \text{ tons./día.}$$

que corresponden a un volumen de:

$$\frac{22,4 \times 78,750}{44} = 40.000 \text{ m. c./dia.}$$

Por otro lado, la elaboración de 150 tons. de cemento requieren alrededor de 50 tons. de carbón; tomando en cuenta la composición elemental determinada por el Ing. Vicente Novillo en sus investigaciones sobre los carbones de Biblián (Perspectiva N° 1.— "Cálculos relativos al carbón de Biblián") estos carbones, exentos de humedad y cenizas, desprenden al quemarse 8.450 m. c. de gas por ton., lo cual quiere decir que un carbón tal como se lo va a usar, es decir, con un 70% de materia combustible, desprenderá:

$$8.450 \times 0,7 = 5.915 \text{ m. c./ton.}$$

si se emplea un aire con 70% de humedad relativa. Este gas tendrá la siguiente composición:

CO ₂	11,0%
H ₂ O (vapor)	8,5
Aire residual	80,5

Por consiguiente, el volumen total de gases desprendidos en la combustión de 50 tons. diarias de carbón, sería:

Aire residual	238.050 m. c.
CO ₂	32.550 m. c.
Vapor de agua	25.150 m. c.
Total	295.750 m. c.

Si añadimos a este resultado el gas proveniente de la caliza, tendremos:

GASES	M. C. DIA	%
CO ₂ Caliza	40.000	
CO ₂ Carbón	32.550	21,5
Vapor de agua	25.150	7,5
Aire residual	238.050	70,9
Total	335.750	100,0

Este volumen diario corresponde a:

$$\frac{335.750}{86.400} = 3,88 \text{ m. c./seg.}$$

Si tomamos en cuenta su composición porcentual, tendremos:

CO ₂	0,84 m. c./seg.
Vapor	0,29 m. c./seg.
Aire	2,75 m. c./seg.
Total	3,88 m. c./seg.

Si tomamos los siguientes calores específicos entre 0° y 500° C.

CO ₂	0,451
Vapor	0,398
Aire	0,313

La cantidad de calor aprovechado, al bajar la temperatura de los gases de 500 a 300°, sería:

$$Q = (0,84 \times 0,451 + 0,29 \times 0,398 + 2,75 \times 0,313) 200 = 271 \text{ Cal.}$$

Si consideramos un aprovechamiento total de un 20%, obtendríamos una potencia de:

$$271 \times 0,2 \times 4,186 = 227 \text{ KW.}$$

Más que suficientes para las necesidades de iluminación y uso doméstico de un campamento de 200 obreros y sus familias.

C.—Aspecto económico

Es la parte más importante a la vez más difícil del problema y que debe ser enfocada desde diferentes ángulos:

¿Qué capacidad debe tener la fábrica?— ¿Cuál va a ser su esfera de influencia?— ¿Qué precio debemos fijar al cemento?

Cada una de estas interrogaciones debe ser contestada después de un concienzudo estudio, difícil de efectuar dentro de los límites de espacio y tiempo del presente trabajo; pero sí podremos vislumbrarlas al través de unas cuantas ideas que vamos a exponer.

No podemos definir apriori la capacidad de producción de una fábrica de cemento ya que debemos hacer un estudio de la capacidad de consumo dentro de su probable área de influencia. Un estudio de esta naturaleza en el Austro nos indicaría, sencillamente, que existe mucha demanda ya que el suministro actual está muy lejos de satisfacerla; por otro lado, no podríamos contabilizar factores imponderables como aquellos de que si un propietario A o B quiere construir un edificio de cemento y no existe cemento, debe hacerlo de ladrillo; ni aquello de que con cemento barato se empezaría a emplear este material en gran escala y en toda clase de construcciones y aun desalojaría al antiquísimo sistema de adoquinado de las calles por anti-económico y antiestético.

Tomemos, ahora, el consumo de cemento por habitante-año de los países más adelantados de Sur América y comparemos con el del Ecuador, según se indica a continuación:

PAIS	PRODUCCION en Kg./año	CONSUMO en Kg./habit. año	AÑO
Argentina	1.161×10^6	68	1938
Chile	364×10^6	66	1938
Uruguay	158×10^6	68	1938
Ecuador	153×10^6	43,5	1955

El cuadro comparativo anterior incluye la fábrica del Chimborazo que, probablemente, empezará a producir el próximo año. Si instalamos en Guapán una fábrica de 150 tons. diarias, la producción anual ecuatoriana subiría a 207×10^6 Kg./año y el consumo a 59 Kg./habit.-año, o sea que todavía estaríamos atrasados con más de 17 años con respecto a los países indicados; esto nos demuestra no la conveniencia, sino la necesidad de ampliar la producción de cemento en el Ecuador. Una fábrica capaz de producir 150 tons. diarias tendría una producción anual de 54.000 tons. y abastecería perfectamente una po-

blación de cerca de un millón de habitantes, con el consumo indicado, o sea a todo el Austro ecuatoriano.

Con esta producción y el tonelaje de caliza existente en Guapán de 3,5 millones de tons. (aceptado provisionalmente) que nos permitirá producir 2,865 millones de tons. de cemento, los yacimientos tendrían una duración de 52 años.

El consumo diario de materias primas será el siguiente:

MATERIA PRIMA	TONS./DÍA
Caliza	122
Arcilla (o caolin)	46
Yeso	4,5
Carbón	48
Total	220,5

El carbón traerá consigo 7,2 tons. de ceniza que reemplazarán, en parte, a la arcilla.

Para fijar la esfera de influencia de la fábrica de Guapán, debemos tomar en cuenta que, por el N., tenemos la fábrica de cemento de la provincia del Chimborazo, pronta a iniciar su producción y por el NW. la fábrica de Guayaquil. No podemos subestimar la segura competencia de estas fábricas so pena de caer en errores insubsanales; no vamos a creer que con nuestro cemento barato o de magnífica calidad vamos a invadir la República. La competencia de las antedichas fábricas, seguramente va a reducir nuestra área de influencia a las provincias australes: Cañar, Azuay, Loja y, quizá, El Oro. Es muy probable que la carretera Girón-Pasaje, coloque a dicha provincia dentro de nuestra esfera de influencia, pero debemos competir con el transporte fluvial de Guayaquil a Puerto Bolívar; creo que si podremos hacerlo de manera que coloquemos cemento en El Oro a un precio cercano a los \$ 17,00 el saco. Por el NW. creo que podremos internarnos un poco en la provincia del Guayas, aunque por el N. difícilmente llegaremos a los límites de la provincia del Cañar; es mi parecer que centros de consumo tales como Alausí, Chunchi y Huigra caerán bajo la esfera de influencia de la fábrica del Chimborazo, siempre

que el consumo central no cope la capacidad de producción de dicha fábrica.

Los límites exactos de nuestro campo de acción son de fácil determinación si conocemos el costo de producción del cemento y tomamos en cuenta el costo de transporte. En los límites mismos tendríamos que competir a base de calidad; cualquier factor que suba el costo de nuestro cemento, como por ejemplo, el gravarlo con impuestos reduciría automáticamente su esfera de influencia.

Naturalmente que si nos dedicamos a la elaboración de un producto especializado, tal como el cemento blanco, abarcaríamos todo el Ecuador y quizá algunos mercados extranjeros, pero su demanda es limitada; además, una fábrica de cemento en el Austro estaría destinada a levantar la economía de un gran número de individuos no de los pocos que emprendan en su construcción y explotación, como sucedería si quisiéramos fabricar únicamente cemento blanco. No debemos tampoco perder de vista los peligros que pueden presentarse si no se exploran suficientemente, y antes de pensar en la instalación definitiva de una fábrica, los yacimientos de caolín.

En lo que respecta al precio unitario, sería muy aventurado fijarse un valor y ponerse a trabajar sobre este supuesto; lo que generalmente se hace es tomar datos de otras empresas similares con lo cual tendríamos una idea aproximada del costo, pero tampoco podríamos confiar ciegamente en este dato al parecer valioso, ya que las condiciones de trabajo nunca son iguales: pueden variar las características geológicas de los yacimientos y, por consiguiente, su explotabilidad; pueden variar los jornales, sueldos, valor del combustible, etc., etc. Lo más acertado para resolver este problema es estudiar en el terreno todos los factores que van a influir en el costo.

Por vía de ilustración vamos a indicar los precios por tonelada de cemento, en la fábrica, en E.E. U.U., durante algunos años:

PRECIO	1913	1925	1937	1941
Máximo	\$ 8,75	\$ 13,00	\$ 10,20	\$ 9,70
Mínimo	5,05	9,50	7,40	7,80
Medio	5,85	10,40	8,70	8,60
Precio medio por saco	0,25	0,45	0,375	0,37

La disminución del precio unitario a partir de 1925 se debe principalmente al mejor conocimiento y a la consiguiente mejora de la técnica de fabricación del cemento, así por ejemplo, el consumo de calor por barril bajó de 1'800.000 a 1'000.000 B. T. U (British Thermal Unit) en el método húmedo de fabricación y de 1'350.000 a ... 1'050.000 B. T. U. en el método seco.

El costo unitario de fabricación en las fábricas ecuatorianas no debe pasar de \$ 10,00, el saco; es mi parecer que el cemento producido en Guapán no costará más de \$ 9,00 ni menos de \$ 7,00 el saco.

El valor exacto de la unidad de cemento lo tendremos, únicamente cuando esté en marcha la Empresa. Con este fin se debe confeccionar mensualmente un Cuadro de Costos suficientemente detallado; un cuadro de esta naturaleza, bien llevado, tiene dos ventajas inapreciables: en primer lugar, nos permite conocer el valor de la unidad del producto obtenido y en segundo lugar, nos reflejará fielmente la marcha económica de la Empresa. Con un estudio del cuadro, el Gerente responsable o el Ingeniero encargado de la dirección de la Empresa, sabrán hacia dónde deben guiar su atención para mantener el costo de producción lo más bajo posible y deducirán, además, valiosas experiencias.

El Cuadro de Costos se hace a base de una contabilidad minuciosa y muy bien llevada y es el objetivo principal de la Oficina de Contabilidad. En una empresa relativamente arriesgada como lo es la minera, no se puede dejar de llevar un cuadro de esta naturaleza.

El Análisis de los costos lleva al Ingeniero a deducir, por anticipado, el costo de la producción valiéndose de una fórmula empírica que tiene gran porcentaje de seguridad. Esta fórmula se expresa por:

$$C = A + f.T \quad (1)$$

donde C representa el costo, A los gastos fijos, tales como sueldos, laboratorios, cuotas de amortización, reparaciones, etc.; f es un coeficiente de proporcionalidad y se debe a los gastos variables, que dependen directamente del tonelaje T producido. El Factor f es fácil deducirlo después de algunos meses de trabajo.

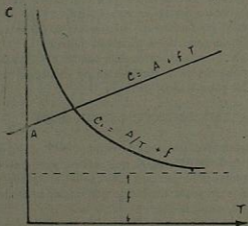
La ecuación anterior es la de una recta que corta al eje de los

costos a la altura A , lo cual significa que aunque produzcamos nada tendremos siempre que afrontar los gastos fijos.

El costo por tonelada será:

$$C_1 = A/T + f \quad (2)$$

en ejes $C_1 - T$, esta ecuación es la de una hipérbola equilátera asintótica al eje C_1 y a la recta $C_1 = f$. Según puede verse en la Fig. 1 el costo no tiende a anularse para una producción muy grande, pero sí disminuye considerablemente.



En lo que respecta a la utilidad total a obtenerse, ésta debe cubrir la cuota de amortización y la utilidad del capital invertido. Se calcula por la fórmula:

$$U = \frac{P \cdot r_1}{(1 + r_1)^n - 1} + P \cdot r_2 \quad (3)$$

La primera parte de esta ecuación es la cuota de amortización y la segunda la utilidad neta del capital invertido P ; r_1 es el interés de la amortización (interés compuesto); r_2 el interés que debe rendir el capital y n el número de años necesarios para amortizar este capital.

Según opiniones autorizadas, el capital que se debe invertir es de

alrededor de treinta millones de sucres, el cual debería amortizarse en un plazo no mayor de 25 años; si fijamos un interés de 3% a la amortización y un 15% de ganancia, la utilidad anual total que debe rendir la empresa será de:

$$U = 823.000 + 4'500.000 = \$ 5'323.000,00$$

La utilidad total de la empresa en 52 años alcanzaría a la suma de

$$\$ 254'575.000,00$$

En esta cantidad está incluida la amortización en 25 años y la ganancia en 52 años; naturalmente, en este cálculo no se ha tomado en cuenta las posibles variaciones de la moneda; la ganancia elevada se justifica por lo arriengado de la industria minera.

Supongamos ahora que sea posible vender a \$ 230,00 la tonelada de cemento (alrededor de \$ 10,00 el saco) entonces, la producción bruta total en 52 años valdría:

$$230 \times 2'867.000 = \$ 659'410.000,00$$

Si de esta cantidad restamos la utilidad total de la empresa en 52 años, nos resta \$ 404'835.000,00, que serviría para sueldos, jornales, reparaciones, combustible, etc.; de este capital el Estado y las Municipalidades tendría su parte apreciable por concepto de derechos, impuesto a la renta, etc.

A la industria del carbón le correspondería alrededor de \$ 73'000.000,00 a más de la invaluable ventaja que significa su iniciación; esta cantidad se repartiría en jornales, sueldos, materiales, etc., de las empresas que emprendan en su explotación.

Termino la presente exposición indicando que no debemos mirar con ojos míopes el problema de la instalación de una fábrica de cemento en el Austro; en realidad, la industria misma y sus anejos no necesitarán más de 300 hombres, pero eso no es todo; necesitamos una caravana interminable de empresarios particulares que lleven el cemento a sus puntos de consumo y miles de manos para que realicen las obras en las cuales se va a emplearlo; esto, naturalmente, elevará el nivel de vida de muchos individuos resolviendo en gran

parte los graves problemas económicos por que atraviesa un importante sector del Austro ecuatoriano.

Es mi parecer que se debe empezar ya a materializar esta importante Empresa, pero debemos empezar en forma lógica y técnica; primero necesitamos tener una idea exacta de lo que tenemos, si pensamos serenamente caeremos en la cuenta de que aún no se ha hecho un estudio geológico-económico de nuestros yacimientos; no tenemos un plano geológico, no tenemos perfiles geológicos, no se ha hecho un muestreo sistemático, por consiguiente no conocemos la ley medio verdadera de las calizas; no sabemos la composición química de la arcilla ni del caolin y apenas tenemos una idea de la composición de la ceniza del carbón; no sabemos exactamente la cantidad de caliza y caolin que poseemos ni tenemos una idea de las reservas; las pocas perforaciones que se han efectuado en Guapán se han hecho casi a ciegas, sin ninguna guía geológica. Me parece que visitas cortas de técnicos, muchas de ellas de pocas horas, no son suficientes para aclarar los puntos señalados y despejar sospechas que sólo pueden ser despejadas por observación directa mediante perforaciones subterráneas. Un estudio a fondo de estos puntos requiere un tiempo mínimo de 6 meses y la consagración íntegra de un profesional capacitado.

Creo que todo ecuatoriano, y en especial todo ecuatoriano del Austro, debe poner sus capacidades al logro de la Empresa. Debemos exponer todos los aspectos del problema en forma clara y honrada, sin temor a herir susceptibilidades aunque estén fundadas en un probado y sano patriotismo; esta es una empresa industrial en la cual se van a arriesgar grandes capitales, por lo tanto debemos tender siempre a pisar en terreno firme si no queremos tener equivocaciones a las cuales atribuir cualquier fracaso, a mi parecer, remoto.

Es obligación de todo el que entiende algo del problema de que se trata, exponer sus ideas no con ánimo de apagar o criticar entusiasmos, ni siquiera de frenarlos, sino con la intención de guiarlos por los caminos que aconseja la técnica. Creo que debemos tender a ser responsables desde el principio, por lo tanto debemos ir eliminando uno a uno todos los factores de fracaso: esta es la única manera de asegurar el éxito.

Reseña de la Industria Minera en el Ecuador para 1953

Las Minas de Portovelo, que desde mediados de 1951 continuaron sus faenas mineras con la compañía nacional CIMA (Compañía Industrial Minera Asociada), han seguido en plena producción con los cuarzos auríferos extraídos de las mismas vetas que la South American Development Company explotó durante 54 años. Esta compañía ecuatoriana CIMA ha demostrado eficiencia y pericia para continuar las operaciones con considerable éxito, moliendo, flotando y cianurando 200 toneladas de mineral por día de un tenor de 0,23 onzas de oro por tonelada de mineral puesto en tolvas a la entrada del molino.

The Ecuadorean Mining Corp. S. A., la cual viene trabajando las Minas de Azufre de Tixán desde 1951, ha proseguido tratando caliches de azufre de origen volcánico de un contenido de 20% de azufre, en autoclaves. La producción diaria ha alcanzado a las 18 toneladas de azufre refinado de una pureza del 99,5%.

La Sociedad Aurífera Nacional es la única compañía minera que opera en los placeres auríferos del Ecuador. Se encuentra establecida en Estero Hondo, cerca de Quevedo, en la base occidental de la Cordillera de los Andes. Se trabaja un placer de oro de unos 60 metros de ancho mediante socavones y otras labores subterráneas, lo cual es posible hacer gracias a la estabilidad que presenta el techo de la mina, formado de arcilla endurecida y de tobas volcánicas compactas; la franja que paga económicamente los trabajos tiene un espesor de



1,5 metros cuyo tenor varía entre los 4 y 6 dólares por yarda cúbica. La producción fluctúa entre las 50 yardas cúbicas por día.

La Cemento Nacional S. A., cuya planta de elaboración de cemento portland está localizada cerca de Guayaquil, ha producido du

rante 1953, 200.000 sacos mensuales equivalentes a 10.000 toneladas mensuales de cemento. La producción de esta fábrica de cemento es insuficiente para el consumo nacional, debiendo importarse fuertes cantidades del similar extranjero. Se han acelerado los trabajos de instalación de la Fábrica de Cemento "Chimborazo" cerca de Riobamba y entrará a producir a mediados de 1955 entregando al consumo 180 toneladas diarias de cemento. Se ha dado también los pasos iniciales para la constitución de la Empresa de "Guapán" que tiene en proyecto la erección de una fábrica en Azogues, por contar con buenas canteras de materia prima y con carbón mineral apto para la industria del cemento en las cercanías, lo cual significa una mejor provisión de combustible barato.

EXPLORACIONES

Aunque en la actualidad se desconoce la geología detallada de gran parte del país, los trabajos sobre el campo de las exploraciones mineras tienen sin lugar a duda mucha importancia y porvenir. El sistema montañoso de los Andes, ofrece especial importancia tanto en sus estribaciones occidentales como orientales, porque se viene comprobando que son las regiones en donde afloran las zonas mineralizadas. En el plano adjunto del Ecuador, se puede observar de cómo en nuestro suelo, se cumple también, el principio de la Geología Económica, de que los yacimientos metalíferos se encuentran en las inmediaciones o en la prolongación de los batolitos andinos (manchas negras en el plano), constituidos por granitos, dioritas, sienitas o diabasas. La dificultad de contarse en estas laderas andinas, escarpadas y recubiertas por vegetación selvática en su mayor parte, con carreteras, senderos o vías de navegación, vienen retardando las actividades de exploración minera, pues que el Gobierno Nacional, mediante un liberal Código de Minería, mira con especial agrado las investigaciones geológico-mineras y aspira que en el futuro la Minería ocupe un lugar destacado dentro del desarrollo económico.

Recientemente, con motivo de explorar zonas azufrosas en las estribaciones occidentales de las montañas, a 20 kilómetros de la ciudad de Otavalo (ver el Boletín de Informaciones Científicas Nacionales de la Casa de la Cultura, N° 52, pág. 659-667), se descubrió un mineral importante de mercurio como es el cinabrio, mineral que explotaron los españoles en el siglo XVI en otra localidad del país, en las laderas

orientales de los Andes cerca de Azogues. Acontecimientos como éste, son reveladores de que en el Ecuador darían resultados insospechados la intensificación de la investigación geológico-minera, especialmente empleando métodos modernos. En estos días, por ejemplo, se descubrió una veta de galena (el mineral comercial más importante de plomo) en la Provincia de Loja, cerca de Cariamanga, empleando un sencillo aparato eléctrico con audifonos; la veta tiene 30 centímetros de ancho, lo cual difiere mucho de las vetas de 2 a 5 centímetros ya conocidas desde hace algún tiempo en esas mismas regiones. Los métodos geofísicos de prospección son, por ejemplo, indispensables para los yacimientos de hierro de Pascuales, los cuales, recubiertos por una exuberante vegetación, no dejan al descubierto datos geológicos comunes en estas mineralizaciones y no se puede apreciar la magnitud del yacimiento. Reiteramos, pues, que el desarrollo de estas actividades mineras darán favorables resultados en el Ecuador.

Movimientos sísmicos y ruidos subterráneos en las inmediaciones de Macas, Región Oriental

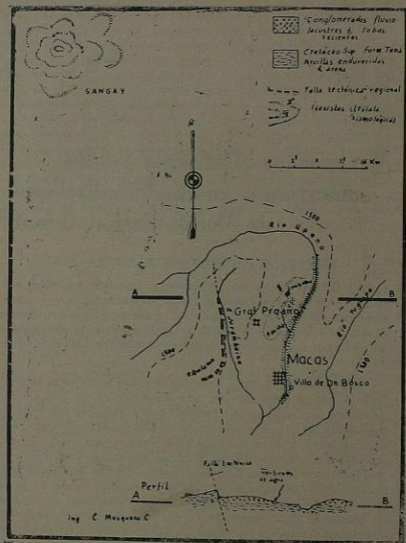
SENTIDOS A FINES DE JUNIO DE 1954

RESUMEN.—Las zonas de Paccha y Combueno, situadas entre los 5 y 7 kilómetros al Norte de Macas, no presentan ningún peligro inminente por efectos sísmicos, o por derrumbes de las elevaciones situadas a 5 kilómetros al Occidente de la zona, o por desplome de los barrancos del Río Upano situados a 2 kilómetros al Este de estas zonas.

RECOMENDACIONES.—Como de tiempo en tiempo se seguirán sintiendo movimientos sísmicos acompañados o no de ruidos subterráneos en esas regiones, la intensidad de los temblores que en forma amplificada se sienten en las zonas de Paccha y Combueno, podrá aminorarse drenando las manchas pantanosas de esas zonas mediante acequias que conduzcan el agua de las numerosas vertientes a las quebradas más cercanas. Este es un trabajo sencillo que las 15 familias de colonos del lugar se encuentran ya llevando a cabo en forma de mingas. Se recomienda también fortificar las casas de madera, cambiando las piezas que están en mal estado, y tumbar los árboles corpulentos cercanos a las viviendas, que constituirían un grave peligro con temblores un poco más fuertes que los de esta vez.

ESTUDIO GEOLOGICO

En la madrugada del día 22 al 23 de junio del presente año, los



pobladores de Paccha y Combueno, vecino sector agrícola de Macas, situado entre los 5 y 7 kilómetros hacia el Norte, sintieron aterrizados fuertes ruidos subterráneos y movimientos sísmicos, los cuales se

prolongaron repetidas veces en forma intermitente durante 7 días, produciendo el pánico de unas 15 familias de colonos, algunas de las cuales no pudiendo sobrellevar el temor y la idea de una catástrofe abandonaron sus parcelas agrícolas y se trasladaron a Macas. El Sr. Presidente del Concejo Municipal de Macas, ante esta circunstancia, solicitó a la Presidencia de la República el envío de un Geólogo para que realizara el estudio de dichos fenómenos y verificara la existencia o no de un inminente peligro de hundimientos o catástrofes en dicha zona. En vista de esta denuncia el Ministerio de Economía dispuso que viaje a Macas el suscrito Geólogo de la Dirección General de Minería y Petróleos, utilizando los servicios aéreos de TAO, y realizara el mencionado estudio, formulara las consiguientes recomendaciones para los pobladores y autoridades de la región y emitiera el Informe de dichos fenómenos geológicos.

La región de Macas con la población vecina de General Proaño y con las parcelas agrícolas de Paccha y Combueno, se encuentra en un amplio valle, el cual se extiende en dirección Norte-Sur y que tiene como margen oriental, los barrancos del anchuroso cause del río Upaño, el cual corre también en esta región en la dirección Norte-Sur a 30 metros de profundidad del Valle de Macas; en cambio, como margen occidental este valle tiene los Cerros de Quilamo, de unos 200 metros de altura sobre la planicie y alejados de la población de Macas por unos 5 kilómetros al Oeste.

Geológicamente este cordón de los Cerros de Quilamo, los cuales tienen una apariencia de acantilado hacia el valle, representan el labio superior de una falla tectónica regional que corre con el rumbo Norte-Sur. Esta falla posiblemente es el foco de los temblores y ruidos subterráneos que esta vez se han sentido en forma fuerte muy local en Paccha y Combueno; pues, es improbable que estos temblores y ruidos subterráneos tengan un origen volcánico, por cuanto el activo volcán Sangay se encuentra a más de 40 kilómetros al Noroeste de esta zona.

Llama la atención que en las poblaciones de Macas y General Proaño, no se sintió ningún temblor ni ruido subterráneo durante los días de intensa actividad sísmica en los sectores de Paccha y Combueno, siendo que están próximos entre sí. Por los datos recogidos entre los pobladores de la forma y de los efectos de los temblores

en sus vecindades, se deduce que la zona más afectada fue sacudida con temblores del grado 6 al 7 de la escala sismológica (Escala sismológica Mercalli-Sieberg de 12 grados de intensidad); mientras en los lugares circunvecinos de esta zona de mayor actividad sísmica, a 2 kilómetros de distancia, apenas llegó al grado 2 o 3 de la escala sismológica. La razón de la duplicación o triplicación de los efectos sísmicos entre puntos tan vecinos se debe a la naturaleza pantanosa de Paccha y Combueno y a que las condiciones naturales de mejor drenaje del agua en los terrenos circunvecinos hasta llegar a Macas al Sur y General Proaño al Oeste.

La abundante agua de infiltraciones proveniente de los terrenos altos del Oeste, baja en forma de cauces subterráneos por el plano de contacto ligeramente inclinado hacia el Este, de capas impermeables duras infrayacentes predominantemente arcillosas y algo arenosas (Cretáceo Superior: Formación Tena) y formaciones superyacentes conglomeráticas fluvio-lacustres con tobás (material volcánico) de tiempos recientes. Por este plano de contacto, que tiene muchos puntos de afloramiento en las zonas de Paccha y Combueno, brota a la superficie numerosas vertientes de agua que mantienen empapados los terrenos a manera de manchas pantanosas por lo cual, con esta condición, tiemblan con mayor intensidad que los lugares vecinos, pero éstos relativamente con mejor drenaje natural.

Los pobladores de las zonas afectadas, y una vez efectuado el reconocimiento en compañía de algunos de ellos, se mostraron muy animados en trabajar inmediatamente en mingas para drenar los terrenos, abriendo acequias de desagüe a las quebradas vecinas y así disminuir en lo posible el exceso de humedad de los terrenos. Revisarán también las estructuras de sus casas de madera, cambiando y reforzando con madera nueva los tramos que están en mal estado. En adelante procurarán hacer mejores construcciones de viviendas a fin de que no haya peligro con sismos de grado mucho más fuerte. Así mismo, tumbarán los árboles corpulentos cercanos a las casas que en temblores de grado "ruinoso" (Nº 8 de la Escala) son un serio peligro.

Honorato Vázquez o el Dolor de la Bondad

EXAGONO DE SU OBRA INTEGRAL
EN BREVE ANALISIS BIOGRAFICO

1

Santo de santidad civil

¿Queréis vosotros un maestro azuayo? Pero con justísima razón, a quien otro nombrar, sino a Honorato Vázquez, símbolo y signo de toda una época, no sólo azuaya sino nacional. ¿Un maestro azuayo, repetis? Pero más ilustre que Vázquez, guía de juventudes, a quién buscar entonces en el humano diccionario de nuestras realizaciones? ¡E insistis en nombrar un maestro azuayo! ¿Pero quién más que él, santificado a través del recuerdo, en las calles de Santa Ana de Cuenca? Transfigurado más cabalmente en el hombre bueno que fue, con ése, el profundo modo de su ciencia que tantos caminos anduviera. Porque lo singular de un hombre es ser bueno y sabio.

Y un maestro debe ser bueno, claro como el agua que brota en la torrentera eglógica, sincero de sentimientos; limpio, con la limpieza del cristal bruñido hermano del sol.

Singular fue por ello Honorato Vázquez: bueno, transparente, afable, cristalino. La bruna capa española que envolvía su materia, hacialo aparecer así, más limpio de expresión y de bondad, como el abuelo Tagore que repartía a su paso la bendición y las monedas a

los pequeñuelos de su Shantiní Ketán, allá en la lejana y polvorienta India de los mahometanos. Así Honorato Vázquez!

Cristalino Vázquez, como la gota de agua, en cuyo fondo habriase visto con los ojos asombrados, su alma clara y pulcra como su palabra y su poesía; sólo que esta grande gota de agua palpitaba, pensaba, amaba a todos y a todo se resignaba, y edificaba la fe, y creía, y era la expresión de la bondad!

¡El maestro! ¡él es! Don Honorato, simbolo de la soñadora morlaquia y a quien sería justísimo considerarle como el maestro azuayo por antonomasia, el primero quizá y el mejor. Con él vendrían muy de cerca: Hermano Miguel de Febres Cordero, el santo lasallano, y en otro plano ideológico José Peralta.

Carlile nos hablaba en alguna página de su Culto a los Héroeos de alguien de santidad civil. Aquí podría señalar sin temor a equivocaciones a Honorato Vázquez, por ese su dón de la bondad y la limpieza humanas, como el santo de santidad civil que amaneció, duró casi ochenta años y finó sabia y tranquilamente en esta tierra de los Andes perfumada de capulicedas.

¡Acordémonos con el corazón transido de emociones, al repasar la perdurable historia intelectual de nuestra ciudad, de este maestro y de este hombre, santo civil de la Morlaquia, como de un maestro verdadero, como de un sabio modestísimo, como de un hombre íntegro y colmado de bondad, que pasó llenando las calles a su paso y prodigando luces de talento, y acordémonos también del hombre humano que amó a los niños de todo corazón!

¡Así se me presenta el Vázquez de mis recuerdos infantiles!

2

Contraste de historia y luz en la mitad del siglo

1855. Epoca de antifloreanismo mortal. Pocos años antes Juan José Flores, el extranjero "fundador" de la República, ha pretendido por segunda vez, bajo el patrocinio del peruano Echanique, invadir el territorio a pretexto de contener el avance del primer liberalismo

que en el Ecuador su Presidente el General Urbina está logrando a lo largo de su prolongado gobierno con el auxilio de sus tauras, los esclavos manumitidos el 25 de Julio de 1851, y que lo sostienen por gratitud desde los cuarteles.

Pero hay en medio de todo ello celo por difundir la cultura artística, dentro y fuera de la Patria; se descubren grandes tesoros incásicos en Chordeleg; está en auge la producción del caucho y la quina, y en Cuenca especialmente florece la industria de la quinina. Por esos mismos días Urbina autoriza el Convenio Espinel-Mocatta para redimir con las baldías tierras de Oriente la pesada acreencia británica que avanzaba ya a nueve millones, ciento veinte mil pesos por concepto de la malvenida deuda de la Independencia que el mismo Flores no pudiera arreglar. El urbinismo ha echado, en fin, profundas raíces y el país cruza por una época de realizaciones y contradicciones signadas bajo el predominio militar desde los años del 850. Quito y Guayaquil, los dos más importantes centros de la política nacional, preludian el asomo a la historia del Dictador García Moreno, mientras en Cuenca, lugar de recogimiento y pausa en medio de los tráfigos nacionales, el tiempo parece que va pasando lenta, morosamente, como al desgaire, cargado de monacales silencios, de devociones conventuales, matizado de aislamiento y de profunda devoción católica.

Fray Vicente Solano, el luchador, aún deja oír su palabra, llena de causticidad y de reveladoras admoniciones. Y un talento prolífico, el de Juan Bautista Vázquez el Grande, está enseñando a la juventud las sendas del estudio y las ciencias. Vázquez, abogado, tribuno, legislador, maestro, abre los surcos del magisterio y se alza sobre los demás de su época, con el libro en la mano, en el Liceo y en la Cátedra.

Este Vázquez el Grande, tío del recién llegado al hogar, vendrá a ser el primer maestro de Honorato Vázquez.

En Octubre de 1855, en la cristianísima casona cuencana de don Manuel Jesús Vázquez y de Doña Francisca Ochoa, nace el primogénito, este niño llamado a la bondad, al dolor, a la resignación, a la ciencia, desde el primer día; Honorato, como así se lo bautiza en el hogar nativo, será mañana, aprendida la primera lección que le infundiera su tío el Grande, y crecido en el solar de los apacibles cármenes, con su fraternal compañero Remigio Crespo, el hermano mayor de la tranquila y sapiente ciudad de Santa Ana de Cuenca.

¡Tiempos del 855! Un año después, justamente, la Patria ha de enredarse en una época de anarquía sin paralelo; en una serie de acontecimientos tan graves cada uno que en un momento crucial amenazan su propia estabilidad de incipiente Estado, y que se propaga hasta 1860 con la tragicomedia de Franco en Mapasingue, frente a la fobia urbinista de García Moreno.

¿Pero todo esto qué le hace al remansado hogar de los Vázquez? Lejos está la política para ellos. Con bohonomía y en calladas reflexiones, el tiempo de la lucha civil cruza como un mal sueño por sobre sus noblotas cabezas resignadas a los designios de los tiempos y de Dios. Se reza y se implora con ascendrada fe y en cada amanecida, la tutelar mano del padre va deshojando una lluvia de bendiciones sobre las limpias frentecitas de los niños; en la de ese pequeño Honorato y en la de sus dulces hermanas que ya saben anidar plegarias al cielo, mientras de tarde en tarde, a la hora de los crepúsculos, se deja ver en los corredores y en la animada sala cordial de las visitas la grave figura de su tío el Grande, que se llega a la casona a conversar y a enseñar las letras y los signos a los chicos.

Acaso, ni los mismos arrestos federalistas de Cuenca, comandados por Don Benigno Malo, que al fin acaba por proclamar la autonomía de la ciudad, como lo hace Loja con su Carrión Pinzano, ante la total desorganización del Ecuador —jingenuos arrestos!—, atrae la atención de los familiares mayormente. Tal vez el Doctor Juan Bautista, concentrado en sus Códigos, reflexiona largas horas sobre el sombrío porvenir de la Patria, sin desamparar su obra esencial, preocupado sólo en levantar cosas de aliento en medio de aquella amarga tremolina política que va conduciendo a la Patria a su segura muerte.

Sin embargo, en Cuenca, por esos mismos años del 850, ardorosos y duros, comienza el advenimiento de sus prohombres. Desde esa mitad de siglo —advirtiendo que ya estamos a la distancia de uno— la prosapia literaria del Ecuador, particularmente la del Azuay, digna representante de la de América hispánica, amanece en florecimiento de futuras vidas prolíficas, para enseñar luego, con arrogancia castellana, el buen provecho que de la lengua de Alfonso el Sabio alcanzarán sus representantes en la poesía, en el arte y en el pensamiento.

Desde Federico Proaño y Roberto Crespo Toral que inician el des-

file de advenimientos en 1848, hasta el de Manuel J. Calle en 1865 y el de Juan María Cuesta, y si nos prolongamos un poco, hasta el 69 o 70, con Nicanor Aguilar, Remigio Romero y León, Arriaga y otros, cuántos nombres más allá de ilustres registra el libro de la cuencanía en las páginas de oro de los advenimientos y, qué grande cielo de luz es éste, sobre el arco-iris del tiempo correspondiente a las mitades del siglo XIX en el Ecuador azuayo y literario, pasando en esta recordación emocionada por los nombres de Miguel Moreno y José María Aguirre (1851); de Julio María Matovelle (1852); del Hno. Miguel Francisco Febres Cordero (1854); de José Peralta (1855); de Manuel Nicolás Arizaga y Cornelio Crespo Toral (1856); del mismo Coronel Antonio Vega Muñoz en el citado año; de Rafael María Arizaga (1858); de Alberto Muñoz Vernaza y Remigio Crespo Toral (1860); de Adolfo Benjamín Serrano (1862); de Gonzalo S. Córdova (1863), y para no fatigar más esta luz, con el nombre de Octavio Cordero Palacios (1870), sabio y poligloto; nombres que marcan la realeza intelectual del Azuay.

Y en medio del desfile espléndido, la del futuro hombre de amoroso bien y sapiencia. Exactamente en la mitad del arco-iris, como un signo celeste en el zodiaco mental ecuatoriano. Ahí, en el hogar tradicional de bondad, religión y fidelidad ha de formarse y crecer en medio de una infancia si apacible, no menos turbada por nacientes padeceres e inquietudes que van modelando su carácter con el sello de la callada resignación, forjándose en el del santo temor a Dios, Ser Supremo para Honorato Vázquez en su largo tránsito y a quien ha de tener, temer y mantener en la hornacina palpitante de su corazón, como el símbolo de todas sus humanas aspiraciones y devoción.

3

El estudioso

Pero crece más en el plano mental, realizando sus estudios, siempre con éxito, iniciadores de su vida de apasionada concentración, en los colegios de Cuenca y Quito, ciudad esta última en donde complementa el ciclo superior, para graduarse de Abogado en la Universidad Central con marcada jerarquía sobre sus compañeros que no lo son menos en el saber y la constancia sobre los libros.

La aurora de su floración juvenil se ve de pronto inoculada de

dolor, cuando la adolescencia es un despertar de promesas en el seno de los amigos y en los ojos apasionados de alguna dama, que mágica y pura, enhebra de ilusiones la primera fragancia de su florilegio. Tiene 16 años cuando fallece su padre, Dn. Manuel Jesús, en la apacible tierra torebambina, haciéndole llorar amargamente junto a su madre que inconsolable abraza a sus hijos y llama en vano al que duerme y se ha ausentado para siempre.

Desde esa hora de orfandad inevitable, Honorato Vázquez siente crecer ilimitado el amor a quien le dió el ser y la vida —su madre—, fuente de toda inspiración y dicha, inmortalizada y engrandecida más por él en una Epístola ardiente, esa "Epístola a mi Madre", flor pura de antología, pétalo de sinceridad ejemplar deshojado al pie del sacro amor, del más tierno amor.

Acaso va sumando desde esa hora de muerte sus íntimas dolencias desde ese florecer de adolescencia, sus no lloradas quejas y amargas, para en un día de exilio cantar a su ausente madre, "adulando su dolor", sintiéndose un "jornalero de penas", con una voz transida de elevación y de suspiro.

Y estudiante todavía, en la Capital de la República, besa galantemente el corazón de su dama y ante ella hace ofrenda perennal de su destino, al unir su suerte con Doña Mercedes Rosa Espinosa arrancando al pencil quiteño una flor más para engazarla en sus jardines lares. Compañera abnegada ha de saber guardar su memoria y entregarle a su tiempo la ternura de los hijos, Emmanuel H. y María, muertos para malaventura del arte y la vida en prematura ensoñación.

¡Este, el segundo, el inmenso dolor del maestro!

4

María y Don Juan de Tarfe

Fueron los dos, artistas a boca llena, así, con toda la redondez de la palabra: María Vázquez Espinosa, la Niña María, como habiábase acostumbrado a llamarla los de arriba y los de abajo, cuyas manos delicadas y suaves, versallescamente puestas, besara en signo galante el Rey de las Españas, Don Alfonso, cuando entonces residía en Ma-

drid con su padre que se ocupaba en altos negocios internacionales y cuya silueta grácil, leve, cual la de un cisne para un cuadro de Leda, dejó más de un perfume en las reales calles y paseos de la Corte y en los engalanados salones de la diplomacia peninsular; la Niña María, flor de pencil, llevada del mundo terreno al mundo de la sombra, en plena formación de espiritualidad femenina.

Y don Emmanuel Honorato o Juan de Tarfe para el arte —1894-1924— crecido nombre para la belleza, caballero de letras y poesía, introductor, por añadidura, de los exóticos nirvanas y paraísos artificiales en el calmo-ambiente finisecular, "sub tegmine fagui", de la morlaquia, y que siendo magnífica revelación hubo de truncarse en el primer recodo de la vida. Lo dice su obra no olvidada, el recuerdo imperecedero que dejó entre sus amigos del extraño y amable cenáculo y cuya entera realidad, ha muchos años vive en el reino de los muertos, soñando un cuadro ultraterreno, el que nunca pudo expresar...

No puedo dejar de transcribir, siquiera en parte, con la oportunidad de este párrafo, las hermosas frases de evocación con que le recuerda uno de sus amigos y admiradores, el atildado escritor y crítico, Dn. Victor Manuel Albornoz en su "Muy Antiguo y Muy Moderno"... cuando en el duodécimo aniversario de su muerte le dice, hablando de su ausencia: "Nuestro Señor el buen Dios que todo lo mira hasta el fondo, no quiere, no puede negarle la dádiva de esta incesante visita de retorno. En las noches tétricas, cuando la lluvia cae y el ventisquero amenaza, yo le he visto —envuelto aún en su capa clásica, cubierto todavía con el sombrero de anchas alas— buscar la alcoba aquella donde solía hacer su vida de artista, para palpar acariciante ya el cuadro antiguo de desconocido pincel, ya el códice de desconocidas páginas, ya la panoplia de armas raras, ya el mantón de seda de las damas de antaño... Y seguirá viniendo al rinconcillo de esta su patria terrena hasta que aquellos cuadros, aquellos manuscritos, aquella panoplia, aquellos mantones se hagan tierra, como se ha hecho tierra su carne de muerto.

"Mas —consumada la tragedia del polvo humano, en la apoteosis de la ansiada glorificación— Dios Padre Todo poderoso, Todo consolador y Todo comprensivo llevará hasta las alturas, para la mansión que le ha señalado, un pedazo de tierra azuaya, con su capuli heráldico, con su arroyuelo tomebambino, con su frescor de ejido morlaco,

con todo este encanto, que aquí nos prepara el espíritu para el vuelo al más allá. Y, únicamente así, Emmanuel Honorato Vázquez hallará la saciedad de todos los goces al poder amar de cerca por todo el vertiginoso rodar de los siglos encadenados a los siglos, aquello que en Santa Ana de los Ríos de Cuenca fue hecho para que él lo aprisione con sus ternezas, lo decore con su persona y lo realce con lo exquisito de su arte."

Y al acabar de pulir con la pluma el magnífico boceto lírico del artista, el señor Albornoz concluye con esta síntesis:

"Armado Caballero de las Letras conoció de todas las inquietudes espirituales. Amó la belleza en todas sus formas. Cultivó el arte en todos sus matices. Es más, procuró poner belleza allí donde los otros eran incapaces de encontrarla, sembrar arte en donde se creyera dominio de esterilidad.

"La pluma, la lira, la paleta, le eran familiares: cosas suyas, hogareñas, propias para el intenso deleite de su alma. La exquisitez: su peculiaridad esencial. La elegancia: norma de su proceder estético. La aristocracia sutil y auténtica: medula de sus bien dirigidas recreaciones intelectuales.

"En lo literario, es el creador de un género breve, original, casi lapidario: los PUCHUS. Fragmentos arrancados de su misma vida, aristas extraídas de su gran corazón. Tienen un amargo dejo filosófico y un dulce sabor a experiencias del humano querer. Parece que fueron hechos con pétalos de rosas del jardín y con los dos pétalos rojos de una boca de mujer enamorada.

"Cada faceta de su arte multiforme se entrelaza fuertemente a un episodio de su vida, también toda ella de amplitud panorámica. Por esto, Emmanuel Honorato Vázquez fue excelso triunfador en el Arte y en la Vida."

Tales fueron los hijos del gran hombre.

EL EXAGONO

Pero lo más interesante por conocer de este señor, ejemplo de

señores, hidalgo y nobilísimo, es el exágono de su vida integral. Hay que mirarlo lado por lado, rápidamente, para en cada uno de ellos conocerlo y convencernos de su ubicuidad, de su genialidad toda. Exágono que se nos presentaría así: el poeta, el artista, el diplomático, el académico, el político, el hombre.

El hombre perfecto; porque la mejor enseñanza —y esto he de recalcar siempre— de Don Honorato radica en aquello de su resignación, dón tan sólo de él, hombre y apóstol de beatitud. Y por esto, también, que a sus claros apellidos he de agregarle "O el Dolor de la Bondad". Si acaso la Bondad ha de ser dolorosa en el hombre manso, que dijo Jesús.

Exágono, en fin, de lados más brillantes y fecundos, como pocos exágonos humanos. Y cierto es que yo bendigo a mi suerte de niño, porque alcancé a conocerlo en la escuela. Y ahora que lentamente su imagen corporal va desapareciendo y borrándose más entre las imágenes de los grandes viejos que conociera, evoco una estampa de Jesús —si Jesús hubiese llegado a viejo— y la comparo con ella y me los imagino casi, o sin casi, idénticas.

POETA

Honorato Vázquez fue poeta luminoso.

Esta unidad de su obra contempla diversos matices; porque Vázquez es el poeta místico, el poeta patriota, el poeta del hogar, el poeta regionalista, nacional, Poemas los suyos, escritos ante el mal del recuerdo y el mal de la tarde: dúo sentimental en el padecimiento de su lira.

Vázquez es poeta místico, el buen creador o uno de los creadores y mantenedores de la poesía mariana, el de la Morenica,

"con él, con el otro, su hermano de canto"

en "Sábados de Mayo", poemas primigenios y arrobantes, que han de vivir por sí solos mientras exista sol bueno en la tierra azuaya y mientras se sigan rezando los Rosarios de la Aurora por estas calles de Dios, por las gentes devotas y creyentes.

Poeta mariano que fuera Corresponsal de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y el Comendador de la Orden de San Silvestre; así como el autor de "Piedad y Letras", libro original y ávido de morales enseñanzas en una hagiografía renovada. Y de aquel espiritual poema que comienza en un poema mismo en siete palabras: "A tus pies ha dormido mi pluma"... y que se llama "Al Crucifijo de mi Mesa". Es un bellissimo canto espiritual, escrito por un hombre que vive en contemplación de Dios, a la luz de la inspiración emanada por el Creador de lo supremo y lo bello. Poema, flor de antologías y que ha de ser reproducido diariamente en la historia lírica de la piedad. No consta en ninguno de sus libros; pero está en la memoria de las páginas escritas sobre él y en la memoria de todos los amantes de la poesía que no distingue, que no puede distinguir matices de ideología.

"Con los brazos abiertos presides
mi labor diaria;". . .

le dice al Cristo que adelante lo tiene; pero es mejor traerla toda:

AL CRUCIFIJO DE MI MESA

(A mi hijo Manuel Honorato)

A tus pies ha dormido mi pluma,
y, al reír el alba,
sofollenta empezó su faena,
besando tus plantas.

Al trabajo, a la lid cada día
se va solitaria,
y, aunque triste regrese las tardes,
no vuelve manchada.

¡Cuántas veces, teñida en mi sangre,
cayó en tu peana,
y se irguió como un dardo, pidiendo
un blanco a mi saña!

Ya no vi tu cabeza sangrienta,
tus manos clavadas:
vi mi afrenta, buscó al enemigo
mi ciega venganza.

Y, al hallarle, —tendido ya el arco—,
vi en su frente pálida

de tu sangre una gota, Dios mío,
envuelta en tus lágrimas.

"Te perdono, mi hermano, en la sangre
que a los dos nos baña:
ahoguemos en ella tú el odio
y yo la venganza".

Así dije, caí de rodillas,
y arrojé a tus plantas,
ese dardo que cae en tu sangre,
si busca la humana.

Con los brazos abiertos presides
mi labor diaria;
de Ti brota mi idea, y se torna
incienso en tus aras.

Por tu cuerpo y tu cruz se desliza,
desde la ventana,
suave luz que, el papel en que escribo,
con tu sombra esmalta.

Y así, alterna entre el sol y tu sombra,
mi pluma trabaja,
bien sonrían mis labios, bien mojen
el papel mis lágrimas.

Habrà un día: ese día mi pluma,
yacerà arrojada
en mi mesa revuelta, buscando
en vano, tus plantas.

Mi Tú entonces serás en mi mesa:
mis manos cruzadas
Te tendrán recostado en mi pecho
sobre una mortaja...

Desde ahora, yo pido a los míos
Te besen con su alma,
y, enredada en tus brazos mi pluma,
con mi pluma me entierren... sin lágrimas.

Claro que Fray Luis de León la habría firmado y bien puede superar a las poesías castellanas de su género, porque ésta es una oración que pocas veces se lee en la vida.

Vázquez es el poeta de la Patria en "Ecos del Destierro", trasunto

fidedigno del recuerdo para ella y más aún para su tierra, la tierra nativa y buena que tanta pena le causa y la lleva en su mente como un altar: el altar que expresaría Salvador Rueda; la tierra alejada por el ostracismo, que bien sería como:

"¡Oh, asilo delicioso! ¡Oh, mágica vivienda
en donde vive y crece mi afecto familiar!
¡Feliz tú que te elevas como una blanca tienda
sobre los patrios montes y junto al patrio hogar!"...

así cantaba, tan sentida y sencillamente en su poema "Perspectiva" el fecundo vate español al hablar desde algún rincón de España sobre Tasara, sobre su aldea:

"Por donde voy me sigue como memoria tierra
tu imagen, que en mi pecho conduzco en un altar"...

Así pudo decir nuestro poeta. Y tanto lo dijo aunándola con la de Arriba:

"Que me mata la nostalgia
de mis dos patrias: el Cielo
y un rincón de mis montañas"...

En nadie como en Vázquez se encuentra ese hondo y verdadero y filial afecto por la patria chica, por la casa solariega, vecina a la Basílica de su devoción, y en donde tiene la imagen de la Morenica, a quien le canta con alta originalidad:

"Morenica, mi vecina,
Morenica del Rosario,
que habodes vuesa morada
cabe la del desterrado,
desde el Rimac os envío
recordançes è planto"...

Amor en el destierro que se acrecienta día a día, hora a hora; amor inexhausto, querillante, bajo la lumbre de ese mal de la tarde y del recuerdo y que brota como una lágrima:

"Cuando recuerdo mis valles
y mis azules montañas
y la heredad de mis padres
de fresca yerba bordada;
la blanca casa a su centro,
como lirio entre la grama,

el rojo techo en que oscila
 por el viento contrariada
 una azul columna de humo
 de un hogar que no se apaga,
 y cuya lumbre ilumina
 en fugaces llamaradas,
 en torno suyo, semblantes
 que por mí en llanto se bañan"...

"Ha tiempo que ya no escucho
 de tu iglesia la campana"...

"¿Dónde tu sábado me halla?
 De mar que no he conocido
 solitario en una playa"...

Y así todo el lamento, dándonos una inigualada lección de alta y grande morlaquia, de una morlaquia devota y neta que se adentra en el corazón.

Vicente Moreno Mora lo llama con razón el poeta del ostracismo. "Vázquez en lo lírico, dice, es ante todo, el poeta del ostracismo. Distante del nativo suelo, ausente de las lugareñas dulzuras, solo, en la inmensa soledad del exilio, contempla cómo se le otoñan sus alegrías, sus sueños, sus amores. Siente, entonces el dolor del abandono que debe sentir la palmera en el desierto... y tal la palmera, suspira, solloza, se estremece al paso de los huracanes del recuerdo.

"Vázquez, dulce como el santo de Asís, no guarda inquina para la torpe mano que empujó su nave de proscrito. Como Nervo, ese otro santo de la Orden de la Resignación, podía haber dicho:

"Si una espina me hiere me aparto de la espina
 pero no la aborrezco"...

"Vázquez, cantor del exilio, pone un resplandor de simbolismo en su poesía."

Vázquez es el cantor hogareño. En él todo sabe a romance casero. Poemas los suyos caseros; poemas sus magnolias; poema el trabajo telarañoso tejido en un rincón de su Biblioteca: cuéntase como una vez fue don Remigio Crespo a solicitarle para una consulta cierto libro de Historia Universal, y que llegados al anaquel correspondiente, buscaron entre los dos, afanosamente, el esperado libro. En encon-

trándolo, caído en un rincón, cubierto de polvo y protegido de una tela tejida por alguna araña, Don Honorato exclamó: "—Ves?... No puedo entregarte este libro. Ahí está el trabajo de la arañita sobre las pastas, y ese trabajo el buen Dios me ha dicho que no puedo destruirlo... ¿Ves? ¡yo no lo puedo tocar!"

Poemas son sus libros, sus cuadros maravillosos, su huerto: como San Francisco de Umbría, él también dialogaba con las ranas y con los pájaros; con todas las hermanas ranas y hermanos pájaros, con la hermana lluvia, con la hermana flor, al tener entre sus manos la regadera con que solía refrescar los cultivos de su jardín y de su huerto, cuidado por él con solícito cariño. Y horas enteras se las pasaba así, dicen, regando, dialogando, cultivando. Y en el huerto tenía su mesilla de trabajo, siempre, siempre bajo la inmensa curvatura celeste, mirando las formas cambiantes de las hermanas nubes.

Y grandes poemas su madrecita y sus hermanas buenas. El poeta de las sublimes y enternecidas "Epístolas", cartas de honda ternura, de santa resignación; "Epístolas" que han de enternecer a los lectores de su poesía:

"Háblame ese lenguaje generoso;
Mónica, tu Agustino te reclama,
Al celo maternal no haya reposo...

"¡Oh, no me llores por tenerme ausente,
Llora sí por temor de que cobarde
Esquivé espigas mi menguadã frente...

"Pero ¡muerte cruel! ¡oh madre mía!
Sin besar en tu mano el crucifijo,
Sin que con él presidas mi agonía;

Sin que esa mano tuya, al salir tu hijo
De este último destierro, le bendiga
Tal como en el primero le bendijo...

"Postrada ante el Señor mi alma te espera"...

dícele así a su madre que lo bendice y llora ausente, y dícele a sus hermanas:

"Y vuela desde aquí mi fantasía
A esos tiempos felices de la infancia

En que ensayó cantar la musa mía; . . .

"Hablemos de otras cosas. . . ¿Ha brotado
En el jardín esa postrera planta
Que de vosotras confié el cuidado? . . .

"Lloráis ¡y vuestro hermano no regresó!
Buscadme, y allí estoy en el que llora
Y el pobre que las calles atraviesa. . .

"Consolad de mi madre el hondo duelo,
Sed bálsamo de amor a sus heridas". . .

"Poesía casera la suya e impregnada de sahumerio, se lee en una página de "Biografías y Semblanzas" por Manuel J. Calle; —mas, ¿eso qué le hace? Su "Epístola a mi Madre", no le cede en delicadeza y sentimiento sino a la famosa de Campoamor, y vale más que la de Ruiz de Aguilera y José Velarde", y continúa: "Su poema "Muertos" es una página romántica de la más exquisita factura y permanecerán sus romances como flores de antología mientras en esta tierra se escriban versos castellanos."

El casticismo poético de Honorato Vázquez ponderado fue por el notable prologuista de "Mi Poema", Blanco Belmonte, cuando dejó escritas, en sincera confesión admirativa, estas frases: "Los valientes legionarios de la intelectualidad ecuatoriana han permanecido fieles a las tradiciones del casticismo, y, ahora como ayer, su producción literaria tiene fragancia de romeros y de espliegos, fragancia clásica: la que perfuma las estrofas del buen Arcipreste, la que atildada en Gil Polo, sencilla en los romances del racionero cordobés Góngora, aguda y regocijada en Baltasar de Alcázar, es vástago vivaz de la vieja cepa horaciana. . .

"He aspirado esas fragancias en las poesías de Honorato Vázquez —ministro del arte ecuatoriano en España— en las de Numa Pompilio Llona, en las de Cordero, Francisco Febres C., Borja, en las de García Moreno, en las "Melodías Indígenas" de Juan León Mera y en las de otros no menos esclarecidos trovadores.

"He bebido ese vino criado en los viejos odres. . .

"Así me ha sucedido al estudiar a los poetas del Ecuador. Sus

endechas, a pesar de cuanto contienen de original, de personalísimo, han despertado en mi pecho ecos y resonancias de acordes amigos, de ritmos familiares. Y leyendo esas páginas trazadas muy lejos de España, me he encontrado, por espejismo de arte, más cerca, mucho más cerca de mi patria que cuando recorro no pocos libros escritos por españoles"...

Así hablaba para honra de Vázquez, Crespo, Llona, para honra de la patria un ilustre español.

En él todo sabe a romance casero, dije arriba; porque es su amor el amor de las cosas humildes. Porque es el amor para su aromado huerto, en donde, recreándose en la contemplación del cielo y los árboles vecinos, alcanzó la inspiración para sus cuadros y paisajes, que eran otros poemas sin palabras.

Y poemas los niños a los que amaba con paternal afecto: nosotros muchachos que lo vimos paseando por estas mismas calles, arrebujado en su amplia capa, con tardecino paso, algunas mañanas y algunas tardes, en la tarde de su vida, veíamos su mansa sonrisa y sentíamos su caluroso aliento e infundía en nosotros esa natural timidez que ante los hombres grandes hay que sentirla; pero que luego se transformaba en alentadora confianza para cruzar el diálogo que entonces insinuaba frente a la bulliciosa puerta de la escuela. ¿Qué palabras decíamos? ¡Ah si pudiera recordarlas! Y luego de recibir una moneda, una caricia, nos alejábamos de su presencia mientras él, plegando la capa sobre el hombro derecho, con esa misma mano que tantas cosas bellas escribió, contestaba afable y atento el saludo que los mayores le daban a su paso.

Pero hay en la poesía de Honorato Vázquez, en el sabático libro, una que representa la esencia de su sentimiento filosófico y la delicadeza de cristal de su palabra transformada en mirífica sentencia lírica, que cual un breviario podría estar en el medallón romántico de todas las mujeres que aman. Es el madrigal en tono mayor; la filosofía del amor; flor de parnaso desprendida a la idílica contemplación de un angélico ensueño. Es la castidad misteriosa de las almas hablándose en suspiros. Y se llama:

¡PIENSA DE TARDE!

Niña, a la luz de ocaso amarillenta,
el alma a solas con dolor medita;

DIPLOMATICO

Honorato Vázquez fue brillante diplomático.

En este nuevo lado de su obra, el de mayor realce patriótico, Vázquez se sintetiza en POR y PARA la Patria. Ministro de varios gobiernos, Plenipotenciario, Embajador, y con destellos monumentales, el Comisionado a España para la defensa de nuestros derechos limítrofes con el Perú, puso en esta labor lo más logrado y erudito de su fecunda existencia y sabiduría. Sin paralelo posible, Honorato Vázquez, se destaca como el mejor internacionalista del Ecuador.

Abogado genial, luchó a fondo, a brazo partido, por obtener el triunfo en el original pleito: sin más armas que sus alegatos jurídicos y científicos transparentados en media docena de libros amasados al calor de fatigosas y agotadoras veladas, alcanzó a señalar ante el asombro del sapiente Consejo Arbitral, en dónde estaban los auténticos límites de la Patria exploradora del Oriente Amazónico, marginados, al fin, prevaricados dolorosamente por aquellos mismos que se levantaron con el poder nacional en aciaga hora de ambiciones, para tener que inclinarse, pequeños y miserables y traidores, ante el dictado del 29 de Enero en Rio... ¡Ah, si Honorato Vázquez se levantara de su tumba... Si se levantara!...

Y hombreándose con Menéndez Pidal, con el Marqués de Olivart, con Felipe Sánchez Román, de su lado; con Montero Rios, o Salmerón, o Bourgeois, contra su lado, púsose a discutir largamente en la Corte de Alfonso Trece, Abogado defensor, sobre el Laudo Arbitral que nunca llegaría a dictarse. Y de esa defensa fue haciendo, sangre de su sangre, jugo de su talento, libros y libros y libros que son los mejores monumentos del secular pleito: libros de erudición, de verdad histórica, de hondo fundamento científico. Tales: "El Epilogo Peruano", "Memoria Histórico-Jurídica Sobre Límites", "Memorandum", "Exposición a su Majestad", "Contramemorandum", etc., etc.; a más de Informes, folletos y discursos de vasta verdad, de valentía histórica, de defensa contundente y de derecho internacional justiciero.

Suyo es el triunfo, obteniendo aún opiniones secretas alcanzadas gracias a su habilidad, su porte galante y su ingenio. Y suya es la gloria de haber dejado al Ecuador el derecho inalienable de volver un

día, por razón o por fuerza, a levantar los hitos fronterizos en la margen izquierda del Amazonas. Mientras llega ese día, esperemos. No se ha perdido la guerra: apenas se ha perdido una batalla. Que sobre el tapete de América, tarde o temprano, la hora de los abonos de sangre y de la venganza justa y patriótica, ha de levantarse. Y entonces, los expoliadores, los chismógrafos del Derecho, los sofistas, incumplidos y ambiciosos, tendrán que rendir sus cuentas, tanto de este lado como del otro lado.

Su grande labor fue toda ecuatorianidad: el homenaje de 14 de Junio de 1931, dijolo rebotante de gratitud y admiración para el gran repúblico y laureado internacionalista que entregó a los conciudadanos, integro el solar de los mayores:

"Con él hoy se pierde la mejor bandera",

cantó el poeta cuando Vázquez murió.

ACADEMICO

Honorato Vázquez se destacó como Académico de número, de número como diría la docta congregación de la Lengua.

Lado el suyo de erudición lingüística, siendo como fue Correspondiente de la Academia Española, y quien, como hablista, ha dejado vacío el puesto en los sillones de la nuestra.

Rufino Cuervo y Andrés Bello, americanos, junto con Benot, Menéndez y Pelayo y los clásicos del celebrado Siglo de Oro español, sirvenle de parangón. Junto con Peñalver y Roque Barcia puede compartir las glorias de la Lexicografía. A lado de Montalvo, bien puede estar sentado compartiendo con Cervantes Saavedra y Teresa de Avila los sabrosos decires del idioma y gozando del fruto de sus secretos. En resumen, su nombre puede orlar las primeras filas en el ancho campo fecundísimo de la Gramática Castellana.

Tanto le gustaba el purismo del idioma —fuera de la Academia— que en su modo de hablar familiar transparentaba la esencia de la lengua, dando su sonido preciso a cada una de las letras y haciendo bien claro el pronunciar arcaico de la c, la s y la z.

Con obras fundamentales contribuyó a la bibliografía gramatical de América. Son demasiado conocidas sus "Trabajos de la Real Academia: algunas Contribuciones". "También en España" (defectos de la lengua de la propia península) y "Reparos a Nuestro Lenguaje Usual" la más difundida de sus obras, que perfecciona los diccionarios y enseña el bien hablar. Laboriosidad encomiástica también realizó al entregarnos "El Idioma Castellano en el Ecuador" y "Pesca-correcciones en el Lenguaje de la Prensa Diaria" (que debiera ser el texto obligatorio en las "Escuelas" de Periodismo, si acaso pudiera "aprenderse" en Universidades el periodismo), dos de sus mejores trabajos entre la multitud de artículos sueltos, discursos y conferencias que sustentó, preocupado de acrecentar, "fijar, limpiar y dar esplendor" al idioma de Alfonso X.

Y como auténtico ecuatoriano, harto y largo defendió el idioma indígena regional con su obra "El Quichua en nuestro lenguaje popular", "no por otra cosa, según su propio decir, sino por amor al terruño". Vázquez y Luis Cordero han hecho en este aspecto, sin lugar a duda, una labor insuperable que en más de un siglo, y quién sabe hasta cuando lo será, no ha sido aún superada; aunque, brevemente —por la falta de difusión necesaria— la labor quichuística de Manuel Muñoz Cueva traduciendo al idioma de Atahualpa "El Cantar de los Cantares", no sea sino una bella obra de poesía. Y nada más. "Es el rey del difícil reino constituido por el idioma de Castilla", exclama el autor de "Medallón". Y esta es su heráldica gramatical justa. Además, se ofrece y presenta como traductor preciso, porque domina la estética gramatical, compenetrándose en las lenguas muertas, fuentes de toda erudición y belleza, ya que constituyen obras de acabada realización artística sus notables traducciones.

POLITICO

Honorato Vázquez mostróse como honrado político.

Militante por herencia y blasón del conservatismo, sin mixtificaciones asquerosas entonces, hizo de él un limpio horizonte político para su vida de estadista. Fue, indudablemente, el único conservador no fanático, entre los grandes conservadores. Los demás, poco o mucho, cargaron con la parte de la culpa que al partido tradicional le debe la patria: nos ensangrentaron y nos hicieron odiarnos más. Hoy,

este partido fragmentado, dividido, carcomido de fascismos criollos, sigue echando en cara sucia la sucia ambición de ancianos y juvenuelos, escudados y amparados en un catolicismo hipócrita. La izquierda ha sido más decente en la lucha: a lo menos no ha prevaricado. Honorato Vázquez, conservador y católico, fue un ejemplo.

En 1876 inició su carrera política: desterrado al Perú, injustamente, por Veintimilla, con Crespo y Moreno, desde el destierro reconfortió su patriotismo. Era la espontánea rebeldía de los 21 años, rebeldía de la formación futura, lógica, en cualquier hombre que sienta el deseo de hacerse tal, tanto más justificable, cuanto que pesaba sobre el país el más vergonzante régimen de su historia: la nefasta bota veintimillista, "el de los siete pecados capitales", que dijo Montalvo.

Ansia de volver al suelo:

"Tanto en mí ausencia por la patria ansío"

que dijo exilado, obligale a volverse pasajero protagonista novelesco e ingenioso, y hasta donde avanza su eterna mansedumbre, audaz para el acometer. En obligada labor de magisterio vive en el Perú, enseñando humanidades, cuando de pronto acude a él el "olor del jardín natio" y entonces recurre a la artimaña del disfraz; se viste de vulgar traje, y así, en un camarote de vapor logra salir clandestinamente del Rimac. Lleva la resolución de llegar, cueste lo que cueste. Saben que el "conspirador" ha fugado y el pesquisante ojo del polizonte gobiernista le busca en Guayaquil. Por escabrosos senderos —via Naranjal— arriba a su suspirado lar; escóndese después en una vecina hacienda y por sesenta días permanece oculto esquivando las inútiles pesquisas. Al fin lo dejan en paz, y así termina su novelesca actuación. Poco después Veintimilla ha de caer bajo el peso de la pluma montalvina en el más grande ridículo de la historia.

Honrando los gobiernos posteriores, Honorato Vázquez pasa por ellos imprimiendo el sello de su personalidad política. Varias veces fue elegido Senador, destacándose en el Parlamento. 28 años tiene cuando llega como Diputado por el Azuay a la Asamblea de 1883. Luego ha de seguir asistiendo, por largos y continuos años, a estos mismos Congresos y Asambleas.

Ministro insigne, Plenipotenciario, Canciller, Comisionado Regio,

cuando quieras amar, piensa de tarde,
viendo morir al sol tras las colinas.

Piensa de tarde, cuando triste suena
el canto postrimero de las brisas;
piensa de tarde, cuando van y vienen
piando las inquietas golondrinas.

Mira la flor en tu jardín amado
sobre el follaje pálido rendida;
oye el gemir del vespertino viento,
mira caer las hojas desprendidas.

Y en tanto escucha dentro de tu pecho,
cómo doliente el corazón palpita,
mientras vacilan en tus negros ojos
lágrimas, como ardientes, indecisas.

Alza tu vista al torreón adusto,
donde se ostenta, tétrica y sombría,
la cruz del campanario, do sollozan
las campanas, con quejas repetidas.

Alza la vista al cielo, ve sus nubes,
mira su inmensa soledad tranquila,
piensa en lo que hay tras él, piénsalo y llora...
llora, y entonces ama, ¡vida mía!

Y el poeta regionalista y folklórico que, con el seudónimo de Pepe Méndez firmó bellos cuentos y leyendas: siempre es el del yaravi musicalizado en melodías de rondador; el que deshojaba anualmente del Arbol de su inspiración 25 diciembrino las hojas de hermosos cuentos de Noche Buena —prosa poética— como lo mejor escrito hasta hoy en el ambiente de la morlaquia pascual. Cuentos en castiza fabla hechos juguetes para sus hijos. Oídlo sino:

"Mañanica, mañanica esa con que madrugan à Hierusalem Sancta Maria con el Divino Infante en brazos, è Sant Joseph guiando, pichonzuelos à la mano, e las tórtolas volando e volando, e descansando do, lo facia la gloria del Sennor encompañada de atanta podredat'...

Y así, como pocos, hizo el Cuento, hizo la Poesía, alta y grande.

ARTISTA

Honorato Vázquez fue aquilatado artista.

La trilogía suprema del arte reside en el poema, en el pincel y en el pentagrama. Cuánto más admirable sería éste al encontrarlo aunado en la obra singular de un solo personaje. Y esta preciosa trinidad la descubrimos en Vázquez, porque si fue poeta luminoso, fue también pintor de los primeros, cuyo pincel esbozó, o mejor dicho, realizó sugerentes paisajes, claros como su espíritu unos y con ese dolor de la tarde y del recuerdo, otros. La nota podríamos encontrarla en sus óleos y de preferencia en sus poemas, en los cuales se advierte esa melodía dulcísima de la música. Y después, ella fue también desgranarse de armonías en las noches rosadas, juveniles y amorosas, cuando nos cuentan que sabía entonar y arrancar de la ocarina las notas de un cairel, o el glosar de una guitarra andaluza al pie del balcón de la novia que amaba, o en la noche de los serenos aventurescos y decisivos.

En el año 1916, según lo deja apuntado Manuel J. Calle, se exhiben por vez primera en la Universidad del Azuay, cuyo rectorado y sapiente dirección entonces ejercía, noventa cuadros del insigne maestro, con ocasión de las fiestas de gala de la ciudad, durante los días del Tres de Noviembre. Premióle la Municipalidad con medalla de oro y el comité pictórico que llevara su nombre dióle una paleta de oro, y en fin, los azuayos mismos brindáronle su espontánea felicitación y aplauso.

Sería de esperar, y quizá este día llegue pronto, que nuestras instituciones culturales, haciendo obra de verdadera justicia, para ejemplo de nuevas generaciones, y como un acto de recordación a la obra artística de Honorato Vázquez, creara permanentemente un salón anexo a la Escuela de Bellas Artes de Cuenca con todas sus obras pictóricas que ahora pueden reunirse, ya que por lamentable descuido la mayor parte de ellas se han perdido para nosotros, desperdigadas como andan fuera de la patria o en poder de particulares que han enriquecido sus museos y colecciones a costa de baratos sacrificios. Las leyes del Patrimonio Artístico Nacional, poco o casi nada han servido todavía, y el que menos aun negocia y se enriquece con el cambio de verdaderas joyas del arte ecuatoriano. Y así, permanentemente abierto el Salón, todos podríamos llegarnos, una vez más, a las hondas maravillas de su espíritu. No otro que su nombre debía estar patrocinando la Escuela de Bellas Artes del Azuay.

El mismo Calle nos habla de la labor pictórica de Vázquez: "Su habilidad en este punto, dice, no nos era desconocida; pues si ningún cuadro suyo hemos logrado ver, si hemos visto los dibujos con que ilustrara los tomos de versos de Moreno y Crespo Toral, cuadritos de paisajes campestres, correctos, lamidos, tímidos, con sus bosquecillos frondosos y su correspondiente choza."

Luis Moscoso Vega, escritor y pintor, habla largamente y con análisis de hechos fundamentales para la historia del arte en el Azuay, acerca de la realidad artística de Honorato Vázquez. Preocupado como pocos el notable intelectual de abrigar sus estudios ha escrito y dictado conferencias relativas a estos asuntos de tradición artística cuencana y refiriéndose a Vázquez acentúa: "En el simbolismo y su escuela encontramos algunos ejemplos de finalidad histórica, pero que flaquean en el campo mismo de la concepción. Esta acre censura que resulta en honor a la verdad, tiene un revés luminoso que enmarca la pintura azuaya en puesto de honor, con Honorato Vázquez, el gran poeta-pintor... Pudo hacer e hizo escuela y pudo hacer cualquier cosa, con su enorme y fino talento y con la delicadeza de sus sentimientos. De su labor han quedado bellos ejemplos y algunos discípulos destacados, que para seguir la trágica historia del arte azuayo, no se han consagrado a su inclinación con todos los arrestos de su espíritu."

Al informar sobre la pintura artística: el retrato, la creación, el simbolismo, hallamos este dato informativo del mismo autor:

"Antes de que visitasen Cuenca maestros como Pinto y Povedano, y antes sobre todo, de que el genial Honorato Vázquez hiciera el gran milagro de romper el funesto empirismo dotando a la "Clase de Pintura" de modelos de yeso, traídos de España, ningún artista de los que no salieron de Cuenca, pudo andar en los senderos de métodos y de lecciones, a base de experiencias y de dictados de los grandes maestros."

En su "Biografía", Moscoso Vega añade: "Mantuvo en Cuenca su parábola romántica dentro de lo pictórico y también dentro de lo literario. Más todavía: hizo escuela, sentó cátedra: el mejor paisajista clásico de Cuenca en la actualidad, Manuel Moreno, fue su discípulo predilecto"... "Vázquez se ha prolongado; su sentido del paisaje lle-

pintó no por pintar sino por descubrir al Arquitecto Supremo"... "Se identificó con el color; si no fue el vigoroso creador, quedóse su alma sensible en los matices delicados; si no está considerado como el compositor de reciedumbre, será siempre el colorista de la filigrana, quizá preciosista sin afectarse de rebuscamiento. De sus pinceles no brotó el contraste valiente ni el esguince de los problemáticos escorzos rubenescos, pero si nació el cuasi divino juguete del geniecillo que hace del color emoción, dulzura, esperanza"... "Es en los paisajes de Vázquez donde se advierte más claramente el sentido de la imitación de la naturaleza"... "Se van, no se quedan en el lienzo; más bien se vienen hacia uno, se adentran por la pupila hasta el alma del espectador. Son una evasión constante, al igual que él mismo que se estaba subiendo por unos azules gratisimos a la altura invisible"... "Se estaba pintado él mismo en cada cuadro."

Y así podría continuar citando los atinados y sutiles conceptos que Vázquez le inspira dentro de la pintura al castizo escritor; pero lo transcrito puede dar una idea cabal de cuál era el estilo pictórico de Honorato Vázquez, pues nadie mejor que un artista puede juzgar a otro artista, más aún en el caso de Moscoso, con conocimiento de causa.

Y don Ignacio Andrade y Arizaga escribe en su "Medallón": "No vale la pena indicar cuál era el estilo de la pintura de Honorato Vázquez: todo aquel que conocía las supremas delicadezas de su espíritu polipetalado y la dulzura de su tristeza de paisaje vespertino, puede intuirlo de un modo inconfundible y certero. ¿Qué mucho ser pintor: Si él mismo era como una silueta que Rembrandt se olvidara de firmar?" Lo cual, aparte de ser un feliz y original pensamiento, constituye una de las verdades más acertadas que sobre la personalidad humana de Vázquez se ha dicho.

Epilogando sus triunfos hemos de decir que fue: Socio Honorario de la Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, y el homenajeado en un 30 de Mayo, en un 2 de Junio y en un 4 Junio del inolvidable año de 1931, por la ciudad nativa, por la nación entera, que así reconoció, a tiempo y con justicia sobradas, los méritos del artista soberano y del defensor integérrimo del patrimonio ecuatoriano.

todo lo fue y en alto grado; actuando en las realidades políticas tanto derechistas como liberales y radicales; no porque fuera hombre de opinión variable, en lo político, sino porque el gobierno y la patria misma lo necesitaban en el alto puesto de ciudadano para dar y hacer leyes.

El Gabinete presidencial lo vió frente a las Secretarías de lo Interior y de Relaciones Exteriores en las presidencias de Caamaño y Flores; luego fue Enviado Extraordinario y Plenipotenciario ante los Gobiernos del Perú y Venezuela, durante la desafortunada presidencia de Dn. Luis Cordero, cargos que en la época del "progresismo ecuatoriano" los supo desempeñar con conciencia y honradez.

Ocurrida la transformación política del 95, médula de nuestra vida nacional, Honorato Vázquez es llamado a colaborar en el Gobierno de Eloy Alfaro, desde la Subsecretaría de varios Ministerios; época en la cual es varias veces elegido representante del Azuay a las agitados reuniones congresiles, especialmente en 1889 y 1904, y en las cuales su elocuencia defendió los intereses religioso-políticos de su partido con constancia de campeón; Congresos en los que imprimió el impromptu de su oratoria nitida.

Y ante ellos y sobre ellos fue recibido como grande que honrara con su figura estoica las administraciones ecuatorianas. En una palabra, Vázquez plásticamente hecho en los moldes rectilíneos de la justicia y el deber, es ejemplo de directriz política-administrativa dentro de lo sagaz.

HOMBRE

Honorato Vázquez fue el hombre bueno.

"Monje que se quedó en el mundo, con todo el misticismo y la belleza a cuestas". Voto perpetuo hecho en olor de vida, de ascetismo y enseñanza. Ascetismo para lo más íntimo de su vida. Don Honorato es la página palpitante de humanidad, lección vivificadora de hombre ante las marejadas de la aflicción. Existencia la suya, embatida por frecuentes oleadas de penumbra, apesadumbrada de eternas lejanías, arrebujaada en mal de recuerdos y sin fin de amarguras; anduvo por todos los caminos que su humanitario espíritu pudo haber andado, sin

saber en sus mustios y luengos años de apodíptica resignación cuál era el sendero de la protesta ni el enojo. De su vida, aureolada de tibia amargura esplendió triunfante y vencedor, desbrozando las zarzas del camino, para aparecer ante Dios y los hombres, como el hombre ejemplo de bondad. Don Honorato no conoció la sombra del enojo. Fue el eterno resignado, aun para las malas horas caseras; para la muerte temprana de los hijos; el resignado para el sufrir pesaroso de la madre y de sus hermanas que contemplaron más de un crepúsculo sobre sus hombros. El no conocer estos senderos fáciles de la protesta y del enojo fue su radiante privilegio, fue su dón; porque sólo así podremos pensar que él pudo ser el primero y el único monje de la morlaquia en el claustro de la Resignación.

Ascetismo de arte; acabado ejemplo de nuestra Señora la Santa Poesía, al decir de Belmonte; burilador de bellezas inefables y sugerentes en sus cuadros íntegros de arrobamiento; el único, el mejor cuadro lo pintó él mismo dentro de su alma.

Y fue el maestro asceta y bueno: el de mis recuerdos en la infancia feliz, contemplando afable los corazones de los pequeños, de los parvulillos de la primera comunión: cómo quisiéramos un átomo de su corazón, hecho pétalo de sinceridad y de cariño para nuestros años de lucha ya despojados de toda creencia. ¡Cuántos anhelarian el átomo más recóndito de su corazón de hombre y maestro para poder vivir!

Bien está Honorato Vázquez en el corazón de nosotros los morlacos, como está bien en el alma de la ciudad que lo recuerda y ama; bien está su nombre, homenaje humilde, pero diario, como patrono de una escuela primaria donde se forjan los ideales del futuro. Página elocuente de este gran cariño es el homenaje tributado personalmente al grande hombre en el seno del Instituto Normal "Manuel J. Calle", de esta ciudad el 26 de Mayo de 1931, testimonio constante en el Libro de Actas del Plantel. Dice:

"LA JUNTA GENERAL DE PROFESORES Y SUPERIORES
DEL INSTITUTO NORMAL "MANUEL J. CALLE",

Considerando:

- 1.—Que la visita del señor doctor Honorato Vázquez constituye un acontecimiento trascendente en la vida del Instituto;

- 2.—Que es necesario perdure el recuerdo de tan fausto suceso; y,
- 3.—Que el Instituto debe contribuir en forma eficaz a honrar la memoria de tan esclarecido ciudadano,

Acuerda:

- 1.—Bautizar con el nombre de "Honorato Vázquez" la Escuela Anexa al Instituto;
- 2.—Colocar el retrato del eximio Maestro en el Salón de Actos, como modelo de virtudes y talentos;
- 3.—Encarecer al Hombre Ilustre y Sabio que inicie con su autógrafo el Libro de Visitadores del Instituto; y,
- 4.—Hacer entrega del Album que el Instituto dedica al Ciudadano Modelo, el día 14 de Junio, coleccionando las composiciones y pensamientos que le han dedicado profesores y alumnos."

Y bien estará mañana el bronce de las inmortalidades, que tanto ha tardado y sigue tardando sin remedio; allí sobre el cantarino Tomebamba, de frente al campo, como vigilante de la ciudad que amó en los sábados de la poesía y en los ecos de la distante playa; deuda de bronce que el pueblo azuayo y la República toda todavía no pagan a su inmortal adalid.

Y fue el maestro cuyas fibras hartas de savia vertieron en incontenible caudal, en cascada, sobre la juventud de la que fue su guía luminaria frente a la Universidad, que fue suya, que será suya, porque la juventud es el reflejo del porvenir, como suyos fueron los templos cristianos, los libros, los laureles, la glorial En:

ASI FUE EL...

(Dedicado a los niños azuayos)

"Envuelto en la capa de gracia española,
Velusto el sombrero, con la ala calda,
Su dulce Figura pasó siempre sola
Por las calles largas de su urbe querida.

Sus ojos grisáceos miraban tan hondo
Que al verle, al instante, por él se sentía
Adentro del alma, del pecho en el fondo,
Ese dulce fluvio de gran simpatía.

Pasó como pasa rayando el vacío
 La cauda brillante de extrañío cometa;
 Mas él nunca supo que fue el señorío
 De sabio y patriota, de artista y poeta.

Amaba a los niños que exhalan a rosas;
 Su lira fue nido de dulces canciones,
 Como el Poverello dijo bellas cosas
 A las feas ranas como a los gorriones.

Honró a la Madona de la faz morena
 Con él, con el otro, su hermano de canto...
 Y en la tarde oscura de la larga pena,
 Solitario ante ella fue plegaria y llanto...

Hizo de la Patria su culto sincero;
 Con él hoy se pierde la mejor bandera.
 Si un día retamos al vecino artero
 Su nombre será himno de toda trinchera!

Amó como pocos a su morlaquia,
 A los capulies y a los saucedales;
 En sus acuarelas y en su poesía
 Puso el oro viejo de los rctámeles.

Y este hombre tan grande pasó por la vida,
 Triste, silencioso, como pasa una ola...
 Llevando el sombrero de la ala caída
 Y envuelto en la capa de gracia española!

AGUSTIN CUESTA VINTIMILLA,

poeta de la escuela cuencana, cantor "de la heredad y la dulce y mansa tristeza, lo retrató muy cabalmente, como en los Doce Sonetos de Alfonso Morenō Mora, Honorato Vázquez se asoma de cuerpo entero, sin que falte, por gracia del altísimo poeta, ni un solo detalle, ni aun el detalle de lo que ha ocurrido con sus amadas cosas después de sus días. Moreno Mora, delicado como una ánfora, bien lo puso en el Soneto que maestramente maneja:

"ya no existen las cosas que ha querido:
 la vida hasta después le fue contraria.

"Su Jardín entre yerbas se ha perdido
 como en la sombra de la noche una aría
 que tras de recrearnos el oído
 vuela a morir en la región agraria.

"Los brutos los rosales han hollado:
sus plantas favoritas se han tronchado
bajo los cascos del caballo... Un día,

"Igual que conventillo, su morada
a mil gentes de facha abigarrada,
sin rubor, acogióse a porfia...

"Sus Joyas —Joyas de Arte— ¿qué se han hecho?
El Museo y la hermosa Biblioteca,
igual que su jardín, ya se han deshecho
como flavo montón de yerba seca.

"Para tanto peñor, venía estrecho
el salón colonial...! La vida enteca
de este siglo realista, dentro el pecho
no tiene corazón! Sangre reseca

"se ha estancado en sus venas: no ambiciona,
no sueña, no idealiza, no blasona...
¡La pobre vida de hoy ya no ama nada!

"Se vive libre... ¡al aire! En el Estadio
se habla de Diplomacia; y en la radio
la mano aplaude la última patada!"...

¡Era la eterna malaventura de las bellas cosas! Hasta que un día... un día su pluma escribió dulce y doloroso poema, un poema blanqui-negro sobre su faz beatífica de setenta y ocho años: el poema de la muerte...

¡Su mismo y último dolor!

Era el 26 de Enero de 1933. Su hombría y fortaleza espirituales entraban así en la sinceridad de los recuerdos inmarchitables; porque sinceridad es su nombre y su nombre está en el Porvenir!

5

MARGINALIA

Veinte años han pasado sobre su muerte y la muerte de sus cosas. Un puñado de polvo tras la lápida... Una placa. Un ramo de flores. Un libro abierto y un cuadro empolvándose en algún museo... Afuera

mucho ruido; nada afuera... Y los años pasarán, seguirán pasando, con indiferencia, con ansiedad. Pero seguirán pasando. Sobre estos apuntes de Vázquez, ¿cuánto tiempo ha pasado? Escritos en alguna tarde lejana, a ellos agrego, ahora un poema de un libro en otras tardes escrito y que en la intimidad de las cosas amadas se ha de quedar para siempre...

HONORATO VAZQUEZ

Un jardín casero la bondad convida
mientras el vecino campanario llama,
hora en que la tarde su oración rendida
hacia Dios se eleva y en amor se inflama.

Este mismo instante contempló la vista
algo como un halo de humilde ejemplo
vuelto un hombre, un santo, santidad de artista,
que fatiga el paso caminando al templo.

¿Siempre en qué cavila? La mirada al sueño;
del hogar al templo; de la iglesia al aula,
pasa en ello el día, ya contemple el cielo
o en el ave plense que murió en la jaula.

Pero si es él mismo trino prisionero
que gorgoritea cuando a Cristo llega;
amador de todo cuanto en el sendero
puso Dios al hombre, y él, solloza y ruega.

Si cautivo un tiempo de distancia amarga,
la extranjera playa prodigóse en ecos;
con las cartas suyas de ternura larga,
refrescó de llanto los rosales secos.

En la Noche Buena no faltó su Cuento
para aquellos hijos que él llevaba al pecho,
ni faltó a su Patria su fervor y aliento
con su gran palabra, para el gran Derecho.

Pero este hombre inmenso proyectado al mundo
dentro de una capa que ocultó sus bienes,
fue el Señor del Reino del pensar profundo
que con la modestia coronó sus sienes.

Y una madrugada vieron sus jardines
esta sombra tenue vuelta golondrina,
el cambiarse en ala para los confines
de la paz que empieza cuando aquí declina.

Cuenca, Enero de 1948 - Enero de 1953.

Roberto Ibáñez, Poeta de la Bella Metáfora

(ESPECIAL PARA "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA")

Una vez apagada la voz de Herrera y Reissig, el extraño, cuando su decir desde la Torre de los Panoramas se eternizara a flor de tumba, parecía que ya nadie más volvería a usar el lenguaje profundo del Simbolismo, aquel encontrar de los secretos sonidos inéditos que encierran más que el mundo de las cosas puramente visibles, aquel sentir hondamente las inefables realidades...

Mas he aquí que adviene al mundo maravillado de la poesía Roberto Ibáñez, de ese lado mismo del mundo por donde Herrera y Reissig tuviera astrales contemplaciones y enhebrara en el idioma de Castilla las más raras maravillas... Ibáñez asciende en plena juventud la escala del sueño precioso, y consagra su nombre con precoz maestría, en uso de una metáfora de extrema belleza que no es como la preciosa blasfemia del satánico Baudelaire o la flauta pánica del Padre Verlaine... Tampoco viene a parecerse siquiera a las astronomías sutiles, a las consubstanciaciones místicas del observador de la Torre de los Panoramas... La metáfora es en Roberto Ibáñez encuentro del oculto sentido de las cosas, algo así como estudio en armonía de esos elementales que las ciencias del esoterismo presienten en sus herméticas filosofías... La metáfora de Ibáñez se queda a vivir en la tierra, se residencia en las cosas y los seres y sus transformaciones de cada día, se abraza amorosamente con la perfumada ternura de las flores, tiembla de emoción ante las realidades que presiente el alma y diluye llanto estelar en las armonías de la espera o en la divina realización...

Las cosas tienen un lenguaje, un sentido, una sumergida vida que sólo al Poeta es dado contemplar, penetrar y traducir... La metáfora viene a ser el descubrimiento de la pura dimensión inefable de las cosas... La metáfora es el hallar de lo que realmente tienen, guardan y dicen las buenas cosas desde su aparente silencio, acaso un equivalente poético de la música que, por su parte, encuentra en sus dominios de asombro las palpitaciones de eternidad que registra nuestro destino transitorio... La metáfora es tan sólo la música de la poesía... Se llena el Poeta de esa inactualidad que causa estupor a las gentes del ordinario discurrir, se transmuta él mismo en su otro yo angelical que puede serenamente construir castillos de pura luz, se vuelve tan diáfano como la primera aurora en que Dios extendió sus manos y de ellas emanó la luz, y así penetra en lo hondo de los seres y las cosas para hacer descubrimientos que parecen ser cosa efímera, pero que encarnan una profundidad profundísima: así sabe que las perlas son las lágrimas del mar, que el silencio es el idioma musical de la noche en la naturaleza o tiene color azul en las mujeres, que los ojos son las ventanas del alma, que el gorrión es el franciscano mínimo con su capuchón llovido de distancias... La metáfora es la penetración al verdadero sentido de seres y cosas, a su esencia íntima, a su permanencia en medio de su aparente transitoriedad... La metáfora no es, como ordinariamente da en pensarse, algo como vestido de las ideas, sino más bien la desnudez pura de seres y cosas, una desnudez bellamente perfecta, y no sólo corporal, sino anímica, a tal extremo que se llega a encontrar el tallo intangible de luz que directamente lo que vive y alienta con la eternidad... Por ello su sentido musical, más allá de la palabra... Aunque en principio parezca imposible, la metáfora es precisamente el incendio azul de la palabra hasta tornarse armonía... De ahí también que no ha de ser la metáfora usada como simple color sobre la palidez del pensamiento, como, por desgracia, está ocurriendo en demasía por estos tiempos, sino que ha de entrar serena y definitivamente a lo más profundo hasta dar con la raíz íntima, con eso que los sistemas han llamado élan por querer calificar de algún modo lo incalificable... Se ha de conocer la verdadera metáfora en que tiene un valor inapreciable en sí misma y por sí misma, en su leve constitución aérea que, sin embargo, resistirá la tempestad como las claras alas que brillan más después del airado gesto de la lluvia... La metáfora no necesita discursos aclaratorios ni complementos de convencional verbalismo: es, y esto le basta... No es necesaria explicación luego de oír que, al cortar los árboles de la

orilla, "se quedó desnuda el agua", o que la muchacha que lava sus ropas "tiene violeta la voz"... El prestigio de la metáfora, su razón misma de ser, reside en esto de hundirse, si cabe la expresión, como fino estilete purificado de luz en el pensar, o, si aún esto parece poco, quedarse alumbrando a perpetuidad el alma oscura con su luz de cocuyo nacido de la más querida estrella...

Os prevengo, por cierto, que no habéis de tomar la metáfora con el simple, demasiado simple, por no decir simplón, sentido que le dan los diccionarios: volver o tornar figurado el verdadero sentido de las voces... Esto mismo de decir voces es ya grave equivocación, y cuántas delincuentes equivocaciones guardan los diccionarios... El Poeta no juega con voces, sino que descubre almas allí donde las hay y también donde parece no haberlas, es decir, en el mundo sumergido de las cosas... De este descubrimiento se eleva llevando en sus manos, como el dios sufriente, la llama del verso, es decir, las metáforas que luego las entregará a los vientos del espíritu...

La metáfora es lo que de alado tiene la poesía, su poder de vuelo, su pulso siempre fragante de distancias... Sin la metáfora, el verso vendría a ser acaso bello como la estatua perfecta, pero como ella condenado a la estabilidad... Cuando los maestros griegos dejaban profundamente vacías las pupilas de sus estatuas tenían el claro concepto de lo poético en la Escultura: esos ojos vacíos, esas cuencas alucinantes y alucinadas, son las metáforas de los ojos...

Si la metáfora es el descubrimiento del alma de las cosas y la esencia sutil de los seres, habremos de hallar en ella perfección, ya sea en el simple encuentro de las fuentes del aroma, ya también en la honda realidad penetrativa de los misterios sagrados... Porque es bien cierto que la metáfora del lirio es de eximia blancura y la del espíritu humano de temblante tiniebla... Luego de la metáfora, el Poeta semeja esos niños que encontraron en sus estudios sugerentes que la abeja es caballito de la luz, que la espuma del río es risa de cristal, que la golondrina es la cartera de las nubes, que la luna es en los cristales de la ventana escritora de cuentos que ningún cuentista podrá repetir...

Roberto Ibáñez comprende todo esto, lo dicta y dice claramente desde su poesía en la que descúbrense asombros de cristal, vuelo ha-

cia leves y delgados horizontes, primaveras niñas, cuando apenas las flores en botón dicen una dulzura para que las mariposas la lleven a continentes de aire suavísimo donde la brisa musicaliza todo...

Las Estéticas parece que nacieron después de la poesía... De tal modo y manera que esa ingenuidad primitiva y honda de los cantores lejanos se debe a esta falta de cánones, a este carecer de reglas, a este puro y sabio desconocer e ignorar de las bases arquitectónicas de los palacios aéreos, habiendo construido, sin embargo, templos de aroma inimitable... Que el Poeta se ponga a recorrer los libros de didáctica literaria para luego dar forma a su pensamiento pareceme, cuando no signo de inaceptable erudición fastidiosa, ridículo disimulo de la incapacidad creadora... El verso nace, y esto es todo, como nace la perfección de las vertientes... El Poeta vino al mundo henchido de su poesía, poseído de su don de cantar, apropiado del alma sensitiva del mundo... Acaso desde antes mismo de su nombre, desde antes del ensueño de su nombre, cuando la madre arrullaba apenas la esperanza y se quedaba pálida frente al misterio de las noches temblantes de estrellas, el alma del Poeta le llovía a la soñadora como despreñimiento astral de la noche florecida... Roberto Ibáñez es Poeta a este estilo y modo, a este único modo de ser Poeta auténtico... Y la maravilla de su creación consiste en que, juntamente con la poemática suya enseña su Estética, la propia, no la escrita por profesores de gruesos lentes para uso de Liceos... A manera de pauta para comprender del todo y diáfananamente su obra nos da una clave de hermosura sin igual:

PARABOLA DEL POEMA

ERA la rosa. Era mi mano. Era
el espejo color de eucaristía,
nube de pie, delgada lejanía,
pálido túnel de la primavera.

El espejo bloqueaba su frontera
y ascua de plata con la rosa ardía.
Muerta la flor, en el cristal nacía
y mi mano aromaba, espejo afuera.

Sangre y azogue: sigiloso nudo.
Pudo mi mano rescatar su aroma,
salvar su imagen el espejo pudo.

Quien no ardió con la rosa, indaga en vano:
mudo hallará el espejo a que se asoma
y extranjera la fiesta de mi mano.

Esto es: rosa, poesía inefable, frente a la mano en trance de creación perfecta, junto a espejo de claridad inminente, túnel de primavera... El espejo copiador en bloqueo de su frontera misma manda arder en aroma de plata la maravilla pura del verso... La flor muere en actualidad, pero nace más bella y lejana, más absolutamente vivida, más capacitada para el vivir sin tiempo, en resurrección apacible, en metempsicosis maravillosa para los tiempos, en el milagro del verso alucinante, aromando desde la mano creadora todo lo que le circunda, más allá, mucho más allá del espejo mismo, porque el espíritu poético proyecta luz hacia todos los horizontes y es como mensajero viajador en la inmensidad, especie de incansable evangelista de las delicias puras y los puros sufrimientos para todos los idiomas... Consustanciada la flor, naturaleza pura, con el espejo, creación, mejor dicho recreación perfeccionada de la naturaleza, el nudo se estrecha: el aroma transitorio es rescatado para la vida más allá del límite de la vida, y la imagen se copia para siempre... Incendio de la rosa que causa sangre de estrellas al pensamiento, porque de dolor se nutre la creación, y el poema es sólo el dolor depurado en esencia de maravilla... Mas quien no ardió en la llama poética, quien no fue poeta para comprender bien la poesía, no se acerque a esta fuente de gracia: hallaría un espejo mudo y una fiesta extranjera en la creación bellísima... De tal manera que quien vaya, no digo sólo a leer, mas sí a vivir, a compenetrarse de Roberto Ibañez, debe llegarse al verso, debe acercarse al poema, con el santo renunciamiento de lo banal, con el estudio de su alma misma, con un baño puro de armonía para que la comunión de belleza no degenera en tibio sacramento o, lo que fuera más imperdonable, en sacrilegio... Esta la Estética toda de Roberto Ibañez, ésta también su poesía...

El apostolado poético viene definido desde más allá de nosotros, desde el tiempo de la infantilidad del aroma, desde cuando palpitaba apenas el pulso del lirio y en la brisa se tenía recién la intuición de la fragancia... Esto de ser Poeta es ser un mucho de luz para los otros y un mucho de sombra para uno mismo... La estrofa bella es el sacrificio de la vida en la llama sagrada... Así siente Ibañez:

piel de la maravilla, luz en celo,
 máquina festival de voz y vuelo,
 salamandra de hambriento fuego humano.

Rechusó desde un sediento meridiano
 la frapar semilla y su inmediato cielo,
 con tenaces jazmines en desvelo,
 y orgullo de morir, y pecho vano.

.....

.....

Le atrae el mar, el mar con su inmensa inmensidad, con su mundo de caracolas sumergidas, con su levantisco temperamento de amarga espuma y su cabellera peinada de desastres... Extraña fragancia salobre la del mar: en la mañana cuna de auroras, en la noche tumba profunda de constelaciones... Así el Poeta sacrifica la sencilla heredad por la aventura de lo ilimitado, como si quisiera medirse con el Ángel bíblico en la lucha tenaz y decisiva... La fúlgida aurora se destruye, se desdibuja el campo familiar y el decir lugareño de la tierra que besó las plantas menudas del niño asombrado, se destruye el espacio de cielo que guardaba el casero vivir de las abejas... Pero luego, con emoción infinita, se descubre que el alma doblégase ante el conjuro silencioso de un lirio:

OLVIDE la mañana scarleaga.
 Erguí mi tierra sobre el mar fragante.
 Deshice las amarras de diamante
 y hoy la sombra de un lirio me doblega.

.....

.....

Y bajo este lirio que le doblega mansamente, Roberto Ibáñez da en recordar la infancia: ese tiempo en que se mide la dimensión del cielo por el hilo tendido entre las manos y la cometa de colores... Esa edad en que se ata a las alas de las palomas ingenuas esquelas a las nubes y los astros... La época en que se entiende claramente el cantar de la gotera con su voz de colegiala recorriendo un libro de estampas... Los días en que se palpita intensamente en la inútil y vana persecución de las mariposas de frescos colores que dicen a las pupilas una lección de cromática espiritual en la escuela tierna del viento... Aquellos momentos en que el corazón quiere cosas simples: el nido de gorriones perdido en el ramaje, la buena cigarra que ena-

mora con música a las flores de azahar, el claro diccionario del molino pequeño que enseña idioma pulcro a las mentas, la azul pupila del cielo en pleno día o el pizarrón de la noche sobre el que un astrónomo oculto hace cálculos de luces viajeras... El tiempo de la pureza del alma, cuando la vida es clara de toda claridad y la poética de las cosas pone en las pupilas esa esperanza de más allá que hay en los ojos infantiles... Los instantes de sol y de manzanas, de peras en sazón y de moras jugosas conquistadas en los cercos con un sacrificio de rasguños en las manos rosadas... Recuerda el Poeta ese tiempo con una dulce tristeza, con una bella nostalgia:

.....

 Congregaba palomas en las torres del día.
 Izaba en un suspiro su sueño matinal.
 Calesitas de nubes y horizontes dorados
 tripulaban sus ojos en el viaje inicial.

.....

 O al viento del espejo su frente navegaba
 jugando a las distancias con párpados de miel...
 O se iba por le río, marino de riberas,
 nevando la corriente con barcos de papel...

Cielos recién nacidos... Niñez del agua... El mundo
 cabía en la sonrisa de una acera con sol.
 Apenas si tenían su edad la luz y el viento.
 Media con su puño rosado el corazón.

Pero lloró una tarde, mirando los caminos,
 porque pensó que nunca los vería llegar:
 almirante de flores, capitán de luceros,
 la ausencia entre sus sienes comenzaba a golpear.

.....

 Y llegaron los caminos, y primero que todos el camino del amor, aquel que, según el decir del hispano, es el de los gozos del dolor de amor... Al principio inició el Poeta una súplica, una oración sencilla al tierno duendecillo que ausenta el corazón hacia las suaves y deliciosas manos femeninas, pidiéndole con fe y amor que contemple en dulcedumbre infinita los querer... Dijo tal plegaria en temblor de

noche con intuiciones de caricias, con un mundo de cocuyos en intermitente alumbrar de la obscura melena florecida en asombro... La dijo como al oído del dios arbitrario, atractivo y hondo, queriendo que ni la misma sombra sepa el secretar... La dijo con el corazón todo hecho verso:

Amor, amor, el viento
—cuyo fresco relámpago de aroma
fino como el aliento
de la mañana asoma—
no lastímes con pecho de paloma.

Amor, con mano lacia
no te lleves el cielo en tu agonía:
navidad de la gracia,
derramada alegría
que tu más breve lágrima ahogaría.

Amor, amor, no dañes,
con pie de lirio y sueño, el prado puro.
El silencio no empañes:
apaga, niño oscuro,
el rumor de tu sombra sobre el muro.

.....
.....

Después las iluminaciones de los éxtasis... El querer medir del beso, el querer medir lo que no tiene medida... El saber que una melena es el mar en que se hunden las manos y luego surgen perfumadas y dulces... El pretender penetrar unos ojos impenetrables, abismos apasionados sin humana explicación, y renunciar al fin al intento, contentándose con besarlos cerrados... El estudiar del itinerario de las manos en su juego con las flores del aire, el pretender aprisionarlas en el instante de inquieta y divina fiebre y sentir que sólo se aprisionan unas alas pequeñas, fugaces, casi esencia mínima de realidad... El deseo vehemente de anudar en el abrazo total las distancias del alma, mientras bendice una voz inaudible... El plan de anular sobre los labios queridos no sólo la belleza circundante y los florecimientos de la vida, sino hasta la vigilancia perenne de la muerte... Las delicias en el tormento de amar, el gozo inefable en la única parcela de felicidad y cielo permitida al hombre sobre la tierra... El camino del ser y, por bella y necesaria paradoja, también del no ser...

Ah, Sara Ibáñez, llama de jazmines,
silenciosa, titánida, lunar.
Beso tus ojos, verdes serafines,
¡y oigo en tu pecho a un ruiseñor sangrar!

Bajo el violín dormido de la luna,
¡qué nómades estatuas sorprendí!
Nacían con tus ojos, una a una...
Desnudaban la noche para tí.

Ay, pastora de estatuas que me oíste,
tus trineos de música seguí.
Y fué mío tu amor, ardiente y triste,
casto como el incendio de un rubí.

Mío tu cuerpo como perla liesa,
labios de luna y corazón de mar.
En tu boca, mi boca el cielo besa.
Y oigo temblando al ruiseñor sangrar.

.....
.....
Porque logré tus brazos, libre nudo,
si más fuerte, más libre, alma de mar,
la muerte ya no me hallará desnudo.
Sobre tu boca anularé el azar.

.....
.....
Seré el aventurero de tu llanto
que un iris de palomas izará.
Niña encantada, doblaré tu encanto.
La muerte en nuestros labios morirá.

.....
.....
Pero el amor es dolor, y allí reside precisamente la eternidad de su encanto... Gusta más cuanto más hiere, se alimenta de sangre y de insomnios dolidos y es como un vampiro sagrado que se estiliza en ángel... El amor tiene la misión precisa de hacer desangrar el corazón y poner en el alma temblores en visperas de abismo... Por eso que apoya la fuga, ayuda al aislamiento, dicta la distancia... El beso tiene sabor de despedida y en vano lo prolongamos hacia no sé qué infinito de tiempo que, sin embargo, resulta un misero segundo...

La caricia une y separa, suma y dispersa... Amar es llevar bellamente herida el alma... El amor del Poeta, no por logrado, es menos triste... Al contrario: a más delicia de fragancia femenina, mayor sordura de la nostalgia... Ya en meditación triste, lejos del aroma de los labios y los besos quemantes, el Poeta ausculta su realidad:

BOCA de las canciones y los besos,
ascua de sed sobre otra boca viva.

—Cada palabra nace y se desprende
y es un pálido adiós que se arrodilla.

—Calendario de llamas...

—Cada beso

aprietá irrefrañables despedidas...

.....
.....

—Hay un rayo de alondras en el alba.

Tu boca atormentada purifica,
soplo celeste, piel de tus canciones,
con su brasas de música, la brisa.

Y es entonces, bajo la pausada tristeza recordada, que el Poeta ofrece a la mujer de boca de ascua un sacrificio total: el viaje más allá de la propia sangre... Esto sabe ya a integración con lo más puro que guarda la altura, a la vez que a obscura catástrofe del corazón herido de besos... No sólo la sangre roja, que es flor de pasión en los besos quemantes, ya ni siquiera la sangre azul y astral del verso, sino el paso de la frontera de la sangre, algo como salto audaz por sobre la pira en que se quema la vida misma esparciendo intensos aromas... Una vez inaugurada la fragancia por el amor, ya que los labios se fatigaron en la unión con los labios, el camino más allá, el sacrificio de la llama en sangre redimida...

COMO un copo de música
mi memoria te guarda.

.....
.....

Para hacer los caminos
que fundó tu fragancia
(ebria fuga de un sueño,
contrabando de lágrimas)
pasaré de mi sangre.

las fronteras en llamas,
si mi sangre no queres,
cazadora del alba.

Del dolor de amor nace la contemplación en pauta de alma y verso... El Poeta encuentra que no es uno solo y singular el sufrimiento que le perfuma la herida... Muchas vidas pasaron y otras muchas pasarán para su alma sola sacrificada... Sobre su cuerpo pesan destinos sin cuento... Asistió a muchos naufragios de sí mismo, pero no es el ahogado de las profundidades oscuras, sino el tenue pastor de esos hundimientos dolorosos... Por extraño mandato, y ahora también por propia voluntad de pira, tócale vigilar las vidas de sus mismos espectros, pero tiernos espectros de fragancia inasible, fosforescencias marinas viajadoras por continentes de bruma, lirios decapitados que alumbran en blancura eximia cielos ásperos, capitanes sin destino sobre el agua enorme, mirando con pupilas nostálgicas y fugadas los florecimientos ocasionales y remotos de la altura en plan de estrellas...

Pastor de hundidos barcos,
músico de recuerdos,
un solo cuerpo tengo para múltiples vidas,
y soy el capitán de mis propios espectros...

Quiero sobrevivirme, mientras crece
la inflexible marea.
A pesar de mis manos transitorias,
he sido un silencioso alfarero de estrellas...

.....
.....

La salvación eterna del poema enarbolaba vaivenes musicales intangibles y perfectos... A flor de ala dicta variaciones melódicas y santifica el aire en pauta de estrofas preciosas... El viento será su acompañante hacia los reinos de la ternura, el cielo mástil para sus tristezas, puerto sin puerto el infinito, barco sin barco cada ola viajera sobre sí misma y destructora de sí misma... Irá a la muerte, pero luego de una sucesión de bellezas que nadie antes pronunció y que acaso con él cierran su círculo cabal y absoluto... Variaciones en pura música, cumplimiento cabal y estricto de lo que mandaba y decía el francés de altas palabras: "música, sobre todo música"... Esta es la escala musical del verso...

VARIACIONES

ESTATUA del perfume, la corola.
 Ala, estatua del cielo prisionero.
 Ola, estatua del viento marinero.
 Caracol, doble estatua de la ola.

El cielo, mástil, alas enarbola.
 Y mástil de la espuma, el mar señero.
 Y la flor, del perfume pasajero.
 Y el cuerpo en fuga, de la sombra sola.

Llama del mar, la ola, llama fría.
 Llama del viento, el ala. Y el perfume
 llama de flor sobre la flor inerte.

Llama y mástil y estatua... Carne mía
 en la intemperie hostil que la consume.
 Estatua, mástil, llama de la muerte.

El sentido de penetración en el alma sencilla y, al propio tiempo, profunda de las cosas, sutiliza en Roberto Ibáñez una manera de sentir y expresar de inigualada belleza... El surtidor ha sido siempre confidente de poetas, por su misma constitución cristalina y de pura melodía, por su destino de plegaría que luego bendice en maravilloso gotear frescura los jardines, por su voz enamorada de la brisa y su aire juguetón con los caprichos del viento... El surtidor ha sido materia pulcra del verso, por su esencial aroma, por su arquitectura de jazmí-nero temblante, por el pulso leve y ágil con que mide en la mañana el tierno mensaje de sol, y en la noche ausculta la distancia intangible del lucero... Compañero de enamorados a medio día, escuchador gentil de sus secretos y guardador de sus besos... Hermano de nocturnos aventureros de la belleza, el surtidor ha significado la voz amiga que dice desde la sombra dónde se prepara el color de los gladiolos, en qué paleta mágica se estudia el cromatismo de las variaciones de la luz, con qué seda se viste el ala de la mosca bullanguera y cuál es el destino del divagar azul de las libélulas... Pero nadie ha definido con mayor perfección que Ibáñez la belleza azul del surtidor:

ESGRIMA de cristal, rayo que canta,
 nerviosa arquitectura del suspiro,
 jazminada inocencia de vampiro
 que desangró la luna en su garganta.

.....

Poseído a plenitud de este amor cósmico, característica esencial del Poeta, Ibáñez recuerda, de pronto, que jamás se dijo adecuada elegía para los ahogados, para aquellas criaturas que bajan a la profundidad con los ojos cuajados de póstumas visiones marchitas y sin esperanza, aquellos seres que viajan en el agua hacia ignorados panoramas de peces multicolores, florecimientos vagos y luces de lunas sustraídas por las ondas para vagas iluminaciones de los pálidos navegantes sin orillas y sin voz... Crea una elegía de trágica y perfecta ternura, como para que la agitada estación acuática fracase en deliquio de cuna con canciones purísimas, como para que los ahogados duerman su sueño silencioso y tristemente bello en arrullo de las mismas turbias olas que arrebataron sus gestos de las playas... Encuentra en los ahogados seres que infantilizó la muerte, mansos copos de espuma sumándose a la espuma, silenciados violines cuyas cuerdas siguen vibrando más allá de los sonidos... Por ellos y para ellos dice esta elegía que pone humedad de lágrimas en las pupilas inmensas del alma...

LOS ahogados descienden con los ojos lejanos,
 bloqueada de silencios sensitivos la voz,
 Emigran a una fría primavera de peces,
 Zodíacos de luna coagulan su candor.

Ah, si abrieran los labios que les soldó la muerte
 con su estéril pezón!
 Una sonrisa blanca en su espanto izaría
 la cuajada paloma que les veda la voz.

En sus axilas yertas un pez azul desova
 y una estrella marina les indaga la piel.
 ¡Ah, si abrieran los párpados, tercas valvas, podrían
 las perlas disidentes de sus ojos nacer!

Despiertan los ahogados. Despiertan y sonrien.
 Posteridad de lirios, su sonrisa lunar.
 Decapitados cisnes tripulan los más pálidos.
 Dóciles peces llevan sobre el hombro glacial.

Ahogados ruiseñores escuchan los ahogados,
 felices en su adulta, perfecta navidad.
 Criaturas libertadas, sin sangre y sin memoria,
 cursan las descendidas intemperies del mar.

Astrónomos de quillas, un día o una noche,
 cruel y definitivo les pesa el corazón.
 Y hacia la luz inútil los despié, imperiosa
 dinamita de sol.

.....

 El ángel de las aguas ordena su retorno.
 Las algas estrangulan un serpentino adiós.
 ¡Y buscan los ahogados las playas desistidas
 para morder a solas su trágico terrón!

Poco la clara y amorosa perfección de Ibáñez va más allá todavía. Comprende la tragedia del pobre jorobado, de aquel misero ser que atraviesa las playas de su áspero destino constelado de amarguras y sinsabores, siendo mofa de las gentes, cuando no agorero monstruo que mujeres y niños espantan con gestos dolorosos... Ibáñez canta su tristeza, y le dice tales cosas al oído, que el jorobado debe secar por un instante siquiera sus lágrimas para modular una inefable sonrisa... Lo pone frente a frente a la luna, en la noche calmosa, cuando la sombra misma impide la inclemente contemplación de las gentes y las buenas plantas sienten en sus hojas frescas la caricia de la mano del ser dolido igual que la sentirían de la linda mano de cualquier soñadora ebria de amor... Así, en plan de sombra, el jorobado se acerca al agua y encuentra el mundo elemental propicio a su sonrisa: desde el fondo del agua le inquieta no sé qué sugerencia de honda y tierna amabilidad, sugerencia que poco a poco se transforma en lo azul del poema:

EL JOROBADO Y LA LUNA

LASTIMADO de miradas
 y viscosas manos turbias,
 ángel frustrado solloza
 bajo intemperies de luna.

Alas que no conociera
 escarmentan su ternura.

Triste unicornio embotado.
Contrabandista de lunas.

Tienta, prófugo de espejos,
una inverosímil fuga.
Atlas del cielo más cruel.
Huevo monstruoso de luna.

El jorobado en el río
las hoces del agua busca.
La muerte lo desjoroba
con yertas manos de luna.

Sueña, hundiéndose, en su libre
espalda, lisa y desnuda.
—¡Allá te vas, la joroba!
—No... la lunar!

Así también canta con voz de máxima belleza la verdad tremenda del astrónomo ciego... ¿El astrónomo ciego?... Sí: aquel que lleva una muerte enlutada de noche en lo más hondo de sí mismo, aquel que guarda en el espíritu sumergidos zodiacos temblantes de anteriores iluminaciones y apenas si lentamente levanta en la noche observatorios en las fugadas pupilas para la astronomía de las lágrimas... El que tiene por astrolabio su angustia inminente y la herida finísima del alma... El astrónomo de bellos interiores, que presiente apenas la luz de la estrella y protesta porque no puede besarle con las pupilas bien abiertas... El que mide la inmensidad por el ruido apenas audible de las alas con que los pensamientos de los niños atraviesan el cielo... El que supo de las palpitaciones astrales magníficas y ahora sólo sabe de un rumor en el corazón turbio de penas... El astrónomo ciego que atraviesa campos y ciudades con las manos tremendamente reveladoras del silencio injusto de sus ojos, con unas manos que son protesta, rebelión, blasfemia... El mismo que pudiera decir desde la montaña a las gentes que un ángel perverso le robó la luz para dársela a cualquiera que no la merece... El que al pie del río gime inconsolable porque escucha apenas el pianísimo que es el remanso en la corriente dormida poniendo allí meditaciones del Padre Bach cuando iluminaba en puro cielo la orquesta, pero no puede medir con los ojos maravillados la dimensión sencilla de la música, no puede beberse por los ojos toda esta maravilla de naturaleza para él muerta... El astrónomo que fatalmente siente que lleva en sí la noche, es decir, un comienzo de muerte... Siente la belleza, la piensa,

la quiere, pero no puede decirla a los otros por las ventanas de sus pupilas eternamente frías y desiertas...

MI sombra cruel arrastro por calles Indecisas...
 Como abrojos de lumbre, mis fúnebres abejas.
 Soy, en mi soledad de ojos feroces,
 el único habitante de una ciudad inmensa.

Voy ceñido de noches en la noche
 sosteniendo mi frente,
 con un muerto en el sueño y en la sangre,
 que sangre y sueño despertar no pueden.

.....

Pero en dónde la perfección de Ibáñez llega al más bello romper del límite, es en la canción a la gaviota muerta... Un día cualquiera, en su heredad engendradora de margaritas y claveles rubios, siente llegar al ave creada de la nube y el soplo de los ángeles, y mira cómo cae, blancamente sacrificada, sobre una tierra que no es su mar, sobre un suelo que no es su cielo... El ave maravillosa, la carta que todos los poetas se escriben diariamente a través de las aguas salobres, la sonrisa de las colegialas que leen los primeros versos, la delicia de los párpados de los niños cerrados en el sueño lleno de ensueños... La gaviota muere sin horizonte marino, sin barcos de humildes pescadores, sin cielo con cantos de marineros, sin ojos azules de tanto contemplar el mar... Esta muerte ahonda en Roberto Ibáñez un poema de seda, le dicta una música que es infinitamente aérea, le manda escribir un Soneto perfectísimamente perfecto...

LA GAVIOTA MUERTA

APENAS carne, casi toda vuelo,
 jazmín mordido por la noche, oías
 el llamamiento de las lejanías,
 cuando sentiste inexplicable el cielo.

Para poblar sus ojos en desvelo
 a los ahogados nómades segulas.
 Criatura de las olas, morirías
 sin muerte marinera, en turbio suelo.

Gaviota del invierno sobre el césped

donde sin vida tu blancura exhalas,
de mi solar inesperado huésped.

¡Qué remota la unánime sonrisa
del mar bajo tu pecho abierto en alas,
ascua de espumas que pulló la brisa!

El Poeta, en uso de esa conmovedora voz que le viene desde más allá del tiempo, desde antes de su luz actual, desde el soplo que rige la marcha lenta del aroma por todos los jardines conocidos y aquellos de incógnita dulzura, ordena y manda un extraño florecimiento: el de los muertos... Y, después de todo, por qué la Muerte no ha de tener su primavera?... Nada de retorno de los espíritus ya liberados en astrales tránsitos o aún en fuga de suelos tenebrosos por este mismo lado del mundo, nada de fantasmas que hacen temer el ánimo o sombras heladas que congelan copias en los espejos... La primavera, la simple primavera de los muertos, como ocurriría en realidad si la estación de la soleada ternura se dignara visitar el camposanto: despertar de quienes cerraron las pupilas con las postreras lágrimas... Esta primavera tiene un hondo sentido, es una pintura de impresionismo urgente, un cuadro o, mejor, una serie de cuadros que duele no sé qué fibra porque, ¿cómo puede ocurrir este querer volver a vida transitoria de los cadáveres en descomposición o de los huesos en holocausto de blancura?... ¿Cómo puede ocurrir esta aventura ocasional de un mundo olvidado, sumergido, en su deseo vehemente por hacer florecer lo que ya no puede florecer?... Las escenas son dolorosas, pero conmovedoras, porque se trata de un mundo que vivió ya su angustia y saboreó su sed de agua viva, porque no son los gestos de ultravida los que han de emplearse, sino los humanos, los más humanos, aquellos por los que el hombre no olvida su niñez perenne, esos por los que cree conquistar el existir y apenas si le enseñan los caminos de la Muerte...

LA PRIMAVERA DE LOS MUERTOS

ERA en la primavera de los muertos,
en el paisaje de un escalofrío,
en un llorado clima subterráneo y sin lágrimas...
Lejos... A la distancia de un suspiro.

Un surtidor helado, ya sin su piel de música,
en vespéral vigilia,
desengañado de la primavera,
su disecado vuelo defendía.

Lápidas transparentes
lleso cementerio de cristal guarnecían.
Un terroso arabesco de raíces insomnes
sobre las cabelleras oxidadas llovía.

Llegó un difunto joven
en un caballo ensangrentado y frío
que olvidara sus remos delanteros
en la niebla del único camino.

Cariada calavera
—sumergida campana—
clamó por los durmientes, con miserables voces:
instantánea marea, se erizaron las lápidas.

Entre un sismo de huesos
los muertos despertaron...

Uno, al desperezarse, se restregó los ojos
y se encontró sin párpados...

Otro velar quería su dentadura horrible
y buscaba sus labios en terrones ahitos...

Una doncella póstuma
(tan desnuda y en público) el esquivo
y devorado sexo recataba
con dedos casi arañas, casi lirios.

Un calvo vergonzante,
remando una furiosa sonrisa cenicienta,
entre mondados cráneos verdinosos
botó con alegría su peluca supérfua.

Enarbolando su violín mohoso,
un joven filarmónico de dulce calavera,
serraba con un fémur desprendido el cordaje
fraguando una voluble vertical de cigüeña.

Al áspero conjuro
Irguleron su osamenta
—pareja irrevocable de una danza maldita—
dos hermanas siamesas.

Y una muerta sin hijos,
la cara contra el polvo,
gemía por su vientre desfondado
entre tantos difuntos promisorios.

Al salir reasumieron
la sombra enflaquecida bajo un sol ojeroso.

Y a su definitivo visitante
cortesés y crujientes dieron la bienvenida.
Cetreros de murciélagos.
Multitud solitaria de una sola sonrisa.

Admiraron
al jinete altanero
en su cabalgadura distraída
y envidiaron su piel, todavía en los huesos...

Para saberlo suyo, le pesaron
por la boca apagada sorprendidos espejos...

Un niño aspiraba una flor corrompida.

Era en la primavera de los muertos...

Sueña una vez lo que puede ser latitud de la noche, lo que es en realidad latitud y dimensión de la noche, y crea aquello que él mismo llama "Cinematografía Onírica"... Vive en el sumergido mundo del ensueño la transrealidad, lo verdaderamente real y constatable, lo que palpa el pulso de la conciencia sublimada hacia países de iluminaciones oscuras... Viajero infatigable de la emoción, astrónomo de lágrimas, buscador infalible de las regiones animicas donde las sensaciones ya son sólo substancia de sueños, como presintiera el hondo creador de Hamlet, desciende, o acaso asciende, a un mar que cada noche dicta el comercio de los barcos... Vaga por las orillas donde las gaviotas se despiden para la marcha en bajeles de brisa y encuentra a los ahogados con su reclamo fatídico de siempre e izando banderas de espanto hacia la amargura de las olas... Los pasos encuentran y crean extrañas sombras...

FURTIVO guardabosque de la lluvia, el otoño
consume entre muelles su espejo vegetal.

Hoy quieren los ahogados, desnudos para siempre,
encender una hoguera en el fondo del mar.

.....
.....
Barcos secretos hacen
pálidos contrabandos de palomas.

Un marinero busca
su pipa entre las olas.

.....
.....

Llueve... Sobre la nuca
alguien su aliento frío me dispara.
¿Por qué cuando me muera moriré en los retratos?
¿Y mi traje de niño? ¿Y mi primer corbata?
Era roja. ¿O azul? ¿Y aquella niña
que cotidianamente asesinaba?
(Sí... Cotidianamente,
con un balín de corcho,
para resucitarla
con un beso en los ojos).

.....
.....

Voy a la noche pura,
pleamar de mis ojos, descerrajado cielo,
en cuyo umbral de párpados piden venía a la muerte
mis ángeles secretos.

.....
.....

Este viaje de sublime ultrarealidad a la Muerte tiene su respuesta en el ánimo contristado y en trance de inactualidad... Desde el umbral inevitable por donde parece que el sueño apenas se prolonga hacia un sueño más grande, la voz le dicta una verdad de honda amargura, le recuerda que el peso de los muertos que pasaron es apenas el preludio de la propia muerte, y que un día cualquiera su mismo olvido se habrá de tender entre los múltiples olvidados...

NO en la mano, en la frente pesan los ataúdes:
Cadáveres distintos, pero una sola muerte...
Ah, ¿para qué te alejas, si un implacable día,
entre los que olvidaste, tu olvido ha de tenderse?

Y, sin embargo, sigue alejándose, sigue dictando distancias terrestres o anímicas, que para él todo da lo mismo... Y así, desde los puertos sin consuelo, desde las soledades habitadas por rostros extraños e indiferentes, hace una llamada suprema de amor y de dolor, como si pretendiera poblar de alas la inevitable distancia...

COSTUMBRE de la muerte, de la sed y del hambre
con que la sangre expía sus jazmines velados...
¡No quiero el pan que ignore el calor de tus dedos
ni el vino que no doble su embriaguez en tus labios!

Después de este viaje por la Poesía de Roberto Ibañez, el alma siente temblor de emoción en el exacto escenario ideal de la belleza, en el ambiente creador y real de la más bella metáfora... Sea, sea así: sin el mundo del verso, sin su alegría triste y su triste alegría, la vida sería sencillamente inhabitable...

Rigoberto Cordero y León, Poeta de la Música

(DE MANERA ESPECIAL PARA "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA")

El 20 de Octubre del año en curso, la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, dedicó un Programa de confraternidad a nuestra Patria, en cadena con otras prestigiosas Emisoras colombianas. En el indicado Programa se rindió homenaje especial al Escritor y Poeta cuencana Doctor Rigoberto Cordero y León, valioso colaborador de ANALES en su sección "Presencia de la Poesía Cuencana", habiendo correspondido hacer la presentación y elogio del homenajeado al Señor Doctor Benigno Mantilla Pineda, prestigioso Catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Maestro, Pensador y Escritor de notable prestigio que honra el Alma Mater antioqueña. Publicamos en nuestra Revista el Estudio del Dr. Mantilla Pineda, que ha querido dedicarlo con suma gentileza a las páginas de "ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA".

"La Religión de la Música me ha consagrado extraño oficiante de sus ritos cuyo templo es el infinito."

RIGOBERTO CORDERO Y LEÓN.

En las letras ecuatorianas de hoy agujeronea la conciencia del escritor una divina inquietud de creación. Gentes jóvenes de todas las estratificaciones sociales y de los cuatro puntos cardinales de la Patria dándose a conocer ininterrumpidamente en los distintos predios de la literatura, el ensayo, el cuento, la novela, la historia, la biografía

y la poesía. Es un despliegue prodigioso de las posibilidades artísticas de las nuevas generaciones ecuatorianas.

El intelectual ecuatoriano no proviene de la hilaza humana inservible en otros menesteres de la vida. Es la flor de la inteligencia que, pudiendo triunfar en el comercio, la industria o cualquiera actividad lucrativa, renuncia al vano halago de los bienes terrenales y pone su amor y esperanza en los valores imperecederos del espíritu. Con escasas excepciones, los intelectuales ecuatorianos poseen títulos académicos en Medicina, Derecho, Ingeniería, Pedagogía, Ciencias Sociales, Filosofía y Letras. Su cultura científica es sólida. Pero por la misma razón de su solidez y de sus basamentos de verdad, requiere esa cultura el coronamiento humanístico y filosófico y la final ascensión a la sabiduría legada por los grandes hombres del mundo antiguo y moderno.

A esa estirpe de intelectuales insatisfechos y fáusticos, infatigables y ascéticos, exigentes y severos, pertenece Rigoberto Cordero y León. Su ciudad natal es Cuenca, la ciudad de origen cañari y escudos de Castilla, la ciudad del río Tomebamba y de las fértiles campiñas, la ciudad de poetas exquisitos y de sabios proverbiales, en fin, la ciudad culta y pulcra que ha merecido el nombre de Atenas ecuatoriana. Su clase social es nobiliaria, como lo pregonan sus apellidos y su distinción personal. Su profesión es el Derecho, la Jurisprudencia, pero por encima de la profesión, que para él sólo es un *modus vivendi*, un medio de ganarse el pan de cada día, está su vocación de poeta. Cordero y León es un poeta culto. Ha recorrido los caminos de las ciencias, de las religiones, de las filosofías y de la experiencia humana en general, para al fin sentar su tienda en las regiones luminosas del arte. Su genuina y alta vocación de poeta se concentra en un punto: la obsesión de alcanzar la comunión con lo divino universal a través de la poesía y la música.

La poesía ecuatoriana no es tan conocida en el exterior como la prosa. La prosa bravia y rebelde de don Juan Montalvo ha eclipsado en parte el canto inmortal de José Joaquín Olmedo. Pero hoy, junto a la novela corajuda de denuncia y protesta, eleva su voz múltiple la poesía de Jorge Carrera Andrade, José María Egas, César Dávila Andrade, Jorge Adoum, hijo, Arturo Peña y Rigoberto Cordero y León. Este coro de poetas eminentes es digno sucesor de los poetas moder-

nistas de la generación decapitada, es decir, de Arturo Borja, el poeta vespéral de la "Flauta de Onix", de Ernesto Noboa Caamaño, el poeta saudoso de las Romanzas, de Humberto Fierro, el poeta de inspiración exótica, y de Medardo Angel Silva, el cantor de la inanidad de la existencia.

Cordero y León tiene en su haber literario una serie selecta de poemarios, biografías y ensayos. Uno de sus libros de biografías le liga justamente a esta tierra antioqueña de héroes como Girardot y Córdoba, de cuentistas como Carrasquilla y Efe Gómez y de poetas como Porfirio Barba Jacob. Ese libro lleva por título una frase íntima: "Alma de Antioquia". Pero el tema que apasiona y subyuga el espíritu fervoroso de Cordero y León es el de la música y de los titanes de la música: Bach, Chopin, Beethoven... La comprensión de la música y la traducción de su sentido íntimo en palabras es el leit motif de su existencia. En el Olimpo de los grandes maestros de la música, descuella como un dios inmarcesible Beethoven, el más sufrido y doliente, pero a la vez el de más elevada inspiración.

Cordero y León es el Poeta de la Música. La música es su tema predilecto. De ella deriva sus profundas emociones artísticas, su sabiduría esotérica y su verbo de fuego que relampaguea en el silencio de la noche existencial. En este orden de inspiración, Cordero y León no tiene precursores en la poesía ecuatoriana. Es musicólogo, pero no poeta, el maestro quiteño Juan Pablo Muñoz Sanz, autor de "La música: arte, ciencia y profesión", el único que pudiera emular con nuestro poeta de la música por antonomasia. En la poesía hispano-americana hay un breve parangón, el de Francisco Luis Bernárdez. En la literatura española hay un precedente clásico muy afín a la emoción estética de Cordero y León, la oda famosa de Fray Luis de León a Salinas, colega suyo en la universidad salmantina del siglo XVI. Y en la literatura universal Cordero y León anda muy cerca de la Religión de la Música de Camilo Mauclair.

Más que intuición, como quería Benedetto Croce, el arte es ansia infinita de participación en el proceso creador de la Naturaleza. Así al menos entiendo yo la inmensa emoción poética que sacude el alma cósmica de Cordero y León. Este poeta, que conoce los caminos del éxtasis, parece entender el arte como una participación consciente de la persona individual en la suprema realización del sentido estético

del universo. No es lo racional, sino lo supraracional el fin recóndito que persigue el universo en sus infinitas revoluciones. Los seres particulares se reducen a un temblor estético, a una vibración sublime, a una participación extática en el concierto universal de la música de las esferas. La intuición prodigiosa de los pitagóricos fue al fin realidad, encarnación de la divina armonía, en la Novena Sinfonía de Beethoven.

De la pluma insomne de Cordero y León han brotado en los años recientes tres joyas literarias: "Anámnesis" (1951), "El Mensaje de la Novena Sinfonía" (1952) y "Los Apóstoles" (1953).

"Anámnesis" contiene una serie de poemas sutiles y etéreos. Ante los ojos de este poeta dotado de la intuición esencial de las cosas, lo concreto se estiliza y transfigura, los contrarios se unen y superan. La generación y la muerte son procesos hermanos en la transformación universal, así como la noche y el día representan dos caras de las revoluciones celestes.

"Cuando miro la estrella
 quiero vivir su lumbré.
 Y cuando hago tristeza
 quisiera ser abismo.
 Mas para ser abismo y para ser estrella,
 la vida nos señala solamente un camino".

No hay aquí una intuición esencial del impulso de perfección que anida en el seno de los seres?

En "El Mensaje de la Novena Sinfonía" aprehende en abundosos ensayos, el sentido recóndito de la suprema creación beethoveniana. Tanto como el mismo Beethoven puede decirse sin incurrir en hipérbole, Cordero y León ha intuido certeramente el sentido religioso del Himno Universal de la Alegría del Sér. La Novena Sinfonía es la máxima revelación de cómo el dolor agudo y torturante del hombre puede conducir a la alegría del ser en su plenitud ilimitada...; sus momentos cúspides de inspiración permiten la comunión del alma con el principio divino del Cosmos...; y sus acordes inefables limpian de escorias el alma hundida en la prisión del cuerpo y la elevan a su divino origen.

En "Los Apóstoles" pregonan Cordero y León las excelencias de

tres enviados de la divina armonía: Chopin, Schubert y Schuman... ¡Tres iluminados! Y tres asaeteados en su carne. El espíritu y la carne son dos viejos enemigos. La vida del espíritu es siempre la muerte de la carne. Si el grano de trigo no muere, no reverdece la espiga. El misterio de la creación espiritual se paga con el dolor del cuerpo, con el despojo de la carne. Los vales de Chopin brotaban cristalinos mientras el pecho de su autor se deshacía en pedazos carcomido por la tisis; la "Sinfonía Inconclusa" se formaba, como los cristales de escarcha, entre las lágrimas de angustia y desesperación amorosa de Schubert, y el "Ave Maria" en las puertas del sepulcro, en las orillas del misterio, y la "Fantasía" de Schumann, entre las brumas de la locura.

Contemplar y traducir la música en palabras es renovar la lírica antigua, es volver a la concepción mística de la poesía, al momento arcano en que la palabra y el ritmo eran un solo principio.

Octubre de 1954.

CRONICA UNIVERSITARIA

OCTUBRE

Día 15

FUERON INAUGURADOS EL AÑO ACADEMICO 1954 - 1955 Y EL COLEGIO DE EDUCACION SECUNDARIA "FRAY VICENTE SOLANO"

En el Aula Máxima del Instituto se desarrolló la ceremonia tradicional con la cual, cada año, se declara solemnemente inaugurado el nuevo curso escolar. Presidieron el acto las autoridades universitarias y concurrieron los catedráticos y alumnos del Plantel acompañados de invitados especiales. En esta ocasión la ceremonia revistió especial esplendor y tuvo trascendental significado porque, además, durante el curso de ella fue inaugurado, también, el Colegio de Segunda Enseñanza "Fray Vicente Solano" que funcionará anexo a la Facultad de Filosofía y Letras y que ha sido recientemente creado por el H. Consejo Universitario para coordinar la segunda educación con la superior y procurar eliminar los vacíos que continuamente se anotan entre los dos ciclos de estudios.

El señor Rector del Plantel, doctor Carlos Cueva Tamariz, luego de que la orquesta del Conservatorio de Música del Instituto ejecutó el himno de la Universidad, pronunció el discurso oficial para inaugurar el año escolar 1954-1955. Con ponderada frase académica plena de admonición y elevado espíritu universitario, dijo el señor Rector:

X "Señor Vicerrector,
Señores Decanos,
Señores Profesores,
Señores estudiantes,
Señoras,
Señores:

Goethe, en momentos de intenso dolor por la muerte de un ser amado, acallando heroicamente los gritos de su corazón herido por la desgracia, dijo estas palabras casi inauditas: "Adelante, por encima del dolor y de la muerte!", para significar con ellas que la misión del hombre es ir hacia adelante en el camino de su perfección, venciendo a las fuerzas negativas que tratan de detenerle o hacerle retroceder.

Glosando esta expresión del gran poeta y humanista, yo diría esta noche a maestros y alumnos de esta Casa de Estudios, al volvernos a congregarnos para la iniciación de una nueva etapa de trabajo, luego de justificado reposo: adelante con nuestra Universidad, por sobre todas las fuerzas negativas que, dentro de nosotros mismos y en el medio circundante, conspiran contra su progreso! Adelante, a pesar de la incompreensión de los unos y de la indiferencia o la hostilidad de los otros! Adelante, pese a la escasez de medios materiales, de más poderosos estímulos, de comodidades de todo orden! Adelante, con lento paso en veces, con paso acelerado en otras, pero siempre adelante, sin detenernos en la marcha ascendente!

Precisamente porque vivimos días de oscura incertidumbre, cargados de amenazas futuras, esforcémonos y luchemos para hacer de esta nuestra Universidad una invencible fuerza espiritual capaz de orientar el rumbo e imprimir el ritmo de nuestra comunidad en su anhelo de un porvenir mejor.

¿Cómo hacerlo? Meditando, estudiando, actuando. Venciendo a la inercia, a la rutina, al conformismo cómodos e inoperantes. Laborando incansablemente para perfeccionar nuestra organización universitaria, nuestros medios de trabajo, nuestros instrumentos espirituales.

La Universidad no ha de ser un simple reflejo del medio ambiente, sino un poderoso mecanismo para modificarlo favorablemente. No ha de satisfacerse con realizar la tarea de preparar unos tantos profe-

sionales, más o menos competentes, que llenen su papel de servir a los demás, sirviéndose a su vez de ellos, para su personal provecho. Ni siquiera ha de contentarse con formar hombres de ciencia, sabios en las diferentes disciplinas humanas, dominadores de los más recónditos secretos de la naturaleza y de la vida. Ha de hacer algo más: ha de aspirar a formar al hombre integral, completo, total. Ha de educar en suma, a sus alumnos y ha de inspirar y dirigir por medio de ellos la educación de todos los miembros de la colectividad. Ha de constituirse en el centro, en el eje de la formación de los hombres que han de conducir, han de modelar y han de dar sentido, impulso, espíritu a la vida social. Lo cual no quiere decir que ha de limitar su papel a la preparación de las élites directoras de la sociedad, olvidándose del hombre común, sino antes bien que ha de inspirar con su elevada autoridad moral y con la acción de los hombres formados por ella la educación de todos los componentes de la colectividad por medio de los maestros primarios y secundarios en escuelas y colegios.

Quienes se hayan formado en la Universidad deben llevar a la vida social, no solamente un cúmulo de conocimientos en una rama cualquiera de la ciencia, sino un impulso espiritual de perfección constante, un sentido del mundo y de la vida que les obligue a emplear íntegramente al servicio de la comunidad sus capacidades y sus luces, encontrando en ello la plena satisfacción de sus anhelos profundos.

Quizá la Universidad no ha combatido suficientemente, sino antes bien ha contribuido en parte a mantener, un gran error que corroe a las sociedades contemporáneas: el de menospreciar las cosas espirituales, trascendentales de la vida, exaltando las preocupaciones materiales, prácticas, como que ellas bastan para triunfar en la sociedad, olvidando que el progreso material no basta para el avance de las colectividades. El cultivo del espíritu, de las disciplinas desinteresadas, de las que no sirven para nada, en expresión cada vez más generalizada, es fundamental para el verdadero progreso del hombre en la vida social, pues ellas enseñan a pensar, y el pensamiento es una fuerza todopoderosa al servicio del bienestar humano, cuando se mueve libremente para comprender en toda su amplitud y su grandeza la vida y el mundo.

Educar: he aquí lo que la Universidad ha olvidado por mucho tiempo. Se ha satisfecho con enseñar, con informar, a lo mucho con

investigar. Pero no ha educado, sino en el mínimo grado en que la enseñanza es, por sí misma, educativa.

Se cree que el proceso educativo termina en el Colegio secundario y que a la Universidad van ya los jóvenes debidamente formados simplemente a estudiar una carrera liberal. Y esto es falso y profundamente dañino. La Universidad es ante todo un instituto de educación superior, llamado a formar al joven egresado del colegio secundario en la etapa final de la modelación de su personalidad, para entregarlo a la sociedad como un factor de los más importantes para su mejoramiento.

Y ni siquiera aquí termina la educación del hombre en su más alto significado, pues que el proceso formativo concluye con la muerte. El hombre, cuanto más culto y educado es, pule y afina su personalidad en contacto con la vida, hasta sus horas finales.

Si la Universidad es un centro de educación superior, que no de simple instrucción, los elementos humanos de que ella se compone han de corresponder plenamente a esta finalidad. Profesores y estudiantes, maestros y discípulos, para decirlo con mayor exactitud, han de reunir ciertas condiciones fundamentales para que la obra educativa en esta etapa superior de la formación del hombre alcance su plena realización.

No solamente el catedrático o profesor ha de ser hombre de pensamiento, de ascendrada cultura, que domine la disciplina científica que tiene a su cargo; no solamente ha de ser dueño de una personalidad capaz de impresionar e influir en sus alumnos; no solamente ha de poseer medios fáciles y naturales de expresión, amor al estudio, curiosidad intelectual y aptitud para la investigación científica, capacidad para organizar y transmitir sus conocimientos. Ha de tener, principalmente, fe y entusiasmo en la propia obra y en la de la Universidad, sin los cuales la faltará vida y calor a su quehacer docente, incapaz de suscitar en sus alumnos inquietudes creadoras y fe en sí mismos y en el valor del conocimiento y de la búsqueda de la verdad. Y, sobre todo, ha de hacer de su propia vida un ejemplo para sus discípulos, por la rectitud de la conducta, por la dedicación al cumplimiento de sus deberes universitarios y profesionales, por su acción benéfica para la colectividad, por su amor al bien y a la verdad. Por-

que el maestro no enseña tanto con las palabras cuanto con el ejemplo y porque la mejor manera de formar la personalidad del alumno o del discípulo es suscitando, con sus acciones, y con la muestra de su propia vida, el ideal que persigue.

William James dice "jamás la lógica ha enseñado a pensar bien a ningún hombre; jamás la ética ha hecho obrar honradamente; pero ejecutad un acto imitable y no es cuenta vuestra el ser imitado: ya se cuidarán de eso las leyes sociales".

El profesor ideal, el maestro mejor dicho, debe reunir en su personalidad todas las capacidades y potencias que el ideal concibe como factores o instrumentos de realizaciones en la esfera de los actos humanos o dentro del horizonte intelectual en que ha de desenvolver su actividad. Porque él es un agente de cultura, un guía experto en el aprendizaje de conocimientos, un forjador de personalidades y un gran sugeridor de los ideales más valiosos para el progreso humano. No importa que el ideal no se realice de inmediato. La misión del maestro es señalarlo. "Se sirve al ideal, dice Renán, haciendo el bien, descubriendo lo verdadero y realizando lo bello; pero a la cabeza de la humanidad marcha el hombre de bien, el hombre virtuoso. El segundo lugar pertenece al sabio, al filósofo. Después viene el hombre de lo bello, el poeta, el artista."

¿Y el alumno, el estudiante, el discípulo? ¿Cuáles son las condiciones fundamentales que debe reunir para llamarse de esta manera?

Elemento activo de la Universidad, que se forma por la acción y el ejemplo de sus profesores, el estudiante no sólo es el que estudia un sector cualquiera de los conocimientos humanos, sino el que tiene especial disposición psicológica para mantenerse en permanente capacidad receptiva de enseñanzas y de ejemplos; el que tiene sed de conocer cuanto le rodea, de formarse una idea lo más exacta posible del mundo y de la vida; el que tiene curiosidad intelectual y ansia de descubrir, de revelar, sus propias virtualidades mediante el ejercicio constante de su inteligencia y de todas sus facultades y potencias; el que tiene fe en la eficacia del estudio y del esfuerzo cotidiano para la formación de su personalidad, en suma,

No es estudiante el que no se apasiona con sus estudios y omite

todo esfuerzo encaminado a su propia formación, por inercia, por falta de fe en si mismo, por apego a las soluciones fáciles y a los éxitos pasajeros.

El estudiante, que es un joven en plenitud, necesariamente lleva en si todas las cualidades y los defectos de la juventud. Cualidades: ambición, afán de superación, rectitud de espíritu, pasión por los ideales, amor a la verdad, desinterés, generosidad, inconformidad, rebeldía. Defectos: inexperiencia, suficiencia, ligereza. Y con estas cualidades y estos defectos ha de incorporarse a la vida universitaria aportando a ella sus valores positivos para aprovecharlos en su formación superior bajo la dirección de sus maestros y dispuesto a neutralizar sus defectos y superarlos con la experiencia, la valoración exacta de cosas y personas y el ejercicio de la meditación y del análisis.

El estudiante verdadero es capaz del esfuerzo constante para dominar las disciplinas elegidas y para su propio perfeccionamiento espiritual; tiene amor al estudio y al trabajo y voluntad permanente de perfeccionar sus capacidades físicas y mentales para formarse una personalidad vigorosa.

Quienes persiguen siempre el mínimo esfuerzo, la facilidad en todo, el privilegio, la evasión de las normas de convivencia universitaria, indispensables para mantener la armonía y el equilibrio entre los elementos que la constituyen, no son estudiantes, por mucho que sus nombres consten en la matrícula y llenen las simples formas externas para llevar tal nombre. Les falta algo fundamental, que ningún esfuerzo extraño puede suplir: la voluntad, la decisión, el impulso interno de construir su vida sobre bases de veras sólidas y durables.

*
* * *

Quizá tengan algún valor estas breves reflexiones sobre la Universidad y sus maestros y discípulos en este día en que recomenzamos las tareas temporalmente interrumpidas. Las hago con la más pura y recta intención, deseoso de que todos nos inspiremos, en nuestras labores docentes y educativas, en los grandes ideales, ineludibles en una obra del espíritu de tan alta jerarquía como es la educación de la juventud.

Este periodo de estudios inicia la Universidad con una nueva obra creadora en el campo de la educación de la juventud: el Colegio Secundario "Fray Vicente Solano", anexo a la joven y prometedora Facultad de Filosofía y Letras. Su benemérito Decano os hablará de él. Yo me complazco en señalarlo a la comprensión de tan selecto auditorio y en augurar para este nuevo centro de formación de los adolescentes de nuestra ciudad y de su comarca un claro y brillante porvenir.

Declaro inaugurados los cursos universitarios de este nuevo año lectivo y, al hacerlo, anhelo con vehemencia para maestros y alumnos una siembra promisoriosa y una cosecha generosa."

Habló luego a nombre de los catedráticos el señor Decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Ing. Arturo Ramírez Aguilar. Sus frases fueron las siguientes:

"Señor Rector de la Universidad,
Señoras, Señoritas, Señores:

A la entrada, debajo de la severa frase de Goethe "no todos los caminos son para todos los caminantes", debiéramos leer esta otra que le sirve a la vez de fondo y exégesis, justificándola y atenuándola: cada unidad humana está obligada a emprender una ruta. La cuestión estriba, por consiguiente, en acertar la elección; y, en nuestro caso especial de pueblo en despreocupada juventud, aún más: en abrir el camino, en rectificarlo continuamente, en descubrir senderos nuevos. Porque nuestro universo interior es como ciertas regiones del suelo patrimonial: selva oscura y en desorden, donde a veces damos fatidicamente la vuelta en el mismo sitio sin avanzar nada; donde, en muchos casos, nos perdemos definitivamente sin encontrar salida, sentándonos en algún podrido tronco a esperar la llegada de la muerte. Mas, es imperativo de supervivencia la contribución de cada uno para el bien vivir de todos. A tiempo que trasponemos la adolescencia, cuando por ley biológica sentimos la gravedad del fruto próximo a desprenderse del árbol, un estímulo vital circula por el tronco y por la rama, que puede resumirse en la inquietante pregunta de ¿qué ha-

cer? No es el caso de lo inanimado cuyo destino obedece a las eternas leyes de la Física, no es el caso de lo vegetal donde el ciclo de la vida es relativamente sencillo y determinado, ni siquiera de lo simplemente animal donde tal vez solamente los cambios del medio exterior, resuelven la modificación de las especies. Lo humano es un caso distinto caracterizado por la auto-intervención conciente en el devenir. La Humanidad se hace ella misma, movida por una fuerza al margen de toda física: la Libertad. No podemos prescindir de la responsabilidad de cada partícula humana en su propio destino, pues es evidente que está obligada a emprender por un camino. ¿Pero cuál?

Es, seguramente, el problema del quehacer, considerado individual y socialmente, un asunto de difícil, dificilísima solución, y de importancia tal que de acierto depende el bienestar, el mejor desarrollo de cada uno y de todos. Es el futuro inmediato y el futuro más o menos lejano que tenemos que administrar, previa la correspondiente preparación y planificación. No, desde luego, con el menguado criterio de los "businessmén" de que el tiempo es oro y el oro es Dios, quiero decir no con una finalidad colectiva vulgarmente metálica y deshumanizadora; menos todavía con un mezquino, egoísta e intrascendente propósito —simplemente vegetativo— de "ganarse la vida" o bajamente ambicioso de "hacer fortuna". Se trata de algo, evidentemente, más profundo —con profundidad en la conciencia— y más elevado —con elevación en el destino humano—; se trata del mejor modo de emplear nuestra libertad en bien del individuo y en bien de la sociedad. Y es aquí que debiéramos recordar el "nosce te ipsum" de Sócrates, el "conócete a ti mismo" tan necesario y tan difícil de realizar, como que significa el estudio imparcial de la materia prima hecho por quien es, precisamente, la tal materia prima; y, todavía más, no solamente con fines de aprovechamiento por parte del individuo, sino de la Familia, de la Sociedad, del Estado, de la Humanidad toda. Tan difícil que no creemos pecar de exagerados al afirmar que constituye una utopía para la gran masa. Si, aun espíritus extraordinarios han llegado al mejor cumplimiento de su misión humana al margen de la completa conciencia previa de su valer preciso, del desmenuzamiento anterior de su "yo" en todas sus partes útiles en el tiempo y en el espacio. Es que quizá antes, en las épocas patriarcales, en Persia y en Asiria, en Grecia y en Roma, cuando el género humano no estaba atomizado e intranquilo al extremo de ahora, las circunstancias eran más propicias al florecimiento espontáneo y amplio. Des-

pués, y más ahora que nunca, la presión de las masas, coharta, difícil a tal punto que no podemos confiar plenamente en cierto proceso automático e inconciente de selección y colocación en el sitio conveniente. Precisa contrarrestar la invasión cada vez más amplia de una ola de descontentamiento; pues parece que ya no fuéramos alcanzando en el mundo, y si bien esta latente aprensión ha sido de siempre —y ha producido y produce espeluznantes asolamientos— tiene periodos críticos cada vez más agudos, más extensos, más terribles. Todo es mercado en competencia arrolladora, en apretujamiento asfixiante, en lucha cuerpo a cuerpo o a distancia, pero con las más refinadas y rebuscadas técnicas. Actualmente no pueden admitirse grupos humanos selváticos que se vayan haciendo y creciendo desordenadamente, merced a determinantes externos o fuera del control consciente; actualmente la selección y clasificación en la Sociedad Humana no es un proceso automático, sino que se concreta cada vez más en técnicas específicas de auto-intervención. No puede permitirse, en todos los casos, la prosperidad del simple deseo, menos aún de íntimos y descontrolados entusiasmos; las mismas aptitudes deberán ser encarriladas de acuerdo con las exigencias de la economía social. Somos libres, sí, pero no salvajemente libres; nuestra libertad está condicionada al ejercicio de la libertad de los demás, al mejor estar de todos y cada uno, condicionamiento más difícil y más necesario mientras más lleno está el mundo; cuando el conato de barrullo es inminente, cuando debemos hacer lo humanamente posible para alejar o atenuar el descontento general, cuando estamos obligados a marchar en filas para no atropellarnos dañinamente.

Pero bien, no todos los países se encuentran al mismo ritmo. América Tropical es aún un país selvático en un sentido estrictamente vegetal que afecta a los hombres mismos. Estamos imperiosamente obligados a desbrozar, a desenmarañar, a evitar que grupos apretujados y desordenados absorban toda la savia vital en una ansia de supervivencia. Y para descuajar convenientemente, necesitamos una tranquilidad tal que impida contagiarnos del vértigo de lo foráneo. Y tranquilidad, en este punto, quiere decir también sacrificio. ¿Que hacer? No elegir el camino aparentemente más fácil, porque todos hemos de encontrarnos allí en lucha acaso infructuosa. Por otra parte no estamos en circunstancias, sobre todo en las más incipientes circunscripciones, de crear complicadas y costosas técnicas selectivas. Nos queda únicamente el "conócete a ti mismo" que sí es utópica

realización integral, puede proporcionarnos alguna puerta de salvación. En el fondo de nuestro saber podemos encontrar —y a veces no muy difícilmente— el tesoro escondido de una afición, si no de una aptitud misma que nos liberte de la férula de las convenciones y trivialidades. Dejémosla prosperar, cultivémosla cuidadosamente, hagamos por explorar el filón, sacrificando la facilidad que ofrece el camino trillado. Permítaseme insistir; pues en este sentido casi, casi podríamos hablar de una moral para americanos del trópico: la obligación que tenemos de acostumbrarnos a mirar más allá de nuestras narices, de discurrir por nuestra selva interior en busca de lo útil para nosotros mismos y para los demás. Ni muy optimistas, ni desalentados, hemos de darnos cuenta que sólo recurriendo a nuestras capacidades y confiando en ellas, despertando las potencias secularmente dormidas, podremos enderezar nuestros pasos por el camino del ascenso. Y es nuestra obligación moral hacer músculo de la idea de que todo esto es harto trabajoso, tanto cuanto que América Tropical es región predilecta del dulce y engañoso sopor, del vago nirvana definitivo. Si, estamos obligados a transformar en energía el convencimiento de que "trabajar", para nosotros, requiere más esfuerzo, más voluntad, más sacrificio que para aquellas gentes de otras latitudes, ancestralmente acicateadas por apremiantes estímulos externos e internos. Y tenemos la obligación de saber que debemos trabajar despojándonos, en lo posible, de este sentido sencillamente vegetativo de "ganarse la vida" que en definitiva quiere decir "nacer, crecer, envejecer y morir"; o de ese lastre de selva tropical de "hacer fortuna" que casi siempre se resuelve en el perjudicial egoísmo del árbol inaprovechable que se agranda y se agranda, matando las plantas pequeñas y útiles que medran al rededor. No mencionemos, por elemental pudor, ese cierto arte de "hacer fortuna" con el menor trabajo posible y con mínimo rendimiento para la sociedad... ¿Que este sentido y este lastre son moneda común en todo el mundo? Si, pero más general, y más agudas las circunstancias, en América del Trópico, como que me acomete la extraña idea de que ahora nosotros mismos, mestizos más que criollos, consciente o subconscientemente... "tratamos de hacer la América"... El asunto es que queremos, a toda costa, trabajar menos y ganar más; aprovecharnos todo cuanto sea posible del trabajo de los que están abajo; y digámoslo medio en reserva, existe un divorcio total, absoluto casi, entre la academia y el taller, entre la ciencia y el trabajo, si es que tenemos algún derecho de hablar de estas cosas. Ni como planta exótica se da el laborioso desinteresado, que se sepa,

altiva y dignamente, observando, investigando, coleccionando, estudiando, que aquello de ganarse la vida vendrá de suyo, como consecuencia de sacrificios enaltecedores. ¿Dónde el escudriñador de nuestra Arqueología, pongamos por caso? ¿Dónde el experto en las autóctonas lenguas agonizantes? ¿Y el Zoólogo absorbido por los géneros y especies en trances de desaparecer? ¿Y el Botánico que se enfrasca, feliz y extraño a la vulgar fortuna, en la más satisfactoria de encontrar variedades nuevas? ¿Dónde el modesto investigador que no pretexto no disponer de grandes laboratorios para no investigar? No, señores, todos estamos en sopor o como de paso "haciendo la América". Nos domina la simple idea de "vegetar" o el ansia selvática de "hacer fortuna". Y aquí he de decir que nuestra obligación moral es, ciertamente, HACER LA AMERICA, LA NUESTRA, pero en el buen sentido de la expresión, mirando elevadamente el futuro de la tierra y del hombre, emprendiendo en la ruta, no la más fácil sino la más conveniente, teniendo presente que no todos los caminos son para todos los caminantes y que desde la vía troncal, en la infancia y en la adolescencia, hemos de aprender a trabajar, a rendir, a caminar en suma. No puede, no debe ser eterna la despreocupada juventud de los países de América Tropical.

Y para terminar, debo pedir rendidas disculpas por mis mal hilvanados atrevimientos, faltando a la caballerosidad, pues confieso que la responsabilidad comparto con el por mil títulos digno Rector de esta Universidad, que tuvo el desacierto de designarme para dirigir la palabra en este acto de inauguración, de entrada a un nuevo ciclo escolar.

He dicho."

En hermosa oración, al referirse a los fines que perseguirá el Colegio "Fray Vicente Solano", el señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Francisco Alvarez González, que ejerce, también, las funciones de Rector del nuevo Instituto Universitario, dijo:

"Señor Rector,
Señor Vicerrector,
Señores Decanos,
Señores y señoras:

Nos ha parecido oportuno hacer coincidir la inauguración oficial, protocolaria diríamos, del nuevo Colegio Secundario "Fray Vicente Solano", con esta solemne apertura de un nuevo curso, que celebra esta noche la Universidad de Cuenca. Amparado por la más alta Institución educativa de la región, el Colegio nace hoy a la vida. La vida de todo organismo, biológico o social, supone riesgo; la vida es futuro y todo futuro es por esencia imprevisible; hay, pues, en toda vida un caudal de posibilidades, favorables o adversas; nuestra misión, cuando vivimos, consiste en rastrear los senderos por donde actualizar las primeras y huir de las segundas. Horizonte de incertidumbre es el futuro; por eso, la más pequeña acción que realizamos está siempre cargada de responsabilidad. Riesgo y responsabilidad; casi en esas dos cosas se encarna la esencia de toda vida.

El riesgo de una institución de enseñanza secundaria es grande; por tanto, también mayores han de ser las responsabilidades que se asumen por el hecho de dirigirla. ¿Que por qué los riesgos son grandes, preguntáis? Muy sencillo: la tarea de educar a los hombres se realiza, normalmente, en tres etapas, distintas y sucesivas: la Escuela, el Colegio y la Universidad. El Colegio tiene, a mi juicio, una característica que falta en las otras dos: ser insustituible. Puede la familia, con una pequeña dosis de buena voluntad, reemplazar a la Escuela. La tarea de contribuir al progreso y desarrollo científicos, misión principalísima de la Universidad, aunque por desgracia hoy muy olvidada, la realiza también un sinnúmero de organismos e instituciones, particulares y oficiales. No debemos tampoco menoscabar los frutos que el sabio consigue a diario en la paz de su gabinete de trabajo. Pero, ¿qué podría venir a reemplazar al Colegio? ¿De qué otro modo suplir la tarea educativa de éste en el transcurso de esos años áureos de la adolescencia? Sí, pues, nada puede ocupar el lugar del Colegio, son mayores los peligros de un fracaso aquí que en ninguna otra organización educativa. Nada por tanto más necesitado que el Colegio de una tutela amorosa e inteligente.

Pero hay otra razón, además, que aumenta el riesgo y la responsabilidad: la edad difícil del joven bachiller. Los tres grados educativos a que nos hemos referido corresponden a tres edades críticas en la vida de todo hombre. Infancia, madurez y vejez son edades que podrán tener su importancia desde el punto de vista biológico, pero no desde el punto de vista de la evolución de la persona o, si Uds. pre-

fieren, del ser animico. La infancia es la edad dorada de la indiferencia, de las infinitas posibilidades por delante; del no ser esto, ni lo otro y, sin embargo, y por eso mismo, del poder llegar a serlo todo. El joven universitario, por el contrario, tiene ya; poco más o menos, trazado su destino; hacia una meta tiende; algo se propone, aunque ese algo no corresponda plenamente a ninguna llamada interior, a eso que denominamos vocación. El niño no es nada; un instinto secreto le lleva, en el juego, a adiestrarse para las posibles empresas serias del mañana. El joven ya es algo. El adolescente busca serlo. Por eso, esta edad tiene un no sé qué de exploración y de aventura. Es la época en que, muy significativamente, devorábamos los libros que nos hablaban de viajes, de conquistas y de descubrimientos. Cada atisbo de vida posible en estos años tiene el perfume de un portentoso hallazgo. La condición previa para buscar alguna cosa es habernos hallado antes a nosotros mismos. Pues bien: la adolescencia es, justamente, la edad crítica en que se realiza el asombroso descubrimiento de la propia personalidad. Ese frecuente mirarse en el espejo de los jóvenes, a ribuido tantas veces a narcisismo, a autoenamoramamiento, tiene una mucho más honda explicación psicológica: es fruto de la admiración que produce la visión de toda cosa nueva. El adolescente está gozoso de saberse en el mundo; siente una instintiva repugnancia hacia el empleo del plural, que tanto, en cambio, usan los niños y en vez de nos o de nosotros dice de preferencia yo; yo hice esto, yo hice lo otro; siempre con cierto énfasis y un tantico de orgullo; principalmente cuando se dirigen a los mayores, como advirtiéndoles que existen y que de ahora en adelante han de contar con ellos.

Algo empaña, sin embargo, en el joven el brillo de ese magnífico descubrimiento del yo individual: la incertidumbre respecto a lo que hacerse con éste; ¿qué preferir?, ¿cuál, entre las atractivas perspectivas que asoman, aspirar? Este es el gris nubarrón que ensombrece el alma del adolescente. De ahí, esos típicos apasionamientos y también infidelidades y olvidos, que caracterizan a esta edad. Se ha hablado muchas veces de la imaginación y fantasía prodigiosa de los adolescentes; puede ser; pero lo que frecuentemente se desconoce es la razón para esa inquietud, desasosiego e inestabilidad del algo juvenil. Todas esas cosas hay que buscarlas en la perplejidad que brota de no saber aún qué hacer con esa asombrosa y recién descubierta cosa que es el yo de cada uno.

Es corriente que los grandes descubridores se espanten ante las consecuencias y si quieren Uds., responsabilidades, que entraña el hallazgo; lo mismo los exploradores de regiones terrestres que esos otros buscadores de tesoros en el campo de la ciencia y de la cultura, que son los investigadores y los sabios. Cuando un joven ingeniero francés, A. Fresnel, sostuvo en el siglo pasado la hipótesis de la naturaleza ondulatoria de la luz, muchos de los mejores cerebros físicos de Francia pusieron a buscar pruebas que demostraran lo inexacto de la insólita afirmación. A uno de ellos se le ocurrió pensar que si se hacían incidir dos rayos de luz, provenientes de focos distintos, en un agujerito de pequeño diámetro, la teoría de Fresnel implicaba que un puntito oscuro, de sombra, habría de proyectarse sobre una pantalla colocada detrás del agujero; ahora bien, esto resultaba absurdo, según el ingeniero matemático que así lo había previsto. Realizóse, pues, el experimento con gran prolijidad y secreta alegría, esperando que echara por tierra la audaz hipótesis de Fresnel. Cuál no sería la sorpresa del selecto cónclave de sabios que, regocijados, esperaban el resultado de la prueba, cuando vieron proyectarse en la pantalla el dichoso circulito negro, previsto por los cálculos. Sorpresa y asombro ante una realidad indiscutible que obligaba a rehacer las maneras tradicionales de pensar.

Permitaseme aún otro ejemplo, sacado de este mismo orden de investigaciones. Cuando en 1900 el físico alemán Max Planck, estudiando las radiaciones del llamado cuerpo negro, descubrió la teoría de los **cuanta**, produjéronle a él mismo tanto pánico las revolucionarias y perturbadoras consecuencias que se desprendían de su doctrina, que dedicóse a limitar los alcances de su genial descubrimiento, aun a costa de disminuir su grandeza e importancia.

Pues bien, señores: algo de esto nos ha ocurrido a todos el día que alcanzamos a descubrir la existencia de nuestro yo interior. Digo día, porque es lo más probable que este primer tropiezo de nosotros con nosotros mismos acontezca de súbito. Siempre me acuerdo, a este respecto, de un pasaje en la obra de uno de los más perspicaces psicólogos de nuestro tiempo, el alemán Eduardo Spranger. Refiriéndose a una jovencita, que había sido su alumna y con la cual se hallaba en correspondencia frecuente, nos cuenta por medio de qué detalle, minúsculo en apariencia, advirtió que la joven había llegado a la adolescencia, esto es, a la pubertad del alma. Le hablaba la muchachita de

una fiestecita campestre y de un paseo en barca, que había realizado por uno de esos tranquilos y mansos lagos de la Europa nórdica. "Todo estaba en silencio", decía la jovencita en uno de los párrafos. Para mí, aquel pensamiento fue revelador, comenta Spranger: era la señal esperada de que mi pequeña amiga había atravesado ya el pórtico de la adolescencia; porque, y aquí las palabras de Spranger tienen toda la profundidad y agudeza de una sentencia delfica, porque "un niño jamás oye el silencio". Así, oyendo el silencio, o de cualquiera manera análoga, surge de pronto ante nosotros la sorpresa del yo.

Me he detenido un poco en hablaros sobre la adolescencia para justificar mi anterior opinión sobre las dificultades de la educación en esta edad; de ahí, el riesgo; de ahí, la responsabilidad a que me referí al principio.

Parecería lógico, en vista de lo anterior, que la educación secundaria fuera objeto de un celoso y diligente cuidado. Desgraciadamente, no es así. Entonces, en vista de los inevitables fracasos, existe la tendencia muy generalizada a buscar los remedios en lo más fácil, pero, a la vez, en lo más inesencial: en las continuadas reformas de los planes de enseñanza secundarios. La sucesión vertiginosa con que aparecen es prueba más que suficiente de los sucesivos fracasos; se espera que maduren los frutos y éstos nunca llegan; y es que pretender remediar los males de la educación secundaria con planes de enseñanza es como aspirar a combatir una grave dolencia con una infusión de manzanilla; es también como si en la ciencia lo esperáramos todo del método y nada del tesón e inteligencia de los investigadores. Son los hombres los que hacen los métodos, y no a la inversa. No ignoramos la importancia del orden, de los métodos y de los planes; mas sostenemos que el éxito depende siempre de la calidad del hombre que los ejecuta. Por haber mantenido esto, es decir, la superioridad jerárquica del hombre sobre las cosas, me sorprendió un buen día una granizada de exabruptos y denuestos. No es extraño; pues como muy bien sostuvo en una de sus máximas el francés La Rochefoucauld, más iras y rencores nos granjean nuestras virtudes y buenas cualidades que nuestros vicios y defectos; ni qué decir tiene que nuestra virtud en este caso consistía en haber sostenido la verdad; una verdad, clara y sencilla, como la luz.

Yo creo que debíamos tener más fe en el hombre de la que

tenemos comúnmente. A! decir esto no prejuizo nada acerca de su naturaleza; si la tuviera sería una cosa más, como aquéllas que se ordenan en nuestro contorno. El hombre tiene historia y tiene libertad y en su mano está darse una naturaleza u otra. Me parece, pues, falso hablar, con idílico candor, del ser naturalmente bueno del hombre, a la dulce manera rousseauniana, y con igual razón de que el hombre sea un lobo para el hombre, como afirmaba el amargado Tomás Hobbes. Ni bueno ni malo es el hombre por naturaleza, aunque ambas cosas pueda llegar a serlo en sumo grado. En su voluntad libre está el escoger; y así, se hará ángel o bestia, según los casos. Si tuviera naturaleza tendría siempre tales o cuales características o propiedades, como el oro; pero sabemos que el hombre es un conglomerado de posibilidades, que va actualizando en función de su libertad; ¡y cualquiera sabe lo que el hombre puede llegar a ser!

Cuando intentamos cualquier reforma, cualquier tarea, lo primero en que debemos fijar nuestra atención es en el hombre. Pero, además, ¿no estriba justamente en esto el fondo oculto que late en toda educación? Educar significa etimológicamente sacar al hombre de un estado para llevarlo a otro. Deseamos buenas instituciones, políticas, jurídicas, económicas, etc.; y para conseguir esos objetivos, que esperamos han de traernos la paz y la tranquilidad que tanto deseamos, es para lo que nos afanamos en transformar el ser del hombre, es decir, en educarle. Pensamos que no hay reforma verdadera sin una transformación previa del ser humano.

Una de las más curiosas manifestaciones actuales de esta especie de confianza instintiva en el hombre es la un poco grotesca adoración por el técnico. A diario la prensa nos informa del abundante número de técnicos que van y vienen, especializados en las más peregrinas cosas. Yo, la verdad, creo muy poco en los técnicos; siento, por temperamento, una mucho mayor admiración por los hombres que sientan las bases en que luego se apoyan los técnicos para sus manipulaciones, es decir, por los hombres de ciencia. Pero saco a relucir este ejemplo como una muestra más de que es el hombre el factor esencial si queremos que las cosas marchen bien ordenadas. De perlas nos parece, pues, que comisiones de técnicos elaboren los planes de enseñanza más acertados y oportunos; pero no comprendemos bien por qué razones la ejecución práctica de esos planes se deja en manos de personas no técnicas, no especializadas. Es algo así como si en una

campana, un Estado Mayor constituido por los mejores oficiales salidos de las Academias Militares, elaborara un plan de acción para una batalla decisiva y luego, a la hora de la verdad, ese plan, digno de la astucia y de la estrategia de un Napoleón o de cualquier Mariscal prusiano, tuviera que ser puesto en marcha no por coroneles, capitanes, tenientes, etc., sino por agricultores, abogados y comerciantes.

En la mayoría de los casos el Profesor de secundaria no es un profesional de la enseñanza; no indagemos las causas de este hecho; pero mientras las cosas continúen así, los frutos del Colegio necesariamente han de ser deficientes y escasos.

Conscientes la Universidad de Cuenca y su Facultad de Filosofía y Letras de la importancia de una buena educación secundaria, así como de los inconvenientes que tantas veces obstaculizan los resultados apetecidos, han emprendido la tarea de crear una Institución, el Colegio "Fray Vicente Solano", cuya fundación solemnizamos. No os puedo cansar en esta noche con el programa o ideario de cuanto pretendemos hacer. Sólo quiero, a este respecto, deciros dos palabras:

Recuerdo en este momento el título de un libro famoso de un pensador francés del pasado siglo, Victor Cousin; el título es el siguiente: "Du vraie, du beau et du bien", es decir, de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, título que sirvió de bandera a los hombres de varias generaciones. Si yo os dijera, como síntesis de nuestras aspiraciones, que pretendemos hacer de los muchachos del nuevo Colegio futuros hombres devotos de la verdad, de la bondad y de las cosas bellas, creo que expresaría con justeza el ideal que nos anima.

Cada vez más, por desgracia, se hace patente la indiferencia de las nuevas generaciones por las manifestaciones artísticas, cualesquiera que éstas sean. Habréis todos vosotros conversado infinidad de veces con personas venidas del exterior y escuchado de sus labios la admiración que les produce el adelanto de la técnica en sus infinitas aplicaciones; os cuentan las maravillas de los restaurantes automáticos, de las máquinas lavaplatos, etc., etc.; pero pocas son las veces que os cuentan sus impresiones sobre las galerías de arte, los museos, las bibliotecas, etc. Sospechamos entonces que en los más la cultura es un aditamento postizo; se finge que se la estima porque ello se considera de buen tono; pero, en verdad, a muchos les es indiferente, si es que no tienen un interno resentimiento contra ella.

Usaremos de cuantos procedimientos podamos para despertar en nuestros alumnos el amor y la estimación por las bellas artes; que sientan la magia indefinible de una escultura griega, serena, equilibrada de proporciones, y sepan admirar la gracia del dibujo o la armonía del color en el lienzo de cualquier gran maestro renacentista. Apenas hay nada más emotivo y bello en la literatura francesa del pasado siglo que unas cuantas páginas del gran orientalista Ernesto Renan tituladas "La oración del Acrópolis". Ante las ruinas venerables de la inmortal ciudad, el filólogo e historiador francés eleva una plegaria de amor hacia los más puros ideales de belleza, que tan bien supo encarnar la exquisita cultura de que ahora son mudo testigo los mármoles y piedras. Algo de esa tierna, casi religiosa, estimación por lo bello nos gustaría alumbrar en nuestros alumnos.

Allá, en la Grecia antigua, Sócrates creía que la ciencia era el camino indispensable para la virtud; que el bueno era sabio; que el malo era siempre un ignorante y que nadie hace el mal a sabiendas. Modernamente, Goethe, en los "Años de aprendizaje de Guillermo Meister", Schiller, en sus "Cartas sobre la educación estética" sostuvieron la tesis de que el arte era el más valioso sostén de la moral. Quizás ambas posturas no sean rigurosamente ciertas; pero si considero que podemos confiar en el hombre capaz de enternecerse con una sinfonia de Beethoven o de Haydn o que, paciente, persevera en la búsqueda de la verdad. La moral no estriba sólo en el cumplimiento, más o menos forzado, de unos cuantos preceptos. Los antiguos vieron más claramente en esto cuando juzgaron que la posesión de un equilibrio de las facultades anímicas, de una especie de armonía interior, era condición indispensable de la virtud. En este sentido, la calidad moral de una persona depende tanto de los grandes como de los pequeños detalles; sentarse decorosamente o ser puntual, la regularidad y el orden en los quehaceres ordinarios y demás trivialidades si queréis, son signos altamente reveladores de la personalidad.

Vivimos en un mundo en que los hombres están llenos de odios y de recelos. Ante el prójimo no queremos ver el ser humano; procuramos indagar en qué casillero, entre los que nos son familiares, está; y entonces descargamos en él todo el resorte de nuestras solicitudes o de nuestras enemistades. Cada vez somos más simplistas en nuestros juicios, como si fuera sin más evidente que a un lado están los buenos y al otro los malos. Con estos criterios se nos está cerrando el pórtico

a la esperanza de un porvenir mejor y sólo razonablemente podemos esperar un futuro de tragedias y desastres. Desesperados los hombres al ver que nada valen sus cualidades personales, las descuidan, para sólo atender a colocarse en la posición que saben le es grata a la mayoría de la sociedad en que viven. De ahí, la profunda inmoralidad generalizada de considerar que el hombre y las doctrinas no son fines, sino medios con que satisfacer nuestros deseos y ambiciones; de ahí también ese no importa fingir o reptar con tal de subir, que parece ser el único imperativo que gobierna la conducta de la mayor parte de los hombres de hoy. Las ideas han perdido su noble función de cosas para ser creídas por el hombre. Las simulamos devoción si esperamos que han de conducirnos a la prosperidad personal y al poder. Nos gustaría también aquí que la moral de nuestros muchachos fuera muy otra.

Finalmente, en cuanto al saber, más que a la cuantía de los frutos tenderemos a cultivar en los alumnos un ideal y a desarrollar aquellas facultades con que mañana estén en condiciones de alcanzarlo. El ideal es muy sencillo: respeto y amor por la verdad; las facultades: tesón y disciplina para conquistarla. Yo quiero terminar recordándooos al respecto algo muy significativo. Es frecuente que los hombres, al término de su existencia, como Alonso Quijano, tengan un momento de lucidez y sepan encerrar en una fórmula, breve y concisa, el resumen de una larga experiencia vital. Un día preguntaron a Alberto Einstein, quizás la mente científica más luminosa de nuestro siglo, qué pensaba acerca de las dificultades que entraña el conocimiento de la naturaleza. Cavilando un poco, Einstein contestó con esta frase, genial y profunda, que deberíamos todos conservar en nuestra memoria: "Dios es sutil, pero no engaña". ¡Admirable compendio de una vida consagrada por entero a la ciencia! Dios es sutil, es decir, el descubrimiento de la verdad no es cosa sencilla; por el contrario, requiere de constancia, de tesón y de esfuerzo. Nada más falso que la creencia generalizada de que la captura de la verdad es cosa del genio, a menos que llamemos genio a la firme voluntad de trabajar, sin desfallecimientos, durante días, meses y años, en la solución de un mismo problema. En quienes desdeñan el trabajo y hablan del genio a todas horas yo me permito sospechar un fondo no confesado de débil voluntad o de holgazanería. Que Dios es sutil y nos obliga a ganar la verdad con el sudor de nuestra mente, pudiéramos decir parafraseando el mandamiento divino.

Ahora bien, es sutil, pero no engaña; podemos y debemos tener la confianza de que nuestros esfuerzos no serán en vano; de que alguna vez nos será otorgada la inmensa alegría de atisbar una parcela, por pequeña que sea, de la verdad. La verdad está lejos, como esas albas cimas de las altas montañas; es cuestión de caminar pacientes el sendero que nos lleva a la cumbre. Digna mansión para sus dioses sólo hallaron los griegos en el nevado Olimpo. También estos otros ideales humanos, que constituyen el compendio de una educación integral, la verdad, la bondad y la belleza, están altos, muy altos. Aproximarse a ellos requiere constancia, fatiga, perseverancia, voluntad. Pero la recompensa es alta y bien vale la pena de correr algún riesgo en esta empresa."

Y para concluir el acto, a nombre de los alumnos, el estudiante de Medicina señor Efraín Pacheco Córdova, habló de esta manera:

"Señores:

Merced a la gentileza del señor Rector de nuestra Universidad, voy a llevar la palabra en este acto de solemne inauguración del año lectivo. Cometido muy superior a mis facultades, pero que lo he aceptado por dos poderosas razones: la primera, porque es ésta, quizá, la última vez que en mi vida de estudiante, hablo en este salón máximo de la por mil títulos Ilustre Universidad de Cuenca, mas no por esto se entienda que me despido de la vieja casona tan querida, porque adiós es expresión de alejamiento definitivo; y, yo creo que el hombre pueda despedirse aún de lo que lleva en sí, en lo más hondo de sus recuerdos, pero no puede hacerlo en tratándose de esta casa de la sabiduría, a la que tributo el sincero testimonio de mi más grande admiración y cariño; la segunda razón, es mi ferviente anhelo de presentar mi más calurosa bienvenida a los que hoy hacen su ingreso a esta mansión del estudio y la meditación, a los que se preparan a dejar los más florecientes años de su existencia entre estos claustros y estas aulas, dedicados a la profunda reflexión y a una intensa labor intelectual, para mediante el acopio de conocimientos adquiridos, ser en el mañana los mejores directores y encauzadores de los pueblos, los que a semejanza del inmortal Quijote, trajinarán por los escabrosos caminos de la vida, haciendo el bien que aquí aprenderán.

Quiero saludar, he dicho, a esta generación presente, para la cual, como alguien con gran conocimiento dijera: parece haberse fabricado el templo de la historia. Juventud a cuyas plantas nuestros antecesores, con heroico y noble esfuerzo han dejado rotas todas las cadenas, abiertos a su idea, los más amplios horizontes, heredera de los infinitos tesoros de la ciencia, obligada por lo mismo, a ser buena, pero no con la bondad pasiva que consiste en no hacer el mal, sino con la bondad activa y generosa, que lleva el consuelo, el bienestar, la justicia, a todos los que la han menester; dueña de poderosas fuerzas que centuplica la suya, que no debe por lo tanto dejar morir sus horas sin realización alguna, y llegar cuando lo anegue la negra ola del tiempo, a presentarse al inapelable veredicto de futuras generaciones, con la conciencia llena de tinieblas y las manos vacías de obras meritorias, haciéndose acreedora de la eterna maldición de la historia.

En la Universidad, no sólo aprendemos, ya lo veréis jóvenes ingresados, la ciencia que los siglos pasados nos han legado, aprendemos también algo de incomensurable importancia, como aquello de que el talento, la instrucción, el valor, la popularidad nada valen, si no están asociadas a otras virtudes indispensables, como la rectitud de procedimientos; aquí sabréis que es menester sujetar nuestras ideas a la voz de la razón, nuestras vidas a la voz de las obligaciones, para cumpliendo fielmente nuestros deberes, estatuir en cuanto estimamos nuestros derechos.

Conoceréis que así como de pasadas edades nos viene el invaluable caudal de conocimientos de que hoy disponemos, nos hicieron a la vez herederos responsables de la enorme e ineludible obligación de continuar trabajando incansable y tesoneramente por mejorar las condiciones de la vida de los pueblos; porque hemos de considerar que el individuo no es un ser aislado, sino que, además de él, existe la nación, y algo más extenso y respetable que llamemos humanidad. Conocido es por todos que no puede el hombre vivir fuera de la naturaleza, no puede tampoco vivir fuera de la sociedad, así mismo no puede vivir fuera de la humanidad, porque es parte integrante de ella. En su mismo ser está latente, impresa la idea y la esencia humanas. La compasión, la caridad, el amor, todos los buenos sentimientos son como leyes de atracción que unen a unos hombres con otros. La razón, la uniformidad de necesidades morales, espirituales, y de aspiraciones en todos los hombres, el consentimiento unánime que a de-

terminadas verdades fundamentales dan todos los pueblos, prueban evidentemente que sobre el individuo, sobre la nación, a pesar de los diferentes climas y las diversas atmósferas históricas en que el hombre se mueve y en que se desarrollan los pueblos, existe un espíritu real, verdadero, uniforme que se realiza en brillantes, variadas y múltiples manifestaciones y que se llama humanidad. Ahora bien, como el tipo de la humanidad, de la sociedad, es el individuo, perfeccionando las facultades propias del hombre, modelando mejor las facultades de los pueblos, cumpliendo los nobilísimos fines para los cuales estamos llamados, cumplimos en definitiva los fines de la humanidad.

En todas las latitudes, hombres de todas las razas y todas las religiones anhelan paz, verdad, libertad, fraternidad, justicia; y, si para conseguirlo es menester despojarnos del poder material de un día que nada vale en comparación del enorme poder de las ideas, esencia de los grandes hechos históricos; si es necesario deshacernos de esos placeres de un momento, que nada valen delante de la eterna satisfacción de la conciencia bien dirigida y enrumbada, si es preciso, en una palabra, un gran sacrificio en aras de la humanidad, hagámoslo en buena hora, pues sólo así, únicamente así, la verdad y la justicia prevalecerán y resplandecerán en la conciencia de los hombres y en los horizontes de la humanidad, encontrando su premio en la justicia de la historia.

Únicamente mediante la preparación adecuada y cuando la rectitud de ideales y aspiraciones, mediante procedimientos rectilíneos se haga parte inseparable de nosotros mismos, se terminarán los odios fraticidas, se arriarán los pendones enemigos, insignias de malas pasiones e intereses bastardos y flameará única y victoriosa en el ápice del mundo la bandera de los hombres libres y pensantes, que con el trabajo del presente se están preparando para el porvenir, para el desarrollo de todo bien, y la destrucción del mal.

En la Universidad se forjan los hombres que, con profunda preparación científica, con atributos intelectuales y morales, formen y conformen el partido de la paz, de la justicia y la verdad, rumbo hacia el futuro, al cual le saludamos con una firme esperanza, que seguro estoy se convertirá muy pronto en hermosa realidad, para la salvación de la humanidad, hoy en tremendo desconcierto."

La concurrencia escuchó el Himno de la Ciudad de Cuenca y el acto concluyó.

En la Facultad de Ciencias Médicas, al siguiente día, en ceremonia sencilla, fueron recibidos los alumnos por el señor Decano, doctor Honorato Carvallo Valdivieso, con estas frases:

'Señor Rector de la Universidad,
Señores Profesores,
Estudiantes:

El Art. 26 del Reglamento Interno de la Facultad de Ciencias Médicas dice que el Decano designará un profesor para que el día de la inauguración del nuevo año lectivo sustente una conferencia de interés médico... Durante los cursos los estudiantes reciben de sus maestros diarias lecciones teóricas y prácticas, oyen conferencias que van modelando su personalidad universitaria, ponen su afán y cultura para asimilar pequeños y grandes conocimientos. En fin, más que una conferencia académica inaugural, los profesores y estudiantes debían ser saludados por la autoridad encargada de su Facultad, y por esto solicité al H. Consejo Directivo que se me autorice el honor y la satisfacción de recibir decanalmente a este distinguido auditorio, que va a dar comienzo a nuevas faenas y a proponerse mejores afanes...

Una honda reflexión debe penetrar en nuestras conciencias universitarias con este alborozante motivo. La escuela, el colegio, la sociedad toda están vigilantes de nuestro futuro. Y es precisamente éste presente el que hay que saberlo abonar y cultivar. La fructificación estudiantil se consigue con fe en el trabajo y la constancia, con fervor en todos los momentos del aprendizaje. El que detiene la marcha estudiantil es viajero que no llega a la meta de la capacitación. En el vasto campo de la medicina no hay tiempo que perder. Todos los momentos son de observación y experiencia, de superación y conquista de conocimientos. El aula debe ser la concentración de la mentalidad y el estudio, la fuente incesante de aprovechamiento.

Ya hemos avanzado en el calendario del vivir: los profesores con sus años y su consagración buscan la siembra fecunda y generosa; los alumnos con su comprensión y responsabilidad, asimilan y atesoran

el saber en pro de la sociedad que les espera. Ambos grupos, profesores y estudiantes, deben cumplir su función: trabajar y trabajar... Para ello busquemos un ambiente de mutua dedicación, de compagñada labor diaria. Ellos con altura y cordialidad; aquéllos con esfuerzo y respeto. Lo esencial en la gestión estudiantil es sentir cada día mejorado el impulso vocacional. Sin este factor los años universitarios resultan una ruinosa equivocación, atrasante y perjudicial aun para el conglomerado estudiantil. De ahí que muchas veces la finalización de la carrera universitaria sorprenda con la búsqueda del "empleo", que no es sino encasillamiento rutinizante del profesional, y no aletee el recién graduado al campo honroso y responsable de la clientela, del sendero de ciencia y sufrimiento, que no es otro, el ejercicio de la medicina. Apenas muchas veces contemplar a egresados sin la fuerza creadora, sin el anhelo profesional. Es menester llegar al título académico filtrado en el estudio y el entregamiento a la dedicación, a la práctica con sentido responsable.

Para propender a un mejoramiento del profesorado y el estudiantado en el concepto pedagógico de mayor rendimiento y capacitar mayormente al egresado, el Consejo Directivo de esta Facultad elaboró un proyecto renovador del plan de estudios vigente, adecuado a nuestra realidad universitaria, con el fin de llegar a la formación del Médico General, capaz de poder posteriormente canalizarse a la Especialidad segura para el enfermo. Por otro lado, con el deseo de ubicar a los estudiantes de los últimos cursos en una práctica hospitalaria más intensa, ya que ésta es la enseñanza provechosa e inolvidable. La revisión de este proyecto resolvió la Junta de Facultad, últimamente llevada a cabo, entregar a una Comisión, que con mayor meditación y con criterio actualizante de nuestra medicina, dentro de una posible unificación con las otras universidades del Ecuador, pueda presentarnos una planificación nueva y adecuada. Así el H. Consejo Directivo consiguió despertar la inquietud y la renovación, que engrandecen a los hombres en todos los campos de su actividad.

No es posible quedarse en la placidez de la rutina, no queremos estacionamiento sino progreso. Hoy lo ascensional se hace sin egotismos ni intransigencias, sin egolatrias ni odios. Hoy la vida universitaria hay que entenderla desde la altivez creadora, en asociación cordial y superadora, lejos de la sabiduría de caracol...

Debemos compenetrarnos que la enseñanza se hace con la elocuencia de la capacidad y el trabajo, con el estímulo del ejemplo, con la robustez del empeño. El estudiante tiene que convenir que se estudia con eficiencia despojándose del no importismo, obligando y estimulando con su esfuerzo y cumplimiento al catedrático, dejando a un lado la crítica destructiva y estéril. Enseñar cada año más y mejor debe ser la norma catedrática; aprovechar más y con más honda colaboración debe ser el anhelo estudiantil. Así podríamos abolir muchos desniveles universitarios, muchas críticas inferiorizantes. Si bien es cierto que no contamos con medios económicos suficientes, para ampliar y profundizar las cátedras con nuevos profesores, con más laboratorios y gabinetes, es menester esforzarnos en extraer rendimiento de nuestras propias posibilidades. Nunca debemos creer que estamos lo suficientemente ocupados, para no poder rendir más. Siempre hay tiempo para el tiempo; lo esencial es aprovecharlo en todos los instantes.

Tenemos reglamentos y leyes que han enriado nuestra labor de enseñanza. Caminemos dentro de ellas y la marcha será eficiente y disciplinada. Exijámonos mutuamente y así la Universidad será grata a los progresos de cultura y provecho. Estudiar significa horas de sacrificio, pero sacrifiquémoslas por un título digno, de esa dignidad familiar, pues recordad que allá, en la ansiedad de vuestros hogares, cercanos o lejanos, están vuestros padres siguiendo día a día la trayectoria de los hijos... Estudiad por un título que signifique rótulo de capacidad y responsabilidad y no un simple brevet para la empleomanía. Meditemos sobre la trascendencia de un título universitario, fraguado junto al enfermo, que es dolor, ciencia y servicio; en la experiencia del laboratorio, bajo la generosidad del maestro, y entonces sabremos consagrar las horas de estudio con acendramiento y futurismo...

Estas frases, que tienen la sencillez de tentar una siembra cordial en el surco de la reflexión, acéptenlas profesores y estudiantes como una nota sincera y emocionada de los nuevos Dignatarios de la Facultad de Ciencias Médicas, en pro de una consecución de mayor rendimiento científico y una conquista en el campo del entendimiento colaborador y pleno.

Hagamos reverencia este año escolar y siempre a la sencillez de los grandes, al trabajo y a la cordialidad."

Día 15

II CONGRESO INTERIBEROAMERICANO DE EDUCACION

En la Capital de la República se inauguró el II Congreso Interiberoamericano de Educación al que de manera especial fue invitado el señor Rector del Plantel, doctor don Carlos Cueva Tamariz. Como las importantes gestiones de su cargo al iniciarse el nuevo año escolar le impidieron concurrir a tan importante certamen, delegó su representación al profesor de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y Delegado del Ministerio de Educación Pública ante el H. Consejo Universitario, señor doctor don Manuel Antonio Corral Jáuregui.

Día 25

CATEDRATICOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA CONCURRIERON A CURSO DE CANCEROLOGIA

Para asistir al curso de cancerología del aparato digestivo organizado por SOLCA (Sociedad de Lucha contra el Cáncer), viajaron a la ciudad de Guayaquil los profesores de la Facultad de Ciencias Médicas doctores Honorato Carvalho Valdivieso, Leoncio Cordeiro Jaramillo y Ricardo Barzallo Calderón, los dos primeros Decano y Subdecano de la Facultad, en su orden.

Además fue especialmente invitado por SOLCA el señor doctor Miguel Alberto Toral, Profesor de Clínica Médica de la Facultad, para que dicte algunas conferencias en el desarrollo de tan importante curso. Con el objeto de que pueda aceptar la deferente invitación el Consejo Universitario declaró al doctor Toral en comisión de servicio, y así se trasladó a Guayaquil en donde SOLCA, en reconocimiento de los méritos que adornan al distinguido catedrático universitario, le confirió el título de "MIEMBRO ADHERENTE" de la Institución.

NOVIEMBRE

Día 2

**LA UNIVERSIDAD CONMEMORO EL CXXXIV
ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA
DE LA CIUDAD**

Con un acto académico que estuvo presidido por las autoridades universitarias y de los órdenes municipal y administrativo de la ciudad, el Instituto rindió homenaje a los Próceres de la Independencia de Cuenca, al cumplirse el CXXXIV aniversario de la gesta libertaria.

Una vez que la Orquesta del Conservatorio de Música del Plantel ejecutó el Himno Nacional, el señor Rector doctor Carlos Cueva Tamariz hizo uso de la palabra y pronunció el siguiente discurso:

- X "Señor Vicerrector;
Señor Doctor Endara, representante de la Cámara de Diputados,
Señores Decanos,
Señores Profesores,
Estudiantes,
Señoras y Señores:

El entrañable amor a la tierra nativa, a la patria chica, a la parcela de tierra con horizonte cercano y familiar, donde los antepasados dejaron la cal de sus huesos y la memoria de sus hechos, es condición necesaria para amar, comprender y servir a la patria grande, conjunción armónica de pequeñas patrias integradas en una superior unidad histórica, jurídica y psicológica.

Los habitantes de esta ciudad indoespañola, asentada sobre las ruinas de la magnífica Tomebamba de los Incas, hemos cultivado aquel sentimiento local, familiar, comarcano, en grado superlativo. Para ello han sido propicios nuestro aislamiento secular, nuestra geografía dominada y cercada por las altas murallas graníticas de los Andes, nuestro paisaje suave y acariciante. Y nuestra doble herencia, cañari y española, ambas celosas de los fueros locales y bravas defensoras de su autonomía.

Mas, este nobilísimo sentimiento de amorosa exaltación de lo peculiar y propio, no puede ser llevado hasta el extremo de aislar a los sucesos históricos que hoy conmemoramos y que tuvieron por escenario la pequeña ciudad que fue Cuenca hace ciento treinta y cuatro años, del conjunto de hechos que constituyen la trama de la historia de la independencia política de las colonias españolas de América.

El hilo sutil de las leyes de la historia engarza los acontecimientos y los encadena en forma tal que los unos no pueden explicarse sin los otros.

La insurrección de los pueblos americanos en busca de una fórmula de gobierno autónomo, que tuvo sus primeros brotes en las postrimerías del siglo XVIII, llenó el primer cuarto del siglo XIX con sucesos de trascendencia universal, y con nombres ya definitivamente instalados en los dominios de la historia, como el de Bolívar, el Libertador.

La Presidencia de Quito, nuestra actual República del Ecuador, desempeñó en aquellos sucesos un honroso papel de vanguardia. El 10 de agosto de 1809 se expresó elocuentemente el pueblo de Quito a favor de los ideales que habían alentado en la clara cabeza y en el ardiente corazón del Precursor Espejo, el mestizo genial que consagró su vida, y la sacrificó finalmente, a la prédica incansable del derecho a gobernarnos por nosotros mismos.

El despotismo peninsular, fiel a la ley de todos los despotismos, pensó que había matado la Revolución ahogándola en la sangre de los mejores hombres de la naciente patria, inmolados brutalmente el 2 de agosto de 1810. Las más altivas y vigorosas cabezas de la Revolución cayeron segadas entre los oscuros pasillos y las arquerías siniestras del Cuartel Real de Lima, y con ello en verdad se debilitó gravemente y se retrasó el movimiento emancipador de Quito, ya difundido en las demás ciudades de la Presidencia.

Fue necesario que, pasados dos lustros de tanteos y fracasos, un nuevo impulso libertario arrancase de la tierra baja, de la orilla del mar, y ascendiese por la cordillera, ya en conexión con los Libertadores del Norte y del Sur, para culminar en Pichincha, la montaña mágica de nuestra independencia política.

Brote de este nuevo impulso guayaquileño fue el 3 de Noviembre en Cuenca, día en que la insurgencia latente, se abrió cauce y se expresó con la voz convincente de los fusiles y de los cañones y con el clamor de la multitud en las calles y plazas, conducida por hombres de toga, por hombres de espada y por hombres de sotana, fundidos por el fuego del amor a la patria naciente.

Es así como los tres movimientos culminantes de la lucha por la independencia en la Presidencia de Quito, el del 10 de Agosto, el del 9 de Octubre y el del 3 de Noviembre, se enlazan entre sí y juntos generan el 24 de Mayo, en una como síntesis de los anhelos de libertad de las varias zonas de la patria, de este modo integrada en su totalidad y colocada en la ruta de su destino.

Y bien. Peleando bravamente por un ideal, nuestros abuelos, con su sangre y con sus huesos, crearon una Patria. Por esto les hemos colocado en los altares de la veneración cívica y mantenemos vivo el sacro fuego de su recuerdo.

Pero la obra iniciada por ellos no termina nunca. La independencia política fue un medio, no un fin. Un medio para elevar la condición del hombre, para arrancarlo de la abyección, de la servidumbre, del dolor, de la miseria, de la ignorancia, del vicio.

Casi toda la tarea, la inmensa tarea, está todavía por hacerse. Más de un siglo de vida autónoma, de tanteos, de caídas, de errores, de incomprendiones, de retrocesos, de angustia y de dolor, pero también de avances, de aciertos, de pasión creadora, de dura forja de la nacionalidad, es todavía el comienzo de la marcha por los largos caminos de la historia.

Amor y odio; violencia y derecho; grandeza y miseria; razón y pasión; virtud y vicio; belleza y fealdad son los ingredientes de nuestra historia, como los de toda la historia universal.

Pero hay una constante que marca su huella a lo largo de la vida nacional: esa constante es la pasión por la libertad y la pasión por la justicia. Metas lejanas del hombre ecuatoriano, pero metas claras y luminosas, la libertad y la justicia guían sus pasos. Realizarlas en la medida temporal en que es posible hacerlo, es el quehacer fundamental de las generaciones que se suceden a lo largo del tiempo.

Cada una de ellas ha de traducir en programas de acción inmediata y concreta estas direcciones ideales, constantes de la nacionalidad ecuatoriana, y ha de luchar por ellas con el mismo ardor, con el mismo tesón, con la misma voluntad de sacrificio con que luchó la generación de la independencia.

Redimir al indio, edificar una economía sólida, desterrar la miseria, extender la educación a todos los ecuatorianos, difundir la cultura, encontrar una fórmula justiciera en la distribución equitativa de los bienes, sanear las zonas insalubres del país, perfeccionar las normas de la convivencia social para una colaboración pacífica de los ecuatorianos en las tareas comunes, elevar la dignidad del hombre mediante el juego armonioso de la libertad y de la responsabilidad: he aquí los enunciados principales de un vasto programa para la acción de la actual y de varias sucesivas generaciones de la patria.

Y en el ámbito más reducido de la comarca azuaya, que se enfrenta a una profunda crisis en su desarrollo, la tarea de la actual generación es la de conformar una nueva estructura económica, que responda a las nuevas realidades que nos circundan, ante nuestra asombrada contemplación. Ya la nuestra no es la ciudad aislada, recoleta, replegada sobre sí misma, contemplativa y quieta, que nos legaron nuestros padres. Las vías de comunicación y los nuevos medios de transporte han roto su clausura casi conventual de cuatro siglos, y nos han puesto en contacto con el resto del país y con el mundo todo. Y es fuerza que nos adaptemos a las nuevas relaciones que nacen de esta transformación, si no queremos que la crisis se agrave y se prolongue.

Nuestra débil economía agraria, cerrada, artesanal y manufacturera muestra ya profundas y extensas fisuras que amenazan una grave ruptura. La manufactura y la exportación de sombreros de paja toquilla, que es la que hasta ahora ha dado el tono a la economía regional, parece ya destinada a su extinción más o menos próxima. Y aún no acertamos a sustituirla. Quizá pudo en momento oportuno ser encauzada y dirigida para bien general de los miles de hombres, mujeres y niños que intervienen en esta industria, mas la incomprensión, la codicia y el egoísmo de sus beneficiarios han acelerado su caída. Será difícil mantenerla. Y quizá su desaparición definitiva, una vez encontrado su reemplazo, constituya un bien para la economía azuaya.

Porque una industria que se ha desarrollado sobre la explotación más extrema del trabajo humano de decenas de miles de obreros, principalmente mujeres y niños, carece de derecho para sobrevivir.

Cuenca tiene que despertarse de su sueño secular y, sin perder las características esenciales que le singularizan en el mapa de la nacionalidad ecuatoriana, trabajar reciamente para adaptarse al imperativo de los tiempos actuales.

Tal es la esquemática visión que tengo de esta hora de la patria chica, y la transmito a ustedes, especialmente, jóvenes universitarios, en este día destinado a recordar y enaltecer sus glorias, como mi mejor homenaje."

Inmediatamente, siguiendo la costumbre ya definitivamente establecida, la Universidad hizo entrega de la Condecoración Benigno Malo a los alumnos egresados del Instituto en el año escolar anterior que por sus merecimientos estudiantiles han sido declarados acreedores a tan alta distinción. Hizo el ofrecimiento de la presea el profesor doctor Rafael Chico Peñaherrera, con estas palabras:

"Desde que el hombre adquirió el sentido de la historia, los acontecimientos tienen una referencia en el tiempo; se los da una ubicación concreta mediante enunciados numéricos, los que a veces toman la categoría de un elemento en las concepciones históricas y de un determinante en los procesos sociológicos. Sirven de apoyo, orientación y partida de toda gestión humana, en su trayectoria vital, individual o colectiva. Sin embargo, esos enunciados numéricos, llamados fechas, en sí mismos carecen de mayor significación. Son nada más que una de las formas posibles de precisar en el tiempo "el cuando" de los diversos acontecimientos, siendo éstos, los únicos que dan importancia a una fecha a medida de sus resultados, tocando al criterio filosófico del hombre asignarlos una jerarquía de acuerdo con la magnitud de su influencia en el desarrollo de la vida individual y colectiva. Es por esto que en la interpretación de la historia, las fechas, puras y simples, ocupan un lugar secundario.

El 3 de Noviembre de 1820, hecho abstracción de los sucesos que en él se realizaron, no es otra cosa que una simple referencia en el

tiempo, es algo muerto y vacío de contenido humano. Perteneció al dominio del "universo como naturaleza" de la filosofía de Spengler. Pero los acontecimientos del 3 de Noviembre de 1820 son ricos en resultados; su acción constructiva y creadora, de volumen nacional, proyecta su influencia en el nacimiento y supervivencia de la Patria Ecuatoriana. Es por esto que tales sucesos, junto con los del 10 de Agosto y 9 de Octubre son los de mayor trascendencia a lo largo de la historia patria.

En una interpretación global del hecho ecuatoriano ninguno de esos sucesos tiene prioridad ni jerarquía. Digase lo que se diga, a pesar del mito y de la degeneración de los hechos, todos ellos son manifestaciones regionales con intención inmediata de obtener autarquía política local. No es necesario de esfuerzos dialécticos para probar esta afirmación: es una forma generalizada y constante en la que se manifestó la revolución emancipadora de aquella época en el Continente Americano, como una consecuencia natural y lógica de la estructura político-geográfica del gran imperio colonial español, con entidades políticas en su seno, autóctonas y semiautóctonas entre sí.

Cuando los sucesos del 10 de Agosto, 9 de Octubre y 3 de Noviembre son apreciados en función, los unos de los otros, es cuando se nos aparece su grandeza y magnitud de dimensión nacional, porque todos ellos nos proporcionaron la manumisión política; fueron el sistema nervioso de los tres Departamentos del Sur en la época gran-colombina; y, porque al presente cierran el gran triángulo, fundamento básico e innegable de la personalidad del Estado Ecuatoriano.

Yo no niego que existan diferencias de calidad entre los actores de los hechos del 10 de Agosto, 9 de Octubre y 3 de Noviembre y que unos sean más ilustres que otros. Pero en este punto no me interesan los hombres sino sus actos y sus resultados, considerados en sí mismos, desde el punto de vista del hecho ecuatoriano.

Sucesos de tanta magnitud son y serán siempre recordados, pero no por mera costumbre ni oportunidad de manifestar un chauvinismo estéril y absurdo, sino por los valores espirituales que de ello se deriva, tan indispensables para la permanencia y vitalidad de nuestra nacionalidad; y, como un sentimiento de admiración y respeto a los próceres de una gran causa: la de la independencia.

La Universidad de Cuenca, siempre a la cabeza de las grandes iniciativas y consciente de su misión civilizadora, no podía faltar en este aniversario patrio, para en su sesión más solemne del año meditar acerca de la magnitud de los sucesos que nos dieron libertad y de los grandes hombres que fueron sus realizadores. Y, en esta ocasión, la más oportuna de todas, hacer la entrega de la condecoración "Benigno Malo" a sus mejores alumnos, los que después de una vida universitaria de estudio, meditación y análisis de los diversos problemas en las diferentes ramas del saber humano, han obtenido la más alta distinción.

En todos los países civilizados de la tierra se escogen los más altos valores nacionales para instituir condecoraciones en su homenaje y premiar con ellas a los hombres representativos de la ciencia, de la virtud, del arte, del trabajo y de las grandes ideas y acciones. Es tan constante y persistente esa tendencia que tiende a establecerse como una ley social y como una forma de manifestarse la cultura. La Universidad de Cuenca, en el año de 1926, acordó crear la condecoración "Benigno Malo" en homenaje de su primer Rector y como justo premio a sus más altos valores estudiantiles que, a través de largos años de estudio y labor constructiva, han conquistado tan grande honor.

Señores universitarios a quienes a nombre de la Universidad de Cuenca hago la entrega de la condecoración "Benigno Malo", tened presente que no es una mera coincidencia el que para este acto trascendental se haya buscado un aniversario patrio. La determinación de esta fecha tiene un objetivo: recomendar el mantenimiento de las grandes iniciativas creadoras y de las grandes ideas de independencia y libertad, en la forma eficaz y constante como lo hizo un gran ecuatoriano: el doctor Benigno Malo.

Señores universitarios que recibís la condecoración "Benigno Malo" no olvidéis jamás que la Patria os tiene como una esperanza."

Luego el señor Rector impuso la condecoración a la señorita doctora Laura Leticia Idrovo Arcentales, por la Escuela de Medicina y al señor Claudio Cordero, por la Escuela de Derecho.

El alumno de la Facultad de Ciencias Matemáticas y

Físicas, don Luis Monsalve Ortiz, pronunció, para concluir la ceremonia, las siguientes palabras:

"Señor Rector,
Señores Profesores,
Compañeros,
Señoras:

Fuente clara de vida no podía la Universidad presenciar indolente este nuevo aniversario de nuestra libertad. Ni ella ni nosotros: porque ella, nuestra Alma Mater, y nosotros, su eterna avanzada hacia el futuro, tenemos en el Tres de Noviembre una limpia enseñanza y, al propio tiempo, el más elevado timbre de orgullo; porque es eso el Tres de Noviembre: enseñanza, eterna lección de libertades, y orgullo, orgullo de ecuatorianos y, sobre todas las cosas, orgullo de hombres libres...

Y es el espíritu del Tres de Noviembre, ese espíritu que es nuestra enseñanza y nuestro orgullo, el que nos invita a meditar, a analizar, a que vivifiquemos en las más hondas profundidades de nuestro ser y de nuestra nacionalidad, con mirada pura y cálida, el examen ponderado, sereno y libre de prejuicios, del camino que seguimos en el concierto de hombres y de pueblos.

Mas, si el resultado de ese examen, con la elocuencia de los hechos, con la descarnada realidad de las cifras, nos dice que en lo económico no hemos salido hasta ahora del estado de pueblo semi-colonial, de pueblo que nuestras propias materias primas las tenemos que comprar manufacturadas; que no tenemos hasta este momento el derecho de decir a nuestros compradores, nuestras cosas valen tanto, quizá, señores, el valiente Cura Loyola, ese dulce apóstol de Cristo y de la Libertad, nos va a decir que hubiera sido mejor no darnos libertad!...

Y si al Capitán Ordóñez, al heroico soldado del Tres de Noviembre, le contáramos que nuestro vecino del Sur nos arrancó miles de kilómetros de tierra nuestra, como quien quita a un niño su esperanza; y si le dijéramos que nuestra patria, este pedazo glorioso de los Andes, que se entra en el cielo, con las más claras llamaradas se halla atado al imperialismo americano con la más temeraria cadena, nos dijera de seguro, que hubiera sido mejor no darnos libertad!...

Pero, quizá, yo estoy equivocado. Aquellos pactos que nos obligan a comerciar con determinados países en condiciones desiguales; que nos obligan a defender intereses ajenos a los nuestros; que nos conducen aún a regar nuestra sangre por intereses que no son los intereses ecuatorianos; que nos imponen la turbamulta de técnicos que ni saben ni conocen de nuestra dolorosa realidad; que nos imponen textos "complementarios" que nos enseñan a conocer patrias que no son nuestra patria; que, por fin, para atarnos con todas las cadenas, nos dictan Aranceles como el actual de Aduanas, que sólo sirve para prolongar nuestra noche medioeval, constituye el paso necesario, el paréntesis indispensable, la estructura sin la cual quizá no podríamos avanzar por los anchos caminos de la libertad.

El orden de cosas que vivimos, oscuro, lleno de densas sombras, apretado de fuerzas de cadenas, nos lleva a que todos, sin distinciones de clases ni de religión, estrechemos filas y caminemos nuestro camino de lucha en pos de una libertad absoluta, sin más restricciones que el derecho de la sociedad.

Y para ello, desde esta límpida tribuna universitaria, quisiera que mi voz de estudiante y de hombre, se convirtiera en promesa de esperanza y en la más fraternal invitación."

✓ Día 15

CONGRESO DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DEL ECUADOR

En ceremonia especial desarrollada en el Teatro del Plantel se inauguró el XI Congreso de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, cuya sede nacional en el año 1954 ha estado radicada en la ciudad de Cuenca.

El señor Rector de la Universidad, doctor don Carlos Cueva Tamariz, en discurso lleno de fe en los destinos de la juventud universitaria se dirigió a los delegados de las cinco Universidades oficiales de la República, siguiéndole luego en el uso de la palabra el Presidente del Congreso, universitario cuencano don Eugenio Moreno Heredia y otros delegados de los estudiantes de las demás Universidades.

En el curso de las sesiones plenarias el Congreso arribó a importantes conclusiones de orden clasista.

Día 27

ELECCIONES DE REPRESENTANTES ESTUDIANTILES

En todas las Facultades del Plantel y conforme a los Reglamentos respectivos, tuvo lugar el sufragio estudiantil para acreditar delegados ante los Organismos Universitarios.

El resultado obtenido es el siguiente:

Representantes ante el H. Consejo Universitario:

Por la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Lcdo. Trajano Ordóñez Monsalve.

Por la Facultad de Ciencias Médicas: Dn. Julio Aguilar Barzallo.

Por la Facultad de Ciencias Matemáticas: Dn. Hernán Vintimilla Ordóñez.

Por la Facultad de Filosofía y Letras: Dn. Hernán Cordero Crespo.

Representantes ante las Juntas de Facultad:

De Jurisprudencia y Ciencias Sociales:

Don Guillermo Torres Ochoa

Don Gonzalo Silva del Pozo

Don Fernando Guerrero

Don Bolívar Sánchez Orellana

Don Leonardo Moreno Aguilar.

De Ciencias Médicas:

Don Edgar Tamayo Cordero

Don Carlos Regalado Ortiz

Don Marcelo Toral Pozo

Don Jaime Maldonado Ambrosi

Don José Aguilar Maldonado
Don José Vázquez Reinoso
Dn Jorge Arias Franco
Don Alfonso Silva del Pozo.

De Ciencias Matemáticas y Físicas:

Don Jaime Barrera Tamariz
Don Vicente Vallejo
Don Rosendo Guillén E.
Don Rigoberto Alvarado C.
Don Carlos Cueva Ordóñez.

De Filosofía y Letras:

Don Jaime Alvear Merchán
Don Rodrigo González.

De entre los alumnos representantes ante las Juntas de Facultad éstas designaron al estudiante que debe integrar el Consejo Directivo de cada una de ellas, en esta forma:

- La Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales al señor Guillermo Torres O.
- La Facultad de Ciencias Médicas al señor Carlos Regalado Ortiz.
- La Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas al señor Jaime Barrera Tamariz.
- La Facultad de Filosofía y Letras al señor Jaime Alvear Merchán.

DICIEMBRE

Día 6

LA UNIVERSIDAD Y EL INSTITUTO
COLOMBO-ECUATORIANO

En misión cultural, científica y de acercamiento entre los pueblos de Colombia y el Ecuador, visitó la ciudad de Cuenca una brillante delegación del Instituto Colombo-Ecuatoriano de Bogotá, integrada por los señores doctores

Guillermo Hernández del Alba, Carlos Restrepo Piedrahita, Luis Carvajal, Abel Cruz Santos, Alvaro García Herrera y General Julio Londoño. La Universidad recibió en su seno a tan distinguidos personajes, otorgándoles franca y cordial acogida. El señor Rector del Plantel les dió la bienvenida en su Despacho y luego, en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, ante los alumnos de Derecho Internacional Público y Privado, de Economía Política y Ciencia de Hacienda y de Sociología, los doctores Alvaro García Herrera y Abel Cruz Santos y General Julio Londoño, sustentaron sendas conferencias sobre las asignaturas correspondientes. De manera especial destacó su actuación el doctor García Herrera al abordar en forma magnífica y singular el palpitante problema de la revisión del Protocolo de Río de Janeiro, suscrito entre el Ecuador y el Perú el año 1941, mientras las altas partes contratantes se encontraban en situaciones de desigualdad jurídica. A las conferencias de los ilustres catedráticos concurrieron, además, las Autoridades del Plantel, las de la Ciudad y selecto público que acudió a las aulas universitarias para escuchar y aplaudir a los representantes culturales de la Nación hermana con la que el Ecuador mantiene estrecha y tradicional amistad que, con la visita de la delegación del Instituto Colombo-Ecuatoriano, se ha afianzado más aún.

Día 7

ASUNTOS DE CARACTER UNIVESITARIO FUERON DISCUTIDOS EN QUITO

Para concurrir a la reunión de Rectores de Universidades y Colegios de Segunda Enseñanza convocada por el señor Ministro de Educación Pública, con el objeto de considerar el importante problema relacionado con la recepción de exámenes de ingreso a los bachilleres aspirantes a matricularse en las Universidades de la República, viajó a la Capital el señor Rector del Plantel, doctor don Carlos Cueva Tamariz. La comisión designada por las personas que concurrieron a la convocatoria, comisión que la integró el señor Rector de la Universidad Cuencana, arribó a

las siguientes conclusiones que fueron aprobadas en definitiva:

- 1.—La Universidad no debe exigir a los que ingresan a ella más conocimientos que los que está obligado a dar el colegio de acuerdo con sus planes y programas.
- 2.—La Universidad no debe exigir a quienes ingresan a sus facultades solamente conocimientos generales sino también una capacidad suficiente para poder seguir los estudios superiores.
- 3.—El Ministerio debe proceder a la reestructuración de los programas vigentes disminuyendo materia y estableciendo la debida diferencia entre las cuestiones esenciales y las secundarias.
- 4.—Recomendar a las universidades organicen cursos preparatorios, en las diversas Facultades y Escuelas.
- 5.—En el examen de ingreso a la Universidad, además de las materias de especialización que requiere cada Facultad, se deben exigir Castellano, Historia, y Geografía Patrias.
- 6.—Mantener los tres grupos de materias optativas que existen actualmente.
- 7.—Sugerir al señor Ministro expida en este mismo año un Reglamento especial de exámenes, con el objeto de cambiar el sistema vigente.
- 8.—Encomendar a los colegios la exploración vocacional, especialmente en los últimos cursos.
- 9.—Recomendar al señor Ministro organice comisiones mixtas de especialistas de colegios y universidades, a fin de que estudien y resuelvan el problema técnico consistente en armonizar los programas del colegio con los programas de ingreso a la Universidad. Estos trabajos, una vez realizados en Quito, deberán ser enviados a las diversas Universidades, para las observaciones consiguientes. La Comisión se permite recomendar esto, en vista de su imposibilidad para resolver el problema."

/ Día 9

AUTORIZASE FUNDACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

Atendiendo a la solicitud que el señor Rector del Plantel, a nombre del H. Consejo Universitario, hiciera al señor Ministro de Educación Pública, fue expedida la resolución

por la que se autoriza el funcionamiento de una nueva Facultad en la Universidad de Cuenca: la de Ciencias Químicas.

Dice el documento:

Nº 621.

EL MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA,

En ejercicio de sus atribuciones,

VISTA la solicitud formulada por el Rectorado de la Universidad de Cuenca, petición constante en Of. Nº 814, de 1º de los corrientes, y

POR CUANTO el H. Consejo Universitario del aludido Plantel Superior, en sesión de 30 de noviembre último, acordó instituir la Facultad de Ciencias Químicas,

Resuelve:

AUTORIZAR el funcionamiento de la Facultad de Ciencias Químicas —con las Escuelas de Química y Farmacia y de Química Industrial— en la Universidad de Cuenca, a partir del actual periodo lectivo.

COMUNIQUESE.— En Quito, a nueve de diciembre de mil novecientos cincuenta y cuatro.

(f.) ADOLFO JURADO GONZALEZ,
MINISTRO DE EDUCACION.

(f.) ALEJANDRO JARAMILLO C.,
SUBSECRETARIO."

De esta manera las autoridades universitarias preocupadas siempre por el mejoramiento de la docencia han avanzado un paso más en el creciente progreso del Instituto que cuenta ya con una nueva Facultad en la que la enseñanza de las disciplinas correspondientes se hará con mayor especialización y eficiencia.

Como se informó en la anterior entrega de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, desde cuando se estableció la Escuela de Química Industrial anexa a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, el H. Consejo Universitario y el señor Rector del Plantel estudiaron la

posibilidad de establecer una Facultad que agrupe a las Escuelas de Química y Farmacia y Química Industrial que, siendo afines, funcionaban en Facultades diferentes, ocasionando complejos problemas de orden pedagógico. Motivos de índole económica dificultaron el pronto establecimiento de la Facultad que ahora es una realidad en gracia al sacrificado esfuerzo de las Corporaciones dirigentes de la vida del Instituto y de sus personeros.

✓ Día 11

EL SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA SANCIONO EL DECRETO LEGISLATIVO PARA EL PAGO DE LA DEUDA FISCAL A LA UNIVERSIDAD

Atendiendo a la insistente y entusiasta petición del señor Rector de la Universidad, el H. Congreso Nacional expidió, el primero de noviembre de 1954 y como un homenaje a la Ciudad de Cuenca en su efemérides cívica, el Decreto Legislativo por el que se autoriza a la Función Ejecutiva la emisión de bonos del Estado para el pago de la deuda que el Fisco tiene, desde hace algunos años, a favor del Instituto, por la compra que hizo del Palacio Universitario para destinarlo a la Función Judicial del Azuay. El precio de la enajenación se lo invertirá, íntegramente, en el incremento de las edificaciones de la Ciudad Universitaria. El señor Presidente Constitucional de la República, doctor don José María Velasco Ibarra, con amplia comprensión de los problemas que afectan a la Universidad Cuencana, a la que ha demostrado su especial simpatía, sancionó el Decreto que es del tenor siguiente:

"EL CONGRESO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR,

Considerando:

Que por Decreto Legislativo de 7 de octubre de 1948, sancionado el 26 del mismo mes y año, se autorizó a la Universidad de Cuenca

para que vendiera al Fisco el edificio que posee en la ciudad de Cuenca, en la intersección de las calles "Mariscal Sucre" y "Luis Cordero" y en el que actualmente funciona el Instituto, para que lo destine a Palacio de Justicia;

Que previo Decreto Ejecutivo de 30 de marzo de 1949, en la ciudad de Quito, el Gobierno Nacional, mediante escritura suscrita el 31 de marzo de 1949, compró a la Universidad de Cuenca el antedicho edificio por la suma de tres millones setecientos mil sucres, que debía ser pagada en tres dividendos anuales de un millón doscientos treinta y tres mil, trescientos treinta y tres sucres, treinta y tres centavos cada uno, a partir del año en que se celebró el contrato;

Que a pesar de las reiteradas exigencias de la Universidad de Cuenca no han constado en los presupuestos de los años decurridos desde el de 1949 al presente, las partidas necesarias para el pago del precio de la adquisición;

Que la Universidad de Cuenca ha iniciado ya la construcción de los edificios en que funcionarán, en el futuro, sus diferentes Facultades y Escuelas con las comodidades necesarias a su creciente progreso; y que es deber de los Poderes Públicos apoyar a la Universidad en esta plausible empresa, tanto más cuanto que el precio de la enajenación del Palacio Universitario está destinado, precisamente, al incremento de estas nuevas edificaciones; y,

Que las actuales difíciles circunstancias económicas que se confrontan impiden atender en la forma prevista el pago del precio del inmueble adquirido por el Gobierno,

Decreta:

Art. 1º—Autorízase al Poder Ejecutivo para que emita la cantidad de tres millones setecientos mil sucres, en bonos del Estado, con el interés del 7% anual para el pago del precio de la compra-venta del Palacio Universitario a la Universidad de Cuenca.

Art. 2º—Los bonos se emitirán en diez años plazo y el servicio de amortización e intereses se hará con cargo a la Partida correspondiente de la Deuda Pública del Presupuesto del Estado.

Dado en la Sala de Sesiones del H. Congreso Nacional, en Quito, a primero de noviembre de mil novecientos cincuenta y cuatro.

f.) ALFREDO CHIRIBOGA CHIRIBOGA,

Vicepresidente de la República, Presidente de la H. Cámara del Senado.

f.) GONZALO CORDERO CRESPO,

Presidente de la H. Cámara de Diputados.

f.) Dr. FRANCISCO ACOSTA YEPEZ,

Secretario de la H. Cámara del Senado.

f.) Dr. RAFAEL SUAREZ VEINTIMILLA,

Secretario de la H. Cámara de Diputados.

PALACIO NACIONAL, en Quito, a once de diciembre de mil novecientos cincuenta y cuatro.

EJECUTESE.

f.) J. M. VELASCO IBARRA,

Presidente Constitucional de la República.

f.) CAMILO PONCE ENRIQUEZ,

Ministro de Gobierno y Justicia.

f.) ADOLFO JURADO GONZALEZ,

Ministro de Educación Pública.

f.) JAIME ACOSTA VELASCO,

Ministro del Tesoro."

Día 29

LA UNIVERSIDAD SE ASOCIA AL DUELO DE UNO DE SUS DISTINGUIDOS MIEMBROS

En forma súbita y prematura, la joven esposa del señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Francisco Alvarez González, rindió la jornada de su vida. Este luctuoso acontecimiento conmovió hondamente a la sociedad cuencana y, de manera especial, a los círculos universitarios a los que tan estrechamente está ligado el doctor Alvarez. El Consejo Universitario, haciéndose eco de este sentimiento, dispuso hacer suyo propio el duelo del bene-

mérito Decano a fin de que, además, el hecho de encontrarse lejos de su tierra natal en tan duro trance, no hiciera más grande su dolor. Expidió, de consiguiente, el siguiente acuerdo que fue cumplido de manera estricta:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CIENCA,

dolorosamente impresionado por la prematura y súbita muerte de la distinguida dama doña

MARIA DE LA VEGA MORENO DE ALVAREZ GONZALEZ,

acaecida el día de hoy, y tomando en consideración:

Que la desaparición de la señora de Alvarez González enluta el hogar del señor doctor Francisco Alvarez González, meritisimo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras del Plantel; y

Que es deber de la Corporación asociarse al dolor que aflige a uno de sus miembros,

Acuerda:

Dejar constancia que deplora por la tragedia que ha sobrevenido al doctor Alvarez González, haciendo propio del Instituto su dolor;

Disponer que en el Aula Máxima del Plantel se levante capilla ardiente en la que se rindan a la decedida los homenajes póstumos e izar a media asta el pabellón de la Universidad mientras el cadáver de la señora de Alvarez González permanezca en el recinto universitario;

Concurrir en Corporación al sepelio y disponer que los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras monten guardia de honor en el túmulo y porten en sus hombros la caja funeraria hasta el cementerio;

Mandar que los funerales se hagan por cuenta de la Universidad, como especial homenaje a la memoria de la señora de Alvarez González;

Enviar una ofrenda de flores inmarcesibles a la tumba de la señora de Alvarez González y suspender las actividades del Plantel el día de mañana, en señal de duelo;

Entregar al doctor Francisco Alvarez González autógrafo del presente acuerdo como testimonio de sentido pesar de la Corporación.

Dado en Cuenca, a los veinte y nueve días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta y cuatro.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
RECTOR-PRESIDENTE.

MANGEL MARIA ORTIZ,
VICERRECTOR.

LOS DECANOS DE LAS FACULTADES:

LUIS MONSALVE POZO.

HONORATO CARVALLO VALDIVIESO.

ARTURO RAMIREZ AGUILAR.

LOS REPRESENTANTES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y DEL PROFESORADO:

MANUEL ANTONIO CORRAL JAUREGUI.

LEONCIO CORDERO JARAMILLO.

LOS REPRESENTANTES ESTUDIANTILES:

TRAJANO ORDOÑEZ MONSALVE.

JULIO AGUILAR BARZALLO.

HERNAN VINTIMILLA ORDOÑEZ.

HERNAN CORDERO CRESPO.

VICTOR LLORE MOSQUERA,
SECRETARIO GENERAL DEL PLANTEL.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA, que cuenta en la persona del doctor Alvarez González con uno de sus más valiosos colaboradores, le expresa, en estas páginas, el testimonio de su sincera y sentida condolencia.